

T
1320

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

13334

23334



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco

División de ciencias sociales y humanidades

Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones

La ruptura de lo instituido:
La experiencia de familias frente a las sexualidades *distorsionadas* de
sus hijos(as)

Azucena Ojeda Sánchez

Tesis para optar al grado de
Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones

Dirección de tesis
Dra. Ana Amuchástegui Herrera

Sinodales:

Mtro. Gabriel Araujo Paullada
Mtra. Lidia Fernández Rivas
Mtro. Rodrigo Parrini Roses

México, D. F. noviembre 2008

La ruptura de lo instituido.
La experiencia de familias frente a las sexualidades distorsionadas de sus hijos(as)

Azucena Ojeda Sánchez

Tesis de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones

Directora: Dra. Ana Amuchástegui Herrera

Resumen

El presente trabajo se centra en comprender cómo se configura la experiencia de familiares, primordialmente madres y padres que reconocen a un hijo(a) no heterosexual (gay, lesbiana o bisexual). El análisis se hizo a partir de una selección de relatos de 30 personas, por lo que se recurrió a la obra de Foucault en relación a la noción de "experiencia" conformada por los campos de saber, los tipos de normatividad y las formas de subjetividad.

La investigación, surge después de la intervención en el proyecto cobijado por la ONG Letra S A.C. y el DIF Benito Juárez, para conformar "grupos de crecimiento" dirigidos a jóvenes gay, lesbianas y bisexuales así como a sus familiares. Tal intervención tuvo una duración promedio de año y medio, en donde se pudieron reconocer algunos ejes temáticos como: la fragmentación de la familia después de una serie de rupturas, desde donde se desprenden algunos significados sobre la alteridad; los efectos de la heteronormatividad, la identidad, y la esencialización y politización de la sexualidad.

Para Jorge, por las miradas, las palabras y los momentos delineados con su amor y su generosidad. Por su compañía cotidiana, sabia, paciente, serena en este viaje de anhelos, de búsquedas y de sentidos. Por recordarme la existencia del mundo de lo posible, de lo utopístico, en nuestros intentos de ser *de otro modo*.

En mi vida, siempre te amaré más.

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres y los hombres que le dieron sentido con sus historias, a este acto reflexivo. Mi reconocimiento a su valor, su fuerza y su sabiduría cotidiana, de donde aprendí más acerca de los vínculos humanos, la interrogación y la resignificación de lo social.

A mis amigas y amigos con quienes inicié el proyecto "Cuenta conmigo", sostenido por la ilusión de emprender otras posibilidades de mirar la sexualidad desde sus múltiples prácticas, de nombrarla y darle un lugar de reconocimiento social. Sostenido también por el deseo de luchar contra la discriminación y las otras formas de matar la dignidad humana. A Lina e Idania, les debo el amor y la entrega a ese proyecto, a Roxana, Alfonso y Hugo su voluntad en el deseo por transformar realidades.

De igual forma, estoy agradecida con Letra S, por darme la oportunidad de intentar sembrar cambios. Fui muy afortunada al coincidir con sus constantes búsquedas de "verdad" y de justicia. Mi más alta consideración a su trayectoria política, su arduo trabajo y sus luchas anónimas de enorme alcance para nuestra sociedad. Gracias por hacerme parte y cómplice de sus esfuerzos.

Estaré siempre agradecida con Ana Amuchástegui, directora de este trabajo, por sus enormes conocimientos en el área de la investigación, que me permitieron pensar *con mayor profundidad* el campo de la sexualidad. Su *escucha* y sus comentarios se convirtieron en una guía fundamental en distintos momentos de confusión e incertidumbre. Y más que eso, ha significado un ejemplo, como mujer, como persona por su calidad humana, su pasión por lo que hace, su paciencia y disposición para conmigo. Gracias Ana, por enseñarme más que un método, una forma de vida conducida por el compromiso social, y por acompañarme en este proceso.

Quiero agradecer de igual manera, el apoyo brindado por l@s investigadores que leyeron este trabajo, lo que enriqueció mi mirada en el desarrollo de la tesis. Gabriel Araujo, especialmente me ayudó sabiamente a tomar distancia del trabajo y observar otros lugares que no había interrogado, siendo un gran aprendizaje en el proceso de la investigación. A Rodrigo Parrini, le debo la incorporación de algunos sentidos en el análisis y sus importantes apreciaciones que complejizaron mis reflexiones durante el escrito. Lidia Fernández me regaló su tiempo para devolverme valiosos comentarios que estaban opacos y que sin duda, serán tomados en cuenta, en distintos momentos. Aprendí de ustedes, a través de su calidez, la seriedad y el rigor necesario para abordar el ámbito de la investigación.

Finalmente, vuelvo a mis orígenes, después de esta aventura para re-conocer y agradecerle a mi familia, padres, hermanas y hermanos, el vínculo que nos une y que me sigue dando fuerza para vivir. Con especial reconocimiento a mis padres Francisca y Guillermo, que me han enseñado tanto acerca del respeto, la voluntad y la dignidad, los amo. Yazmín, gracias por dejarme ser tu amiga más allá de nuestra hermandad, estaré contigo siempre, viéndote crecer.

También me llena de orgullo la familia que he construido libremente, a través del cariño y la eterna amistad. Idania, gracias hermana, por caminar junto conmigo en estas búsquedas, por todo lo que hemos aprendido juntas sobre los caminos del arcoiris y las *rarezas*. Rox, que sigan nuestras reflexiones sobre nuestros cuerpos

ÍNDICE

Retorciendo los fundamentos. Una introducción	6
De las ausencias y de las búsquedas	8
Del recorrido de la investigación	12

PRIMERA PARTE

SOBRE LO ABYECTO DEL CAMPO

I. Dislocar los saberes: el campo de investigación sobre sexualidad y sus distorsiones	15
Un desvío epistemológico	15
El campo de estudios	21
La sexología	24
Feminismo y estudios de género	27
Los estudios lésbico-gay	29
Los estudios Queer	30
La perspectiva inglesa de la sociología de la sexualidad	33
Algunos estudios en México	35
La pertinencia de la investigación	39
II. Del trabajo de campo al objeto del estudio. Su lógica de composición	41
Algunas coordenadas históricas	43
El escenario: un espacio, un tiempo y l@s protagonistas	47
La intervención en el proyecto "Cuenta Conmigo" de Letra S	54
De cómo un servicio se convirtió en un objeto de investigación	60
La mirada analítica: las familias, sus desórdenes y la noción de "experiencia"	62
Los campos del saber: <i>Eje del saber. Sujeto de conocimiento</i>	64
Los tipos de normatividad: <i>Eje del poder. Sujeto social y jurídico</i>	65
Las formas de subjetividad: <i>Eje del sí mismo. Sujeto ético</i>	66

SEGUNDA PARTE

ATRAVESAR LA ALTERIDAD: TEJIENDO SIGNIFICADOS

III. De la ruptura social a la ruptura biográfica	70
La llegada al grupo. Encuentro de subjetividades	71
La noticia de la "no heterosexualidad": confesión, vigilancia y comentarios	75
Maternidades y paternidades rotas	84

IV. La construcción de un cuerpo <i>distorsionado</i> y su extrañeza	98
El campo de las anomalías y la búsqueda de sus causas	99
Géneros prófugos	104
Las rarezas de los cuerpos:	108
Cuerpo homosexual	111
Cuerpo lesbiano	117
Cuerpo bisexual	119
V. ¿Alteridad? Subversión de significados y de prácticas	121
El trabajo del alma	121
Los <i>deberes</i> y <i>quebres</i> del género y la sexualidad	124
Visibilidad y anonimato	129
Los otros y la nueva enfermedad social: la homofobia	132
La salida del clóset. De la abyección al orgullo	137
De la <i>sociedad indescifrable</i> y la <i>experiencia histórica</i>. Reflexiones finales	144
De la intervención	144
De la mirada analítica	147
Sobre las "otras familias" y la presencia de la alteridad	150
Referencias bibliográficas	153
Anexo 1	158

Retorciendo los fundamentos. Una introducción

“Los homosexuales presentan signos habituales de algunos hábitos obscenos: torcida la boca, dientes muy cortos, labios abultados vueltos hacia abajo, deformados y en completa relación con el uso infame a que se dedicaban”

AMBROISE TARDIEU,
“Estudio médico-legal sobre los delitos contra la honestidad”

¿Cómo interpretamos los sujetos la alteridad, lo raro, lo torcido, la extrañeza? ¿Qué significados adquiere el hecho de reconocer que *lo diferente* es parte de la vida cotidiana? El interés principal del proyecto de investigación que presento en este texto, parte de la búsqueda por conocer cómo se configura la experiencia de las familias que tienen un integrante que se reconoce como gay, lesbiana o bisexual, enmarcada en la reflexión de Foucault (1999a) que la concibe dentro de un espacio-tiempo y que integra tres elementos correlacionados dentro de una cultura: los campos de saber, los tipos de normatividad y las formas de subjetividad. De manera compleja éstas producirán un tipo de experiencia y con ello, nuevos saberes, nuevos sujetos de conocimiento, nuevas prácticas y subjetividades.

Para cumplir tal propósito, el eje de la reflexión teórica se basa en seguir la obra de Foucault en relación con su teoría sobre la sexualidad, el poder y la subjetividad¹. En este sentido, también iré construyendo una reflexión a partir de algunas herramientas conceptuales que aporta la Teoría Queer², puesto que su análisis se enfoca hacia las relaciones sociales y políticas del poder dentro de la

¹ Categorías de análisis que además son puntos de desprendimiento para el surgimiento de la Teoría Queer.

² El giro importante de la reflexión *queer* es su voluntad inclusiva; no se trata entonces de producir una investigación que se enfrenta de manera marginal a los saberes institucionales sobre la sexualidad, sino de cuestionarlos y someterlos a un examen proveniente de las personas que pertenecen a los grupos sociales y culturales de identidades marginadas, de manera que los espacios abiertos permiten generar estudios sobre la diversidad sexual, social y cultural.

sexualidad, críticas al sexo-género, estudios sobre la identificación transexual y transgenerizada, y otros deseos transgresores.

Mi interés se trasladó por tanto a las narrativas de familiares que vivieron ese hecho como problemático. Para tal fin, el trabajo que se realizó en la ONG Letra S, de la cual formé parte a través de la intervención que se hizo en los grupos creados para jóvenes gay, lesbianas y bisexuales así como para sus familias, proveyó de distintos tipos de información sobre el tema. El espacio que propició el acercamiento al campo de investigación inició como un proyecto de intervención enfocado a la construcción de la identidad homosexual en el caso de los grupos dirigidos a jóvenes, y la revisión personal de padres y otros familiares de aquellos jóvenes. Mi papel en ese proyecto fue coordinar el grupo de familiares, para lo cual, la intervención en el campo inició en febrero del 2006 y concluyó en agosto del 2007.

La intención del estudio es mostrar que dentro de la sociedad mexicana existen particularidades colectivas y subjetivas que pueden producir una serie de cuestionamientos que desestabilizan algunos principios del orden social referente a la sexualidad (esta tendrá que ser por norma la heterosexual). De esta manera, tener un acercamiento a la experiencia que se produce dentro de la familia que descubre a un integrante no heterosexual, desprende una serie de interrogantes ¿qué sucede cuando una institución como es la familia cuestiona a otra como es la normatividad heterosexual? ¿Qué rupturas se producen en el campo del poder y las resistencias? ¿Cómo resuelven la *distorsión* de los hechos *desviados* como han sido significadas la homosexualidad o bisexualidad? A partir de tales hechos ¿se transforma para sus integrantes la concepción de "familia"? ¿Qué papel adquiere actualmente la familia cuando se trata de la experiencia de un sujeto de sexualidad? ¿Se están gestando nuevos significados en los entramados sociales?

Para poder llevar a cabo este ejercicio, es importante replantear los puntos nodales que llevan a la reflexión de cómo el campo de la sexualidad, sus rupturas, pliegues y las formas de problematización de sus placeres, luchan por ocupar un lugar en los discursos, las representaciones y los significados de una parte de nuestra sociedad. Atravesar la alteridad, en el sentido de reconocer al otro, en este caso a las familias que tienen a un integrante homosexual, lesbiana o bisexual y que lo viven como un acontecimiento problemático, producirá sin duda distintos ejes de discusión.

Puesto que la heterosexualidad es una construcción social dominante (Weeks, 1999), donde confluyen discursos de saber y prácticas de poder, albergando otra serie de instituciones como el matrimonio, el lenguaje heterocentrado, el patriarcado, etcétera (Wittig, 2006), es probable que la serie de significados que permean a la *no heterosexualidad* proporcione elementos de reflexión sobre las experiencias emergentes dado que posibilita la recuperación de las experiencias no hegemónicas que, en términos de lo que de Sousa Santos (2005) plantea, pueden llegar a convertirse en desperdicios de la experiencia por ser realidades paralelas a las dominantes, las que son legitimadas por una lógica de la productividad capitalista. Por ello tal autor advierte la necesidad de conformar una "sociología de las ausencias" al rescatar el cúmulo social no identificado como valioso pero que, no obstante nos muestra una gran riqueza subjetiva y de emergencias culturales.

De las ausencias y de las búsquedas

En un mundo cambiante donde la novedad y la transformación están presentes, y donde la inestabilidad es un componente articulador de las relaciones sociales, se hace difícil sostener una definición de "Familia". Tal vez baste con decir que se

representa, y se construye, en tanto su función no se limita al conjunto de vínculos afectivos interpersonales o lazos sociales, sino que trasciende en la medida que se convierte también en un proyecto ideológico.

Sin embargo, un problema en su concepción hegemónica, me parece que tiene que ver con la naturalización que se le ha otorgado, esto es, con concebir como una esencia a la familia, un determinismo biológico que esta "ahí" presente antes de nosotros y que permanecerá "así" después de nosotros. Existen además, ciertos supuestos que fundan a la familia como institución hegemónica donde intervienen algunos elementos, recurro a Eve Sedwick (2002), quien menciona algunas características que deben encajar perfectamente como modelo normativo: un apellido, una díada sexual, una unidad basada en el matrimonio regulado por el Estado, un círculo de relaciones de sangre, un sistema de relaciones de compañerismo y apoyo, un edificio, una separación entre lo público y lo privado, una unidad económica de ingresos e impuestos, un primer ámbito de consumo económico, un primer ámbito de consumo cultural, un mecanismo para producir y cuidar niños, un mecanismo para acumular bienes materiales a lo largo de varias generaciones, una rutina diaria, una unidad dentro de una comunidad de culto, un ámbito de formación patriótica.

Pero la "familia" como construcción social, no puede de ninguna manera fijarse en un hecho biológico, lo cual supone también abandonar la idea de que la heterosexualidad, como lo muestra Butler, no es precisamente y puramente la base de una estructura que funda el campo del parentesco mismo (Butler, 2005:28):

La relación entre la heterosexualidad y la unidad y, de forma implícita, la pureza de la cultura, no es funcional. Aunque exista la tentación de decir que la heterosexualidad asegura la reproducción de la cultura y que la línea paterna asegura la reproducción de la cultura en forma de un todo que, a través del tiempo, es reproducible en su

identidad, también es cierto que el concepto de una cultura como una totalidad que se autosustenta y se autorreplica es el soporte de la naturalización de la heterosexualidad, y que la totalidad del enfoque estructuralista sobre la diferencia sexual es un emblema de este movimiento para asegurar la heterosexualidad a través de la temática de la cultura.

Esta reflexión permite reconocer cómo el vínculo heterosexual ha sido instituido como elemento vital de la familia, donde su “naturalización” cobra otros sentidos más allá de la “normalidad”, se torna como espacio de reproducción social que tiene el peso de lo jurídico. Siguiendo a Scott (2005:41-45) “...las normas sobre la familia primero se establecen de manera legislativa y después se justifican apelando a la biología, y que las familias se organizan en referencia a relaciones legales y no sexuales; no son (...) encarnaciones de la verdad de la naturaleza”. Por lo que también señala que, “la idea de que ‘nuestro sistema genealógico’ es fijo o natural, niega la historicidad de los arreglos familiares y de parentesco”.

Desde estas reflexiones parto para entender la construcción de las familias y el entorno en el cual se mueven. Entiendo que el asunto de “la familia” como estereotipo de vida ha llevado a defender e impulsar proyectos morales y arreglos sexuales establecidos, mismos que han crecido en una sociedad plural, multicultural aunque en muchos sentidos conservadora³ en sus discursos (que no necesariamente en sus prácticas).

Desde el lado de la investigación social se muestra también su transformación, por ejemplo Amuchástegui y Rivas (1999), encuentran que como parte de la tendencia general de modernización cultural del país, la familia y la

³ Antes de la aprobación definitiva en el 2007 de la Ley de Sociedades de Convivencia, hubieron momentos de tensión entre distintos sectores de la sociedad. Brito (2005) realiza una crónica de las coyunturas, destacando que entre febrero de 2001 a febrero del 2004, pese a la aprobación y militancia de algunos grupos de izquierda, intelectuales, académicas(os), artistas y juristas, no fue aprobada. En esta contienda la principal fuerza ganadora fue la jerarquía de la iglesia católica cuya influencia se filtra dentro de las filas de la política de izquierda.

iglesia católica han visto disminuidos sus índices de poder para compartir su posición con las instancias de salud, educativas y laborales, así como con los medios de comunicación. Aunque por otro lado, la iglesia católica, como institución de poder, ha filtrado sus principios en distintos espacios sociales y a través de grupos conservadores ⁴ que promueven con fuerza una "moralidad ortodoxa". Para ello, existen varias tesis ideológicas respecto a la sexualidad, que explican el activismo de tales grupos: 1) la idealización del pudor y de la abstinencia sexual como un valor que debe regir para la sociedad. Las relaciones sexuales se deben ejercer sólo dentro del matrimonio. El control de la natalidad ha de llevarse a cabo únicamente con métodos de abstinencia periódica. Se condena también la masturbación como un acto reprobable en si mismo, 2) desde el momento de la concepción hay una vida humana que debe ser protegida por las leyes, 3) el único modelo de familia que puede ser reconocido por las leyes es la familia heterosexual, monogámica. La homo y bisexualidad son *desviaciones* que deben ser *curadas* o reprimidas, 4) es necesario proteger a la sociedad y en particular a la familia de los contenidos eróticos de los medios que propician el "libertinaje" (González Ruiz, 2001).

De tal forma que el campo de investigación, promete importantes significados, si se considera que los estudios locales sobre las sexualidades no hegemónicas de reciente interés para la academia y las ciencias sociales, se centran en estudiar aspectos que anteriormente habían sido temas cruzados por la abyección, como el homosexual/bisexual/transgénero.

⁴ González Ruiz (2001) encuentra que entre los grupos conservadores más influyentes está el Comité Nacional Próvida, la Unión Nacional Cívica Femenina (Ancifem), el Opus Dei, los Legionarios de Cristo, los Caballeros de Colón, la Asociación Nacional para la Moral, la Comisión Mexicana de Derechos Humanos (CMDH) y otros.

Así, se han realizado algunas investigaciones desde las ciencias sociales, sobremanera interesantes que dan cuenta de la construcción de significados respecto a dichas reflexiones, como el intenso debate sobre las identidades lésbicas (Alfarache, 2003); o el elemento definitorio del poder en la conformación del homoerotismo en varones (Núñez, 1999); y aunque menos visible, la mirada se ha centrado necesariamente en comprender las connotaciones de la bisexualidad (Liguori, 1995), todos ellos en contextos mexicanos. Asimismo, se ha comenzado a enfocar la atención desde la investigación cualitativa, a las formas en que se construye la paternidad y maternidad gay o bisexual (Tovar, 2005; Haces, 2006), bajo diferentes disciplinas científicas.

Esto nos habla del inicio de nuevas formas de aprehender y estudiar fragmentos del orden social, así como del renaciente surgimiento de discursos diversos, debates teórico-metodológicos y posiciones políticas con relación a las categorías de la sexualidad, del género, de la identidad y de las prácticas, por mencionar sólo algunas.

Del recorrido de la investigación

A lo largo de este documento, se describe el proceso de intervención que concluyó en un acto reflexivo de distintos ejes temáticos. Cabe señalar que hablo de sexualidades *distorsionadas* jugando con la palabra, primero porque evidentemente la sexualidad lesbiana, homosexual y bisexual ha contado con la construcción de una serie de significados sociales que las convierten en lo impropio, lo sucio, lo raro, distorsionando así su expresión por la serie de mitos, falacias y el estigma social con el que se expresa; de la misma forma que a nivel subjetivo se vive como una distorsión de la realidad, gracias al prejuicio y la homofobia internalizada. Pero también. ubico la palabra desde su *torsión*, es decir desde su desviación de la norma

social, desde lo hegemónico, queriendo decir que desde su práctica ha abandonado su recto camino muchas veces sin tratar de hacerse otro fijo.

La primera parte *Sobre lo abyecto del campo*, se compone de dos capítulos. El primero *Dislocar los saberes: el campo de estudios sobre sexualidad y sus distorsiones*, alude a mostrar la complejidad del campo de investigación desde su momento teórico. Se describen algunas investigaciones que han estudiado algunas implicaciones, o procesos de significación a partir de la mirada hacia las sexualidades homosexuales, lésbicas y bisexuales, destacado que se trata de un campo complejo de tramas sociales que obligan la interrogación sobre algunos aspectos no contemplados anteriormente, por lo que se centra en desarrollar la pertinencia de investigación y problematizarla, mostrando el objeto teórico.

El segundo capítulo *Del trabajo de campo al objeto de estudio. Su lógica de composición*, intenta narrar una experiencia de trabajo influida por acontecimientos históricos que le dieron una intencionalidad de corte político y una demanda específica al proyecto "Cuenta conmigo" de Letra S A.C. Asimismo aborda el desarrollo de la investigación, describiendo la implicación con el campo y el sustento teórico, para terminar con la mirada analítica que guió el trabajo.

Mientras que la segunda parte *Atravesar la alteridad. Tejiendo significados*, presenta los relatos, los personajes y la construcción de distintos significados. Cuenta con tres capítulos que apuntan distintos acercamientos a la complejidad del estudio. Comienzo con el apartado *De la ruptura social a la ruptura biográfica*, que se centra en mostrar los distintos quiebres en la biografía de estos sujetos a partir de la noticia de la "no heterosexualidad" y los aspectos que atentan contra la institución familiar. Se aborda el sentido de duelo que experimentan ante la pérdida de la "naturalidad" del género y la sexualidad, como producto de una construcción hegemónica y excluyente de la heterosexualidad, principio de vinculación con el

mundo social. Pero además, conduce a evidenciar los campos de saberes-poderes presentes en la discursividad grupal y en el abordaje de nuestra intervención.

En tanto que el capítulo cuarto *La construcción de un cuerpo distorsionado y su extrañeza*, destaca las problematizaciones estructuradas en función del campo de discursos sociales apropiados por ellos mismos, que conducen a representar al hijo(a) como un cuerpo extraño. En este sentido, se muestra cómo a partir de ciertos saberes-poderes, la heteronormatividad como efecto del dispositivo de sexualidad, constituye el eje para la producción de una identidad, de un sujeto homosexual.

El último capítulo *¿Alteridad? Subversión de significados y de prácticas*, describe algunos momentos del trabajo grupal que influyeron en revertir y transformar algunas connotaciones, mostrando cómo a partir de los efectos de su trabajo en el espacio grupal, se produjo también, un nuevo sujeto "el sujeto de la homofobia" que generó distintos hechos, entre ellos, el inicio de un posicionamiento político, "las familias diversas".

Todo ello ayudó a repensar la intervención de la que fueron parte los familiares, sus historias condujeron a pensar la manera en como opera la ideología del género, y la construcción hegemónica de la sexualidad. Tales significados me sirven para reconocer cómo se está construyendo el dispositivo de sexualidad en la era moderna, los procesos de subjetivación y la manera en cómo se negocia la alteridad.

I. DISLOCAR LOS SABERES: EL CAMPO DE ESTUDIOS SOBRE SEXUALIDAD Y SUS DISTORSIONES

Un desvío epistemológico

Quiero decirte lo mucho que me ha dañado tu confesión, el terror y la abominación que se han apoderado de mí, la inmensa tristeza de ver que todos los sueños y las ilusiones que tenía fincadas en ti se han venido abajo y todo el desprecio que siento al enterarme de la verdad que hay en tu vida y que yo nunca me imaginé. Siento miedo, tristeza, angustia, repudio, asco, algo que no sé como digerir, vergüenza, tanto temor al qué dirán y sobre todo que me siento defraudada y que no quiero saber de ti en toda mi vida, quisiera que nunca hubieras nacido o quizá que te mueras para no sufrir esta tragedia.

Siento tanta impotencia que quisiera mejor matarme antes de enfrentar esta vergüenza en mi vida, la de tener un hijo homosexual y tener que convivir todo el tiempo contigo. Toda la vida la viviré así porque no hay otra solución, pero a pesar de la vergüenza que siento, te amo hijo⁵.

El relato anterior muestra una escena local, reflejo quizá de algunos lugares y espacios en México. En ella aparece una protagonista que teatraliza una temporalidad discursiva hegemónica, aquí tiene cabida sólo la heterosexualidad. Lo otro, lo bi, lo homo, no da lugar a la significación, no hay nombre ni sentido que devuelva la certeza. La “no heterosexualidad” entra en disputa a través de la impronta cultural, así la familia no comprende esa otra sexualidad y ese deseo, pues sus prácticas corrompen el orden social. Para esta madre, resulta tan perturbador y abyecto que decide abortar esa *extrañeza*.

⁵ Este fragmento es producto de un ejercicio en el grupo con familiares. Se trata de una carta dirigida a la persona por la que llegaban a dicho espacio misma que, por obvias razones nunca entregaron. Retomo la carta que escribió una madre “Salma”, debido a la intensidad de significados que me sirven para problematizar el objeto de investigación que desarrollo en adelante.

Tales guiones de vida hacen recordar que en materia de sexualidad existen discursos y contradiscursos que se cruzan para procurar su "normalización". Para ello, la reproducción, los lazos afectivos y su compromiso institucionalizado, y el placer regulado son los puntos centrales que van dirigidos a su conformación. Salirse de ese régimen anticipa una ruptura, siendo los raros, los desviados, los anormales los que subvierten el orden social.

Normalizar la sexualidad implica el ejercicio de la constitución de un dispositivo de sexualidad. En palabras de Foucault "Determinada pendiente nos ha conducido, en unos siglos, a formular al sexo la pregunta acerca de lo que somos. Y no tanto al sexo-naturaleza (), sino al sexo-historia, o sexo-significación; al sexo discurso" (2000: 96). Este planteamiento formula que la existencia misma ha sido **construida a partir del discurso del sexo, de tal forma que el dispositivo de** sexualidad está colocado como principio de inteligibilidad de fenómenos diversos, como significante de placeres, conductas y prácticas, esto es, como su producción histórica. Además este dispositivo permite la sofisticación en el ejercicio del poder por medio de la vigilancia y la disciplina sobre los cuerpos.

Históricamente ha habido dos procedimientos importantes para producir la verdad sobre el sexo. *Ars erótica*. "En el arte erótico, la verdad es extraída del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia; el placer no es tomado en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino que, primero y ante todo en relación consigo mismo, debe ser conocido como placer...". Más adelante agrega "Nuestra civilización, a primera vista al menos, no posee ninguna *ars erótica*. Como desquite, es sin duda la única en practicar una *scientia sexualis*. O mejor: en haber desarrollado durante siglos, para decir la verdad del sexo, procedimientos que en lo esencial corresponden a una forma de **saber rigurosamente** opuesta al arte de las iniciaciones y al secreto

magistral: se trata de la confesión” (Foucault, 2000:72). ¿De qué verdad estamos hablando? ¿Cómo opera en la actualidad el dispositivo de sexualidad? Aquí, la regulación-exclusión es central para responder este análisis

Si atendiéramos con más detenimiento la escena descrita y los significados que ahí se producen, veríamos que se trata de un proceso conflictual que se encuentra fuertemente vinculado a escenarios sociales, a la recuperación de memorias colectivas y de proyectos ideológicos que intentan mantener inalterada la ortodoxia sexual. Tal vez por ello importantes construcciones intelectuales y científicas han estudiado esa extrañeza: al sujeto homosexual.

En esa búsqueda ha predominado un lugar de saber que, en ocasiones, lejos de permitir una mejor comprensión de las sexualidades, ha construido una estrategia de patologización, primero “de los vicios contra natura”, después de “las desviaciones de la pulsión sexual natural”, más recientemente y de manera más sofisticada, han teorizado sobre la jerarquía de las sexualidades y la diferencia de sexos como un dato universal. Las disciplinas más interesadas han sido la medicina, las ciencias “psi”, la sexología, la antropología (Borillo, 2001). Frente a la complejidad de la producción de saberes epistemológicos en torno a la sexualidad, la investigación desde las ciencias sociales ha estudiado algunos acontecimientos que profundizan algunos supuestos ortodoxos.

Para comenzar hay que reconocer que la historia es inestable. Ahora el tiempo, el sujeto y la historicidad tienen una participación sustantiva en la ciencia contemporánea (Ceruti, 1995). El conocimiento sobre la realidad lo es también, aun ante la insistencia de reproducir el paradigma que se sostiene bajo la creencia de una verdad totalizadora y esencialista, como lo es la comprensión de la sexualidad como dada, natural y ahistórica. No obstante, las posturas científicas frente a este problema han permitido desvanecer esta última creencia, la de un entendimiento

tácito y un sentido de orden y perfección, por la entrada del paradigma del desorden, de la complejidad que posibilita múltiples saberes parciales de los efectos que ello produce en la acción colectiva y en la subjetividad conformada. Retomo lo que Prigogine y Stengers (citados por Balandier, 1997:61) apuntan: "Ya no son más primero las situaciones estables y las permanencias lo que nos interesa, sino las evoluciones, las crisis y las inestabilidades..., ya no más sólo lo que permanece, sino también lo que se transforma, las alteraciones geológicas y climáticas, la evolución de las especies, la génesis y las mutaciones de las normas que actúan en los comportamientos sociales". De esta manera, el interés por reconocer aspectos emergentes o como menciona Sousa Santos (2005) "realidades paralelas" en el ámbito social, expresadas a través de las prácticas de la sexualidad, llevó a centrar la mirada como objeto de estudio.

De Barbieri (1998), apunta que llevó más de diez años darle contenido a la propuesta de Rubin (1976-1986), con relación a que el objeto de estudio de los estudios feministas, son los sistemas de género, esto es, las prácticas sociales, las normatividades, los imaginarios que las sociedades humanas construyen, reproducen y transforman colectivamente dándole sentido a la acción social a partir de las diferencias sexuales.

Por ejemplo, los debates actuales teóricos y políticos sobre la sexualidad y el género se han dirigido a desmenuzar los significados de tales términos a la luz de la teoría social posmoderna (Barrett y Phillips, 2002), cuestionando seriamente los discursos occidentales dominantes, provenientes de manera importante de los Estados Unidos y los países anglosajones. Ciertamente, los debates se centran en las categorías de sexo, género, sexualidad, identidad y prácticas sexuales. Vance (1989) publica en la década de los 70 los principales debates de ese momento en su antología "Placer y peligro Explorando la sexualidad femenina", pronunciándose a

favor del reconocimiento de las diversas expresiones de la sexualidad y en contra de la heterosexualidad impuesta. Rubin, (1989) en la misma antología, destaca el hecho de que debe sacarse el estudio de la sexualidad del campo de la biología, para reconocer su dimensión política, además discute sobre la pirámide de jerarquía de las sexualidades. Wittig (2006), revolucionó a comienzos de los años 80, el campo de los estudios feministas con la publicación *El pensamiento heterosexual*, al argumentar la existencia de la heterosexualidad como "régimen político". Más adelante las reflexiones que desarrolla Butler (2001, 2002), desencianizan las identidades y destacan la importancia de la performatividad del género. Sus ideas contribuyeron a la construcción de la Teoría queer. Mientras que Weeks (1999) se preocupa por el lugar problemático de la invención de la sexualidad y su dimensión política. Como se ve, en los casos anteriores, un tema recurrente es la reflexión sobre la heterosexualidad obligada o heterocentrismo. Sus respuestas rompieron tradiciones, y cuestionaron a tal institución.

¿Cómo poder estudiar las significaciones de las sexualidades no heterosexuales, sin contemplar su opuesta? Es decir, ¿cómo no interrogar la heterosexualidad si su construcción dominante ha determinado la construcción de la homo y bisexualidad, así como los géneros? Siguiendo a Butler (2002), ¿qué cuerpos son los que se han significado, qué cuerpos no?

Aquí comienza tal ejercicio, en su intento por recuperar significados imbricados, desde un lugar que requiere dilucidar supuestos, epistemologías. Esto significa tomar en consideración que para la investigación social resulta un trágico riesgo conformar un cuerpo teórico privilegiado, hegemónico y excluyente pues los discursos, las epistemologías, los métodos, son reforzadores de una ideología heterosexista. Por ello, he tenido que cuestionar una serie de supuestos correctos que han nublado en mucho mis ideas pues no se han salido del pensamiento

heterocentrado. Así que un recurso de análisis para esta investigación es la Teoría Queer. Retomo los planteamientos de Gardner (1997:119):

La teoría y la práctica heterosexualizadas, en posición de privilegio, han sido constituidas como la totalidad de la epistemología y la praxis: sus significados están ratificados, sus propuestas tan seguras de su corrección, tan obstinadas en sus repudios que no se visualiza nada que no sean ellas mismas.

De esta manera, esta investigación parte de desviar dos sentidos. El primero consiste en el desvío epistemológico en el sentido de que la normatividad en el campo de la investigación, por muchos años ha consistido en estudiar *lo otro, lo diferente*, sin estudiar la heterosexualidad como construcción hegemónica, por lo que el reto consiste en intentar hacer visible el hecho de que hablar, nombrar esa existencia legitimada también dice aquello que intenta excluir, pero también que al hablar de lo excluido, como juego de espejos, nombra y descoloca lo supuestamente inalterable. Aquí "heterosexualidad" y "homo-bi-sexualidad" jugarán un papel básico en el desciframiento del género, en la medida en que comprender el proceso de la lógica del género por el cual se ha "naturalizado" la heterosexualidad conduce a analizar cuestiones relativas a la conformación de la subjetividad y su historización.

La segunda desviación consiste en la elección del campo de estudio. Las prácticas que no se ajustan a la norma heterosexual, pueden dar lugar a una multiplicidad de experiencias que a la luz de diferentes instituciones de ordenación de la realidad (la iglesia, las ciencias "psi", la medicina, la familia, la práctica jurídica, los medios de comunicación), se traducen como desorganizadoras, desestabilizadoras de dicho orden, subversivas, y generan el estigma, la exclusión social y la discriminación, aunque también en otros casos ese intento de control se revista del establecimiento estratégico de resistencias y prácticas políticas. En

cualquier caso, resulta estimulante analizar sus posibles configuraciones en la vida cotidiana.

En esta búsqueda, los planteos de Foucault han sido centrales para mi reflexión teórica, y constituyen mi perspectiva de análisis del tambaleante tema de investigación que presento y desarrollo a continuación. Pero antes de llegar a ese punto, doy cuenta del campo de estudios sobre sexualidades no heterosexuales y el hueco investigativo en el que desde mi postura, se inserta la presente investigación.

El campo de estudios sobre sexualidad y sus distorsiones

Después de un largo e intenso debate entre las distintas disciplinas científicas que han intentado construir teorías acerca de la sexualidad, la conclusión de que ésta es *construida socialmente, de acuerdo con Llamas (1998), parte de un trabajo de ruptura teórica/epistemológica con lo que todavía en la actualidad es la opinión dominante o el sentido común.* Dado que el discurso religioso y moral sobre las prácticas sexuales (como tecnología de poder), ha sido desplazado por el discurso científico, se efectuó con ello una ruptura sobre la redefinición de la sexualidad y con esta ruptura se introdujo un factor de reflexividad fundamental en tanto que desde este nuevo marco los discursos de las instancias legitimadas quedan incluidos en el objeto de conocimiento.

Este marco parte de dos estrategias políticas que han entrado en conflicto. Por un lado, la posición conservadora busca mantener el orden social que exige del control y disciplinamiento de la sexualidad y que ha desarrollado todo un discurso y una tecnología de control por medio de su localización, control y observación principalmente a través de instituciones como la familia, la educación, las ciencias humanas, etc. En el otro extremo se encuentran los discursos de la "liberación sexual" que se fundan en la suposición de que la sexualidad está reprimida por el

orden social a través de sus instituciones. Tal represión significaría un impedimento para el desarrollo de las personas. Esta postura tampoco ha supuesto una negación de la necesidad del control de lo sexual, sino una crítica a las formas históricas alienantes que deben ser superadas para la realización de la esencia humana (Weeks, 1999).

No obstante, siguiendo a Córdoba (2005), el cambio de problemática de los discursos anteriores realizados a mitad del siglo XIX y todo el siglo XX, tiene su radicalización máxima en el postestructuralismo, que será el ámbito teórico que contextualizará la historización de la sexualidad y de los sujetos con relación a sus deseos y placeres.

Es a través de la obra de Foucault que se abre con mayor profundidad el espacio para interrogar la sexualidad en su historicidad como un dispositivo propio de la modernidad occidental vinculado a la concepción del poder. Desde su teoría del poder, insiste en no mal interpretar su mirada:

...Quiero decir que, en las relaciones humanas, sean cuales fueren... el poder está siempre presente: quiero decir la relación en la que uno quiere intentar dirigir la conducta del otro. Se trata por tanto, de relaciones que se pueden encontrar en diferentes niveles, bajo diferentes formas; tales relaciones de poder son móviles, se pueden modificar; no están dadas de una vez por todas (...) Hay que subrayar también que no puede haber relaciones de poder más que en la medida en que los sujetos son libres (Foucault, 1999b:405).

La obra de Foucault influyó de manera importante para la construcción de la Teoría Queer, pues tuvo efectos que trascendieron en la redefinición de las prácticas homosexuales y constituyeron el punto de partida para los estudios gay y lesbianos.

Por otro lado, como advierte Rubin (1989), pensar la sexualidad concebida como parte de una entidad biológica y no como producto de construcciones sociales,

impide reconocer su dimensión política. Las aproximaciones explicativas que han participado en este debate, también han propuesto ciertos saberes en los que tal ejercicio de problematización evidencia una serie de supuestos que, para esta investigación, necesitaron ser interrogados; supuestos que podrían “naturalizar” algunos acontecimientos, supuestos que tienden a legitimar unos saberes sobre otros, que entretejen firmemente distintos significados en lugar de otros, colocando entonces, el lugar de la enunciación como terreno político:

Estamos ante un modelo de poder en el cual estos espacios de nominación, enunciación y definición de realidad están abiertos a una lucha hegemónica entre instancias que reivindican la legitimidad de sus posiciones. Ante una cadena de citas y repeticiones, imposiciones y reapropiaciones, en que se negocia, se discute, se otorga o se sustrae la autoridad de definir un nombre, de dar significado a una identidad (Córdoba 2005: 51, 52).

Llegado a este punto, cabe señalar que a partir de las discusiones académicas se han creado estudios diversos con distintos enfoques como una nueva área de investigación. Lo que presento a continuación es una descripción breve de esos distintos espacios que han pugnado por ocupar un lugar legítimo en el “saber” sobre el género y la sexualidad. Tal clasificación es retomada de una propuesta de Hernández (2004), que habla de que los estudios sobre diversidad sexual están integrados por el “feminismo y estudios de género”, “los estudios lésbico-gay”, “los estudios queer” y “la perspectiva inglesa de la sociología de la sexualidad”. Por mi parte, integro a esta discusión el papel de la sexología, inicialmente porque la intervención que realicé con los grupos de familiares, retoma algunos de sus principios, pero también porque el quehacer sexológico comienza a tener una participación creciente y reguladora en la sociedad mexicana a partir de sus discursos institucionales del “saber” sobre el sexo.

La sexología

Producto de una transformación ideológica, la sexualidad se convierte en discurso institucional, en objeto de una ciencia que posee una voluntad de saber, conocida como sexología. Foucault (1999a), apunta que el sexo se convierte en objeto del discurso, donde se pretende acceder al conocimiento absoluto del cuerpo humano; la sexología se apropia del derecho de analizar, codificar, y controlar los deseos y el placer de las personas a través de una teoría y práctica institucionales que están legitimadas como "ciencia".

La "ciencia del deseo" está presente desde fines del siglo XIX. Sexólogos como Kraft-Ebing (padre fundador de la sexología), Havelock Ellis, August Forel, Magnus Hirschfeld; pioneros socialistas como Charles Fourier y Eduard Carpenter y freudianos marxistas como Wilhelm Reich y Herbert Marcuse así como conductistas como Alfred Kinsey; apuntaban hacia la idea de que la clave del sexo y la sexualidad estaba en alguna parte de los nichos de la naturaleza y que la ciencia sexual proporcionaba el mejor medio para acceder a ella (Weeks, 1999).

En el campo de la sexualidad, han estado presentes términos como "perversiones" o "aberraciones" sexuales. Tal como señala Weeks (1999), el lenguaje de lo perverso siempre ha tenido un fuerte acento moral que implica una desviación de lo correcto, por lo que el uso de términos como perversión y pervertido en los escritos de la sexología de fines del siglo XIX tenían una carga muy fuerte. De sus raíces cristianas se transfirieron al lenguaje científico en los libros de texto de sexología. Krafft-Ebing, Havelock Ellis, Magnus Hirschfeld y seguidores hablaban de perversiones y anomalías refiriéndose a la homo y bisexualidad, fetichismo, voyeurismo, travestismo, necrofilia, sadomasoquismo, etcétera.

De esta manera, la ciencia sexual surge tanto como un intento de descripción objetiva de la realidad sexual, como de un rígido código moral de las conductas

sexuales, operando como una forma de construcción de verdades. Siguiendo a Weeks (1999), a través de la simbiosis con la profesión médica, la sexología adquirió respetabilidad, por lo que sus discursos presentan un cuerpo de conocimientos aparentemente “neutros” que pueden imponer normas, por ello la sexología no ha estado jamás apartada de las relaciones de poder.

Aunado a ello, Álvarez Uria y Varela (1994) consideran que los sexólogos en tanto especialistas, han elaborado un cúmulo ingente de recetas englobadas bajo la rúbrica de educación sexual, los ciudadanos están cada vez más apremiados a regular sus pulsiones, sus sensaciones y sus orgasmos en consonancia con unas normas que al codificar la sexualidad contribuyen a confiscar lo cotidiano.

La situación que reflejan dichos autores en el contexto español, parece ser similar en México, en parte porque los sexólogos pioneros de ese campo cuentan con una formación médica (psiquiatras, urólogos, gineco-obstetras), psicólogos clínicos y una importante participación de educadores psico-pedagogos y algunos comunicólogos y biólogos.

En México, el campo sexológico, surgió al parecer como un intento de sumar fuerzas políticas con lo que los movimientos de liberación gay y feministas venían implementando. Lizarraga (2003:164) menciona:

Tal es el caso de quienes fuimos parte del grupo fundador del Instituto Mexicano de Sexología, A. C. (IMESEX) o de la organización del Cuarto Congreso Mundial de Sexología, efectuado en la Ciudad de México en diciembre de 1979. Tanto el Congreso como el Instituto, abrieron sus puertas y facilitaron la comunicación y expresión de los grupos homosexuales que ventilaron propuestas científicas y políticas en torno a la realidad plural de las homosexualidades.

Actualmente, han surgido distintos espacios que promueven el aprendizaje sexológico, desde distintos marcos explicativos, técnicas y estrategias para la

intervención. Algunos sexólogos han intentado objetar el modelo médico como criterio único de valoración de las conductas sexuales, e integrar una perspectiva diferente, como lo es la "sexología existencial-humanista" que se basa en un modelo centrado en las necesidades de la persona, es "no directivo" y "no patologizante", y retoma el movimiento del potencial humano, particularmente la psicología humanista de Abraham Maslow, Carl Rogers, Víctor Frankl y Fritz Perls (Barrios, 2005).

Sin embargo, el hecho es que tales modelos siguen siendo, pese a su intento, de corte esencialista, y al seguir presentando propuestas para entender la "diversidad sexual", sean *Expresiones Comportamentales de la Sexualidad*, planteadas por Álvarez-Gayou (1986), o las *Manifestaciones de la Diversidad Sexual*, postuladas por Barrios (2005), caen en la categorización y por ende en un modelo medicalizado de la sexualidad. En la postura frente a la "homosexualidad", desde su visión inicial por parte de la sexología, hasta el momento actual, predomina la concepción de que surge de la biología, el gen de la homosexualidad "xq28", o de una postura que deja en el misterio su causa "no se sabe a ciencia cierta".

Así, el proceso de invención de la homosexualidad por parte del discurso médico y psiquiátrico del siglo XIX implica la producción del sujeto homosexual y la inscripción de una naturaleza singular en el interior de su cuerpo.

El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; así mismo una morfología, con una anatomía indiscreta y quizás misteriosa fisiología (...) Está presente en todo su ser: subyacente en todas sus conductas puesto que constituye su principio insidioso e indefinidamente activo; inscrita sin pudor en su rostro y su cuerpo porque consiste en un secreto que siempre se traiciona (...) La mecánica del poder que persigue a toda esa disparidad no pretende suprimirla sino dándole una realidad analítica, visible y permanente: la hunde en los cuerpos, la convierte en principio de clasificación y de

inteligibilidad, la constituye en razón de ser y orden natural del desorden (Foucault, 2000: 56).

Esta esencia-secreto será interrogada por los estudios lésbico-gay y la teoría queer, que desarticulan algunos principios normativos de la sexualidad, como la identidad, el sexo-género y la (hetero)sexualidad.

Feminismo y estudios de género

Los estudios de género impulsados por el movimiento feminista parten de entender a éste como la construcción cultural de la diferencia sexual, desmantelando la idea de que si bien las diferencias sexuales son la base sobre la cual se asienta una determinada distribución de papeles sociales, esta asignación se desprende "naturalmente" de la biología, sino que es un hecho social (Lamas, 1996).

Aunado a ello, las feministas han hecho planteamientos centrales sobre la sexualidad. Así lo muestra Vance (1989: 20-22):

Aunque la sexualidad, como toda actividad cultural humana, se basa en el cuerpo, la estructura, la fisiología y el funcionamiento del cuerpo no determinan la configuración o el significado de la sexualidad de una forma directa ni simple. [...] La construcción social de la sexualidad es mucho más profunda y abarca hasta la misma forma de conceptualizar, definir, nombrar y describir el sexo en distintos tiempos y en distintas culturas. [...] Los "conocimientos" científicos o populares que dan a entender que los acuerdos culturales dominantes son resultado de la biología y, por tanto, intrínsecos, eternos e inamovibles, son generalmente ideologías que apoyan las relaciones de poder dominantes.

Aún así, el discurso feminista se vio cuestionado en sus fundamentos cuando en la década de los 80 a la par del surgimiento del SIDA, algunas voces comenzaron a denunciar la segregación a que se ven sometidos determinados grupos de

mujeres, como las lesbianas, las chicanas, las negras o las transexuales. Ese proceso de visibilización denuncia no sólo la falta de representación de estas minorías en los discursos feministas mayoritarios, sino la pobreza de un análisis que se centra sólo en el género a menudo desde una visión naturalizada de "la mujer", dejando de lado otros factores que repercuten en la exclusión como la raza, la clase social o la orientación sexual. Desde grupos hiperidentitarios como Lesbian Avenger y Radical Fairies se lanza un desafío al afán universalizador del feminismo tradicional, utilizando la posición de sujetos "abyectos" como acto de resistencia. Así, escritoras como Adrienne Rich, Monique Wittig, Audrie Lorde, Gloria Anzaldúa o Cherie Moraga denuncian el heterocentrismo que predominaba en los discursos feministas (Sáez, 2005).

A finales de los 90, se incrementó el interés en estudios históricos del género abordando nuevos temas sobre el comportamiento social, la violencia, la criminalidad y la sexualidad, la relación entre la construcción de la nación y el género, las construcciones y prácticas masculinas, las manifestaciones queer y las representaciones de las mujeres en el cine. Se ha combinado la categoría de género con el análisis de la perspectiva del poder, vida privada y cotidiana, y cultura. Del mismo modo, el feminismo ha avanzado en dilucidar las relaciones entre los modelos dominantes normativos (Fernández, Ramos y Porter, 2006).

No obstante, fue evidente la fragmentación que alcanzó al movimiento feminista y su producción teórica en esta época, como apunta Scott (2006: 39): "El feminismo académico, parece, ha perdido su conexión cercana con el movimiento político que lo inspiró, al adquirir credibilidad institucional. En las décadas de 1970 y 1980 éramos el brazo productor de conocimiento de un movimiento feminista de base muy amplia dedicado al cambio social radical. Durante la década de 1990, había ataques críticos y condenas sufridos por la culpa sobre el disminuido contacto

entre las académicas y las activistas". Sin embargo, esa ruptura convocó otras posturas teóricas y posicionamientos políticos, como es el caso de los estudios lésbico-gay, y sobre todo de la teoría queer.

Los estudios lésbico-gay

La homosexualidad vista desde la religión, las ciencias sociobiológicas y la sexología hasta el siglo XIX y la mitad del siglo XX, era concebida como: *pecado, sodomía, inversión sexual, psicopatología*, no obstante, producto del movimiento político homosexual y el creciente interés por la investigación sobre la existencia homosexual, se crearon los "estudios lésbico-gay".

Como apunta Mogrovejo (2000), en el plano político esto ha significado la *búsqueda de otros significados en distintas culturas y sociedades en las cuales el homosexual no era un criminal*. Por tanto, significó un acercamiento a otras formas de entender el amor y el deseo homosexual, sobre todo desde las civilizaciones gloriosas del pasado (Grecia antigua y Roma, el Islam y Japón medievales) fue un estímulo para investigadores homosexuales que buscaban las raíces de su propia situación.

Podría situarse el inicio del movimiento gay en EU con la rebelión que estalló en la noche del 27 al 28 de junio de 1969 en Nueva York, a raíz de una redada policial en el bar gay Stonewall. Este es el acontecimiento que marca este punto de inflexión o giro del que nace el movimiento político gay y lesbiano y posteriormente los estudios lésbico-gay (Córdoba, 2005). Al principio, el movimiento no encontró eco en la academia, pero con el tiempo la "contracultura" gay se incorporó a la Unión Gay Académica (Gay Academia Union-GAU) y otros espacios, lo que hizo posible publicar material histórico y bibliográfico que simplemente había sido ignorado o reprimido hasta entonces (Mogrovejo, 2000)

De esta manera, los estudios lésbico-gay ponen énfasis en a) el sexo y la sexualidad como categorías centrales de análisis; b) la importancia del análisis de los significados sexuales en la producción cultural y en los discursos y prácticas vinculados con el sexo; c) la consideración de los problemas sociales relacionados con la liberación sexual, la libertad personal, la dignidad, la igualdad y los derechos humanos, y d) la trascendencia del análisis sobre la homofobia y el heterosexismo como prácticas ideológicas e institucionales de privilegio heterosexual (Abelove, Barale y Halperin, 1993).

El análisis de Córdoba (2005), con relación a las políticas y los discursos gay y lesbianos, apunta a que sufrieron algunos cambios a partir de los años noventa, ya que en este periodo de discursos se puede diferenciar tres posiciones: la primera fue el discurso y la política de liberación de Stonewall. Después se configuró y ocupó la hegemonía de este espacio un discurso identitario basado en un modelo de diferencia étnica⁶. De cierta manera, ése es el marco hegemónico contra el que se han desarrollado los discursos de crítica a la identidad y sus efectos de exclusión que marcan el punto de aparición de la política queer.

Los estudios Queer

El movimiento político y académico de lo *queer*, apareció en los años noventa como culminación de los procesos de autocrítica producidos en el seno de las comunidades gays y lesbianas. Como apunta Sáez (2005), sus raíces sociopolíticas surgen de luchas concretas de la década de los 80, principalmente en Estados

⁶ El modelo étnico se basa en la afirmación de la diferencia, de una identidad específica, considerada en algunos casos en términos de diferencia natural e innata, en otros como diferencia política y/o cultural. Se concreta en la reivindicación de derechos en base al reconocimiento de la especificidad como colectivo. Un planteamiento central es dismantelar la supuesta universalidad de la sexualidad. En lugar del esencialismo universalista de los discursos normativos y liberacionistas, el modelo étnico-identitario comunitario se basa en un esencialismo de la particularidad como estrategia política (Córdoba, 2005).

Unidos y algunos países europeos. Por tanto, se integraron diversas crisis que dieron un giro radical a las políticas feministas y los grupos gays y lesbianas: la crisis del sida, la crisis del feminismo heterocentrado, blanco y colonial, y la crisis cultural derivada de la asimilación por el sistema capitalista de la incipiente cultura gay.

Hablar del surgimiento de la teoría y las políticas queer, obliga partir de su terminología. Queer es una palabra inglesa que no tiene una traducción precisa al español. Es una palabra que puede referirse tanto a sujetos masculinos como femeninos y por extensión a todas las combinaciones de género posibles, por lo que queer es más que la suma de gays y lesbianas, e incluye todas aquellas expresiones que han caído en la marginalidad (Córdoba, 2005).

El elemento definitorio de los estudios *queer* proviene de una posición de resistencia: esta palabra se utiliza en forma ciertamente despectiva y peyorativa para señalar, denominar o denunciar a aquellas personas cuya apariencia inmediata refleja alguna discrepancia con la norma heterosexual. Son *queer* las gentes *raritas*, las que se ven diferentes, las que aparentan a primera vista una discordancia respecto de la idea predominante de "normalidad". Sedgwick (2002: 38), precisa:

Queer designa aventuras experimentales en los ámbitos de la lingüística, la epistemología, la representación o la política con que se asocia a muchos de quienes a veces nos sentimos identificados pero el término queer puede significar algo completamente diferente. (...) Al tiempo, muchos de los trabajos más interesantes y recientes en torno a queer desvían el significado del término hacia dimensiones que la sexualidad y el género no pueden abarcar en absoluto: por ejemplo la forma en que la raza, la etnia y la nacionalidad postcolonial se entrelazan con estos y con otros discursos que constituyen y fragmentan la identidad.

Uno de los temas que ha desarrollado la teoría queer es la crítica hacia la heterosexualidad como régimen normativo, o régimen político. Desde el feminismo

francés, a partir de los planteamientos de Monique Wittig (2006) ponen como centro de las reflexiones a la heterosexualidad, dado que ésta es el régimen político que asegura la reproducción de la estructura de explotación y dominación de las mujeres. La heterosexualidad se convierte en una estructura totalizante y cerrada en la cual los significados de las posiciones en su interior son fijados de forma absoluta por el mismo mecanismo de reproducción de la estructura:

¿Qué es la mujer? Pánico, zafarrancho general de la defensa activa. Francamente es un problema que no tienen las lesbianas, por un cambio de perspectiva, y sería impropio decir que las lesbianas viven, se asocian, hacen el amor con mujeres porque “la-mujer” no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento y en los sistemas económicos heterosexuales. Las lesbianas no son mujeres (Wittig, 2006: 57)

La teoría queer, como apunta Córdoba (2005), abandona las narrativas humanistas y totalizantes. Ya no está en los planteamientos teórico-políticos el asunto de la sexualidad libre de restricciones, una sexualidad natural y plena; sino que recupera más bien la concepción de que no hay sexualidad sin relaciones de poder. Tampoco se considera la heterosexualidad como régimen cerrado y coherente, pues en tales incoherencias y fisuras abiertas va a localizarse la posibilidad de articular prácticas de resistencia, afirmación y producción de identidades sexuales alternativas.

Entre las teóricas que más han aportado a la teoría queer, se encuentra Judith Butler (2001) quien desarrolla un ensayo donde presenta al género como un efecto performativo experimentado por el sujeto como una identidad natural. Se opone además al supuesto de que la categoría identitaria y generizada de “la mujer” pueda ser la base de la política feminista, aduciendo que las tentativas de presentar cualquier identidad como fundamento, reforzarán las estructuras normativas binarias

de las relaciones sexuales y de género. Por lo tanto, argumenta que el género no es la extensión cultural del sexo biológico sino una práctica discursiva permanente y estructurada en torno al concepto de heterosexualidad, entendida como la norma de las relaciones humanas. De esta manera, la heterosexualidad se afianza en el género mediante la producción de tabúes contra la homosexualidad.

No hay una esencia detrás de las performances o actuaciones del género de la cual éstas sean expresiones o externalizaciones. Más bien son las propias actuaciones en su repetición las que producen el efecto-ilusión de una esencia natural (Butler, 2001).

Así, las posturas queer no se basan en el discurso de la liberación, sino de resistencias. Trasladan la existencia de lo abyecto de la sexualidad, a una serie de reflexiones que cuestionan la normatividad, la fijeza de esas "identidades" que son entendidas como construcciones históricas con una intencionalidad política.

La perspectiva inglesa de la sociología de la sexualidad

Jeffrey Weeks y Ken Plummer se han centrado en estudiar y profundizar desde un corte construccionista, diversas temáticas de la sexualidad. Hernández (2004), estima que ambos sociólogos son los principales representantes de lo que él llama "la perspectiva inglesa de la sociología de la sexualidad".

Desde esta perspectiva, que en el caso de Weeks se sostiene en la obra de Foucault, se concluye que la sexualidad es una invención histórica. Y que la diversidad sexual, tiene que ver con los criterios científicos, morales y políticos de un espacio social determinado.

Weeks (1999) desarrolla varios hitos temáticos que apuntan hacia la "desencialización" de la sexualidad, y su politización. Comienza con presentar la sexualidad desde su carácter histórico, sosteniendo que se trata de "una unidad

ficticia", una invención. La riqueza de su trabajo también recae en el análisis que hace de la sexología y sus distintas apreciaciones sobre *lo diverso*, para terminar con el papel de los movimientos sociales que le han dado un matiz político al campo de la sexualidad.

En este sentido, Weeks (1999) sugiere "deconstruir las categorías" que han propiciado un entendimiento esencialista y totalizador. En el caso de la "heterosexualidad", por ejemplo, advierte que no se trata de un fenómeno único, sino que existen una multitud de prácticas sexuales, desde la violación hasta las relaciones amorosas. Pero su apreciación sobre este punto va más allá, al responder sobre la concepción que coloca a la "heterosexualidad" como el centro del control y opresión sobre las mujeres (Adrienne Rich, 1984). Más bien Weeks **desarticula esta categoría y sugiere estudiar la heterosexualidad, en tanto existen interrogantes:**

En sí no describe nada salvo el hecho de la elección del objeto. (...) Pero privilegiar la heterosexualidad lleva a que se pierdan las diferencias reales, de la misma manera su rechazo total está más que equivocado. Algunas críticas feministas de su forma actual han acabado por rechazar toda forma de heterosexualidad porque supuestamente perpetúa la dominación masculina. Para escritoras como Adrienne Rich, la "heterosexualidad obligatoria" es el mecanismo clave del control sobre las mujeres y, por ello, la heterosexualidad se convierte en el enemigo por excelencia. (...) Una perspectiva relacional empezaría no con la elección del objeto o el acto que se considera su forma más característica (el coito genital), sino con la multitud de factores que configuran su significación (Weeks, 1999: 85-86).

El posicionamiento que adopta Weeks (1999) frente a la categoría de "heterosexualidad", me permite entenderla dentro de su complejidad, por lo que asumo esta postura y parto desde ahí para el desarrollo de la presente investigación.

Aunque también reconsidero lo que Wittig (2005: 51) denominó "el pensamiento heterosexual", donde éste "se entrega a una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos". *Heterosexualidad* como práctica, y como institucionalización hegemónica por tanto "heteronormatividad"⁷, se inscriben y están presentes en el análisis de los relatos de vida, sustento de este estudio. El análisis que lleve el reconocer sus significados y sus efectos tendrá variadas formas, lo que yo mostraré tan sólo representa una posibilidad de acercamiento, que haga referencia al orden social pero también al desorden social que vive la sociedad mexicana.

Algunos estudios en México

Porfirio Hernández (2004), hizo una revisión de la antropología mexicana y de otras disciplinas sociales y muestra que la investigación sobre los temas lésbico-gays es escasa. Por lo cual la producción de investigaciones mexicanas sobre diversidad sexual se encuentra en sus inicios, y principalmente se ha centrado en temas sobre homosexualidad masculina.

Así, se han realizado algunas investigaciones que dan cuenta de la construcción de significados diversos. Éstas han surgido después de una reflexión sobre la poca atención que los mismos investigadores(as) mexicanos le han dado a las sexualidades no heterosexuales. El riesgo de hacer interpretaciones

⁷ Con el concepto de heteronormatividad se señala la existencia de instituciones, estructuras sociales, modelos de comprensión y orientación práctica que hacen aparecer la heterosexualidad no sólo como coherente –es decir, organizada como sexualidad-, sino también como privilegiada. Tiene una dimensión histórica, relacionada con su carácter de proyecto hegemónico, esto es: se define en términos de luchas entre conjuntos sociales en torno a las relaciones de producción, por un lado, pero también simultáneamente en términos ideológicos o culturales: Definición de lo real, de lo natural, de lo bueno y de lo bello que, elaborada por instituciones e intelectuales orgánicos, fijada en aparatos legislativos y represivos, y dotada de eficacia social por las instituciones –dispositivos- del saber experto, responde a los intereses de los sectores sociales que, en y por esas luchas, se constituyen en dominantes (Villaamil, s/f)

“etnocéntricas”, esto es, utilizar conceptos totalizadores o esencialistas para explicar las prácticas homoeróticas consiste, a decir de Guillermo Núñez, en “abusar” de las categorías. No obstante, posteriormente a esa forma de investigación, en los años setenta emerge una producción antropológica sobre los homoerotismos que se muestra más sensible a las categorías locales en el ámbito de la sexualidad. Por ejemplo, las primeras investigaciones en México, han sido realizadas por antropólogos extranjeros como Carrier, Taylor y Alonso (citados en Núñez, 2004).

Núñez (2004) menciona el trabajo de investigaciones de Carrier, como ejemplo de las formas de cómo se elaboran interpretaciones que no consiguen mostrar la extensa variedad de significados. Esto es, Carrier, reconoció la presencia e influencia de la identidad gay en la cultura sexual mexicana cuando menciona la existencia de “internacionales” (personas que no tienen particular preferencia por desempeñar papeles eróticos como “activos” o “pasivos”), así la interpretación del investigador fue que los “gay” mexicanos decidieron ser indistintamente activos o pasivos para ser “políticamente correctos”. Por lo cual, el trabajo antropológico de Núñez (1999), extiende tales reflexiones.

Mauricio List (2004), reporta que desde el campo de la antropología han sido pocos los trabajos de antropólogos mexicanos. Entre ellos Xavier Lizarraga, Guillermo Núñez y Porfirio Hernández, estudiaron las expresiones homoeróticas en varones. Mientras que Ana Luisa Liguori se ha centrado en abordar la “bisexualidad”. Según la hipótesis de este autor, también es un hecho que en algunos casos, la investigación ha sido fragmentaria.

Los trabajos de List (2004) hacen hincapié en aspectos de la *gaycidad* de los mexicanos planteando algunos problemas en torno al género, la identidad, las relaciones familiares, el establecimiento de tribus urbanas y la apropiación de los espacios urbanos en la construcción del ser gay en la Ciudad de México.

El antropólogo físico Xavier Lizarraga, a veces en un tono antropológico y otras más bien militante, aborda temas desde el estudio de las "expresiones comportamentales de la sexualidad" al estudio de las "identidades sexogenéricas" y de ahí al papel de las "preferencias sexoeróticas" en el contexto social (List, 2004).

Hay que considerar la importancia del estudio realizado por Guillermo Núñez Noriega sobre el homoerotismo en México dado que su investigación sobre el sexo entre varones, fue pionera en ese campo. Su obra abre un tratamiento distinto a las categorías y los datos del campo ya que él cuestiona "el modelo dominante de comprensión del homoerotismo entre varones en México", con lo que se refiere a toda aquella aproximación que dicotomice la vivencia homoerótica; activo-pasivo, penetrador-penetrado, hombre-joto, dominante-dominado; visiones que han surgido del trabajo pionero sobre la homosexualidad en México, y que podrían invisibilizar diversos aspectos del poder masculino, así como una gran variedad de los sutiles juegos de los vínculos sexuales y amorosos que se establecen entre hombres (Núñez, 1999, 2004).

Así mismo, la antropóloga Marinella Miano, aportó información etnográfica en su trabajo realizado en Juchitán, Oaxaca, sobre los *muxe*, personajes con identidad institucionalizada por la comunidad zapoteca (List, 2004). Su trabajo muestra como se ha reconocido otras expresiones de la sexualidad en México.

Rodrigo Parrini (2007a), estudia la subjetivación, el deseo y la corporalidad producida dentro de una cárcel para hombres. Su trabajo de campo además de ser rico en descripción y análisis, vuelve al punto de problematizar el género, y de complejizar la sexualidad que en otros contextos se podría entender como "homosexual". No obstante, da cuenta de la performatividad del género pues permite ver los "rodeos, los dobles sentidos y los entuertos" existentes en las prácticas de

seducción entre hombres que ponen en tela de juicio la "identidad". Aquí la masculinidad es resultado más bien de un esfuerzo permanente y cotidiano.

Por otra parte, el estudio sobre las mujeres ha cobrado fuerza en las últimas décadas gracias a espacios académicos importantes como el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México o el Área Mujer, Identidad y Poder de la UAM Xochimilco. Sin embargo, pocas investigaciones se han centrado en reconstruir la historia y la existencia de las lesbianas. Norma Mogrovejo (2000), desarrolló un estudio sobre la historia del movimiento lésbico en México y América Latina, hilando su relación con el movimiento feminista.

La identidad lésbica también fue estudiada por Alfarache (2003), a través de un análisis antropológico con perspectiva de género acerca de las mujeres lesbianas en México, y presenta cómo la sexualidad lésbica ha sido invisibilizada tanto históricamente como en el México contemporáneo.

Desde otro ángulo, se ha comenzado a enfocar la atención a las formas en que se construye la paternidad y maternidad gay o bisexual (Tovar, 2005; Haces, 2006), bajo diferentes disciplinas científicas. Así, mientras que Tovar (2005), se enfoca a comprender los espacios públicos y privados de las familias *queer* de la Ciudad de México. Haces (2006), desde una visión antropológica muestra que sus informantes no necesariamente regulan su comportamiento con los estatutos que marca la sociedad y al mismo tiempo, esto no significa que sean familias *queer*.

En suma, las investigaciones realizadas en México, nos hablan del inicio de nuevas formas de aprehender y estudiar fragmentos del orden social, así como del naciente surgimiento de discursos diversos, debates teórico-metodológicos y posiciones políticas con relación a las categorías de la sexualidad, del género, de la identidad y de las prácticas, por mencionar sólo algunas.

La pertinencia de la investigación

El universo de distinciones, aproximaciones teóricas y marcos de intervención que le dieron forma a las investigaciones ya descritas, muestra varios hechos. Por un lado hace evidente el incipiente campo de investigación dedicado al género y la sexualidad desde aproximaciones no dominantes, lo cual constituye la posibilidad de profundizar en el quehacer investigativo y los objetos de estudio que se eligen para analizar el ámbito problemático de las sexualidades diversas. Por otra parte, alude al hecho de que hay varios ámbitos que no han sido contemplados, como el que aborda esta investigación.

Como se vio, los estudios sobre familias y homosexualidad en México, se enfocan en la construcción de la maternidad y paternidad gay, pues hasta ahora, no ha habido un estudio que aborde el lugar problemático de la "no heterosexualidad" en las familias conformadas bajo la norma heterosexual. Es decir, hay interrogantes que pueden arrojar datos que permiten abrir una reflexión teórica y política de los cambios emergentes del tejido social, pues desde lugares poco explorados se descubren puntos nodales para comprender los valores, las creencias, los espacios y las prácticas cotidianas así como el juego de poderes que funcionan como un reflejo de lo que hoy día se vive en México. ¿Cómo la normatividad sexual y de género atraviesa la subjetividad?

En parte, éste es uno de los objetivos que persiguió este trabajo, ¿de qué institución me valgo para presentarla como la protagonista, que permite mirar el campo de *lo social*? Las reflexiones de Castoriadis, con relación a la institución primera e instituciones segundas, cobran sentido a la hora de pensarme en su inmersión. Para Castoriadis, no es posible llevar a cabo la "teoría" de la institución, como un ejercicio de cuestionamiento ajeno a ella, ya que estamos más bien en el interior de ella, somos fragmento de ella. La institución primera de la sociedad,

afirma, "es el hecho de que la sociedad se crea a sí misma como sociedad" (Castoriadis, 2002: 124). Por ende, cuando se habla de institución, se alude en primer lugar al lenguaje, al poder, al individuo. En esta reflexión, las instituciones segundas se articulan con la primera y, además, son las que la instrumentan. Algunas son transhistóricas, lo cual supone la emergencia de significados que a través de los tiempos pueden variar, pero que están presentes pese a la variedad en su tipo, forma y contenido. Además del lenguaje, el individuo y la familia son un ejemplo de ello. Me interesa resaltar que siguiendo esta línea, "la organización y el contenido específicos de la familia son, cada vez, otros, pero no puede haber sociedad que no asegure la reproducción y la socialización de la generación siguiente, y la institución encargada de eso es la familia, cualquiera sea su forma" (Castoriadis, 2002:124).

Por lo tanto, esta investigación es pionera al intentar comprender cómo la institución de la familia mira y negocia la alteridad, la existencia de lo "no heterosexual". Para poder llevar a cabo este ejercicio, fue importante realizar una reflexión de cómo el campo de intervención permitió el abordaje de investigación basado en la propuesta foucaultiana de experiencia. El siguiente capítulo se centra en describir el recorrido teórico-metodológico de la investigación y en profundizar la mirada analítica.

II. DE LA INTERVENCIÓN AL OBJETO DEL ESTUDIO. SU LÓGICA DE COMPOSICIÓN

¿Cómo se convierte el sujeto humano en un objeto de posible conocimiento? ¿Mediante qué formas de racionalidad? ¿Mediante qué necesidades históricas? Y ¿a qué precio? Mi pregunta es la siguiente: ¿Cuánto cuesta que el sujeto sea capaz de decir la verdad sobre sí mismo?

MICHEL FOUCAULT

Decidí iniciar el proyecto de investigación con un título que hablara del problema a estudiar, ***La ruptura de lo instituido***. Quizás si no hubiera tenido contacto con la población, lo plantearía como una pregunta, pero debido a la implicación que tuve con las familias desde el inicio de la intervención, ahora estoy segura de que se produce una serie de rupturas: las creencias, los vínculos, los intercambios sociales, la estabilidad de la familia toda. Pero también la ruptura comienza con las posibilidades de pensar al sujeto y la forma de acercarse a observar y recoger fragmentos de la realidad social, esto es, la ruptura inició desde mi colocación como investigadora, comenzó conmigo.

Como toda investigación, la que he recorrido tiene una historia. Inicialmente el tema de investigación que presenté para esta maestría estaba vinculado con las mujeres, el VIH-SIDA y los procesos de transformación social. Hasta que tuve un primer acercamiento con la directora de mi tesis, descubrí la ausencia de investigaciones sobre el fenómeno social de las familias diversas, o sea aquellas formadas bajo la norma heterosexual pero con uno de sus miembros disidente a tal conformación, es decir hijos(as) homosexuales o bisexuales. Pese a que en ese momento trabajaba en tal contexto⁸, no contemplé la posibilidad de trasladarlo al

⁸ Formaba parte del equipo coordinador del proyecto "Cuenta conmigo", que buscó fortalecer el trabajo con jóvenes gay, lesbianas y bisexuales y sus familiares a través de los grupos que Letra S A.C. conformó algunos años atrás. No obstante, contaba ya con una experiencia previa en dar apoyo

plano de la investigación. Ante esto, me atrevo a decir que simplemente en ese entonces no le di una existencia social, desde lo cotidiano a lo profesional invisibilicé lo que implica conocer y reconocer un mundo diverso, por lo que “naturalicé” una realidad sucumbida al secreto.

De esta manera me interrogué ¿Cómo se asume al otro, al diferente, al extraño? ¿Qué significados adquiere (tener que) convivir con la otredad? Así comenzó mi interés en ese otro lugar. A partir de este momento de reflexión, decidí estudiar los efectos que se producen en lo que pudiera ser para muchos sujetos no heterosexuales, su entorno y sus vínculos más cercanos, a veces incluso los más problemáticos: su familia. No fue complicada esa búsqueda, pues estaba inmersa en ese campo, implicada con familiares que no entendían lo “no heterosexual”. Estaba tan cerca de mi el campo, que no lo pude ver al inicio de la investigación.

Por lo tanto, el estudio pretende conocer cómo se configura la experiencia de las familias que tienen un integrante que se reconoce como gay, lesbiana o bisexual, la cual estaría enmarcada dentro de un espacio-tiempo que integra tres elementos: los campos de saber, los tipos de normatividad y las formas de subjetividad (Foucault, 1999^a). De manera compleja éstas producirán un tipo de experiencia y con ello, nuevos saberes, nuevos sujetos de conocimiento, nuevas prácticas y subjetividades.

Lo que presento a continuación es “esa historia”, la reflexión de los acontecimientos que hicieron posible la trayectoria de esta investigación.

Algunas coordenadas históricas

El hecho de que en México se abran espacios para darle existencia a colectivos dedicados a la reivindicación "no heterosexual", la conformación de una identidad gay, lésbica o bisexual y el reconocimiento a sus derechos, es producto de una ardua historia de movimientos de resistencia contra la ortodoxia sexual, donde el movimiento feminista y el movimiento lésbico-gay-bisexual y transgénero han tenido un papel protagónico.

Monsiváis (1997) ofrece un acercamiento histórico al momento en que se le da una existencia a la homosexualidad en México. El primer reconocimiento notorio sucede en 1901, al producirse el escándalo policíaco del baile de los 41⁹, antes sólo se encuentran unas cuantas menciones fugaces. Según su hipótesis, la ruptura de la invisibilidad se da con la Revolución cuando cesa el aislamiento cultural de México por un lado, y, por otro, el impulso de la violencia durante ese período hace concebibles tal cúmulo de actitudes en el ámbito cultural, pues se perdía entre otras manifestaciones. Además de los gays, aparecen las mujeres liberadas, los ateos, los comunistas, los bisexuales, etc., no obstante, pagan su cuota de marginalización, agresiones, chistes, chismes y burlas aunque la continuidad de sus acciones produce un fenómeno libertario.

9 En la madrugada del 18 de noviembre de 1901, un agente de policía notó que en el número 4 de la calle de la Paz (llamada hoy Ezequiel Montes), muy cerca de la avenida San Cosme, en la Ciudad de México, se estaba celebrando un baile y llamó a la puerta para verificar si los participantes contaban con el permiso oficial para hacerlo. De acuerdo con *El Popular*, un periódico de la época, "salió a abrirle un afeminado vestido de mujer, con la falda recogida, la cara y los labios llenos de afeitado y muy dulce y melindroso de habla". Horrorizado por esa figura, el policía ingresó a la casa y se encontró con la fiesta que celebraban 41 homosexuales, 19 de ellos vestidos de mujer. Otros diarios de aquellos días abundan en la descripción patética de la concurrencia, el exagerado maquillaje, sus pelucas con bucles y vistosas joyas, y sus senos postizos. Nos cuentan, además, que aquella noche habría de rifarse un apuesto mancebo para pasar la noche con él. Con el apoyo de otros agentes se llevó a cabo una redada. Pronto las autoridades descubrieron que los participantes en el baile procedían de familias aristócratas y acaudaladas de la sociedad porfiriana. Más todavía: entre ellos estaba don Ignacio de la Torre, esposo de Amada, la hija favorita de Porfirio Díaz. Se asegura que este llegó a un arreglo inmediato con la autoridad y le permitieron huir. Los demás asistentes fueron conducidos a la Comisaría más cercana y de allí se les trasladó a la cárcel de Belén, bajo el cargo de ataques a la moral. *El Popular* añade: "No damos a nuestros lectores más detalles por ser en sumo asquerosos". www.muyinteresante.com

Tal contexto social cambió, según Lizarraga (2003), cuando el movimiento del 1968, hizo brotar semillas de inquietud por lo que después de una larga gestación, en 1978 la población civil y algunos partidos descubrieron la existencia de una organización de liberación homosexual: el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), que se manifestaba políticamente en la calle por primera vez. Se estructuraron otros grupos como el Grupo Lambda de Liberación Homosexual, Lesbos y poco después Oikabeth.

Mogrovejo (2000), describe que desde sus inicios, dos características marcaron profundamente la historia del movimiento de lesbianas y homosexuales en México: su discurso feminista y su posición socialista, con lo cual mostraban la necesidad de politizar aspectos de la sexualidad tradicionalmente ajenos al ámbito social y la vida política. Sin embargo, el movimiento homosexual mexicano, según lo muestra Lizarraga (2003) no sólo nació disperso sino que se mantuvo así, pues las diferencias y conflictos internos provocaron la desintegración de las agrupaciones, lo que condujo a un periodo de receso o reestructuración hacia 1984.

Aun así, sobresale el hecho de que la militancia de la época de los setenta fue el impulso a "la salida del clóset". La participación de Nancy Cárdenas¹⁰ en el programa de televisión *24 horas*, permitió que hablara de la igualdad de derechos y de la situación legal de los homosexuales, de su persecución y represión sistemática en el país y la distorsión del enfoque psicoanalítico y psiquiátrico acerca de la homosexualidad. Su participación representó la primera "salida del clóset" de cara a la nación causando gran impacto (Mogrovejo, 2000).

Pero la tensión fue constante, ya que la debilitada militancia de 1984, 1985 y 1986 se vio amenazada por el surgimiento del SIDA, llenando de nuevos miedos y reviviendo con ello la estigmatización. Pero también aparecieron nuevos grupos,

¹⁰ Activista pionera en la lucha por los derechos cívicos y políticos de lesbianas y homosexuales.

AVE de México nace en 1988 con el objetivo de combatir el sida a través de la educación y en torno al sexo seguro, posteriormente aparecieron La Casa de la Sal y la Fundación Mexicana de Lucha contra el Sida. En adelante surgirán otras ONG dedicadas a la educación de la sexualidad y la prevención del VIH-SIDA.

Mientras que se iban despertando las conciencias de algunos grupos de resistencia en los ochenta, Michel Foucault y John Boswell fueron el epicentro de este nuevo debate recuperado por el Grupo Guerrilla Gay, el cual se dedicó a erradicar los "closets", los miedos y las vergüenzas subrayando las ventajas experienciales de la *gaycidad* frente a la *homosexualidad*: ser homosexual es preferir las relaciones sexo-afectivas con individuos del mismo sexo; ser gay implicará el trabajo de construir constantemente, a partir del deseo homoerótico, una cultura, una forma de mirar, un discurso de la diferencia. Para ello, GGG abrió el espacio junto con el bar *El taller* para ofrecer pláticas, conferencias y debates diversos entre ellos el SIDA, ensayos literarios, poesía, sexología, cine, teatro, etc. Ocasionalmente participaron miembros de otros grupos como Colectivo Sol, GIS-Sida, AVE de México así como parroquianos del bar (Lizarraga, 2003).

El movimiento feminista mexicano ha experimentado cambios estructurales profundos. Lang (2006), afirma que mientras en la década de 1970 el feminismo todavía representaba un sector social marginado de la sociedad, hoy se encuentra altamente institucionalizado y goza del reconocimiento de muchos sectores de la política oficial. Los grupos feministas de entonces se han transformado en un conglomerado de ONG que se juntan para conformar redes y consorcios con el objetivo de acumular más financiamiento y mayor peso político.

La epidemia del VIH-sida en México ha provocado la movilización de la sociedad civil y del movimiento gay, por lo que se han creado ONGs cuya misión ha sido la educación en sexualidad, sobre todo encaminada a prevenir el virus,

extendiendo los espacios y la información dedicada a poblaciones marginales, entre ellos a hombres que tienen sexo con otros hombres por el estigma y la discriminación hacia este sector. Surge así, Letra S "Sida, cultura y vida cotidiana" A.C¹¹.

Como puede apreciarse, desde aquel primer momento de "visibilidad" hasta el momento actual se han generado actos públicos de resistencia y de legitimación social. Sin embargo, sigue estando presente en importantes sectores de la sociedad, un desprecio por aquellas prácticas no heterosexuales. Empero una cosa es "ver" aquello que no se reconoce y otra cosa es "hablar, nombrar, enunciar" tales hechos, como sostiene Monsiváis (1997:12-13) "Lógica del ocultamiento: lo que no se nombra no existe, y lo nada más filtrado, y muy despreciativamente, en las conversaciones, es sordido de suyo. Eso obliga a una gran inocencia, fingida y real. Mientras el escándalo no ilumine el asunto, el recelo es categoría desconocida, y por tanto, la homosexualidad es impensable. No hay sospecha si la abominación es impensable".

Como producto de esa herencia cultural, pese a los cabildeos históricos de estos grupos, sigue presente la intolerancia expresada en aquellas prácticas que se salen de los referentes normativos. Una evidencia de ello es que en México los espacios para compartir las experiencias que conlleva el impacto de la homosexualidad, lesbiandad o bisexualidad, son escasos sobre todo para los familiares¹², en parte porque el machismo y la ortodoxia sexual perviven en la

¹¹ Más adelante describo la trayectoria de esta organización así como las áreas de incidencia social.

¹² Actualmente existen cuatro grupos dedicados al apoyo para las familias de hijos gay, lesbianas y bisexuales, los cuatro se encuentran en la Ciudad de México de los cuales, uno de ellos funciona temporalmente, pues su líder, quien es una madre que se inició en el activismo como consecuencia de la muerte de su hijo gay, se dedica además a otras actividades. Los otros dos grupos se encuentran conformados por madres que comparten sus vivencias en un espacio constituido como de reflexión o autoayuda. El cuarto espacio es el único que funciona intervenido por psicólogas(os) y algunos voluntarios(as). De lo que hablaré en adelante, es producto de la experiencia del trabajo con este último grupo

ideología y por otro lado, el movimiento de resistencia lésbico-gay ha vivido un proceso de maduración en relación a sus discursos y sus estrategias políticas, lo que no ha sucedido con los familiares. La "salida del clóset" tiene significados y necesidades distintas para los primeros pero para las familias "heteronormativas" los cuestionamientos son otros y las problematizaciones distintas. De los pocos espacios dedicados a ello, surgió la necesidad de abrir un proyecto dedicado a la palabra, la reivindicación y el protagonismo político de las sexualidades.

El escenario: un espacio, un tiempo y l@s protagonistas

Letra S "Sida, cultura y vida cotidiana" A.C. es una de las organizaciones civiles más importantes del país, por ser pionera en el trabajo periodístico de la prevención del VIH-SIDA, y por tener un camino trazado de varios años en la militancia por el reconocimiento de los derechos humanos de la población gay. Fue fundada en 1994 y constituida legalmente en 1995. Cuenta con varios proyectos, los cuales se enfocan a la investigación documental de temas sobre sexualidad a través de la agencia "notiese" y publica mensualmente un suplemento con el mismo nombre en el periódico *La Jornada*.

Sobre la incidencia que ha tenido Letra S, desde hace varios años ha desempeñado una intervención constante en políticas públicas relacionadas con el mejoramiento de las condiciones de vida de la población LGBT¹³. Ha destacado su participación militante en la lucha contra la discriminación y homofobia, visibilizando aquellos casos donde no son sujetos de derechos aquellas personas en condiciones

¹³ Siglas que representan a la sexualidad lésbica, gay, bisexual, travesti, transgénero, transexual. Cabe señalar que en algunos estratos de la sociedad mexicana, particularmente a partir de algunos colectivos o asociaciones civiles se habla de "comunidad LGBT" lésbico-gay-bisexual-transgenérico, como un intento político de visibilizar y legitimar las expresiones no heterosexuales. También se crea la "comunidad" ante la falta de apoyo de otras redes sociales. Sin embargo, no quiere decir que se formen "comunidades" en todo el país, y no se expresa por igual en el Distrito Federal que en otras regiones.

de vulnerabilidad social. Así como un importante interlocutor en la incorporación de demandas para el acceso a medicamentos antiretrovirales. Y en particular, durante los años 2004, 2005 y 2006, tuvo una intervención importante en el impulso y socialización de la iniciativa de Ley de Sociedades de Convivencia.

Desde 1999, bajo la demanda de información y apoyo, ha creado grupos para jóvenes gay y bisexuales, y más adelante por la demanda de algunas madres, un grupo de apoyo para familiares. La organización civil que decidió echar a andar el proyecto, no tuvo problema para justificar su existencia. Simplemente era el primer espacio en el país que se abría a jóvenes para abordar aspectos de su sexualidad no heterosexual así como a los familiares de estos jóvenes. Enmarcado o por lo menos visualizado como un proyecto político con miras a incidir en la erradicación de la homofobia, la promoción de sus derechos sexuales y reproductivos, y la búsqueda de una identidad colectiva, dicha ilusión fue cristalizándose en la idea de conformar grupos, "los grupos de Letra S". Desconozco mucho sobre su historia inicial y puesta en marcha. Lo que sé, proviene de algunos relatos de madres que aún continúan por esos espacios.

Con una trayectoria de más de nueve años de existencia, el grupo de jóvenes gay, lesbianas y bisexuales así como el grupo de familiares, a través de un esfuerzo colectivo de Letra S, A.C. en convenio con el DIF de la delegación Benito Juárez (que prestó desde su inicio hasta la fecha espacios para el trabajo grupal), ha tenido distintos momentos marcados por la inestabilidad. En tales espacios se ha ganado un incipiente reconocimiento a la existencia de la llamada diversidad sexual, pese al abandono de un registro del trabajo que ahí se elabora, esto es, no existía un seguimiento en el proceso de los asistentes, ni había una sistematización de resultados.

La falta de consistencia en el trabajo que realizaron en su momento algunos(as) psicólogos(as), se debía al hecho de que se trataba de un trabajo voluntario que ofrecían inicialmente a jóvenes y, posteriormente a familiares que comenzaban a acudir bajo la necesidad de que alguien "con autoridad profesional" les aclarara dudas y les ayudara a entender lo inentendible. Fue un proyecto que rebasó los intereses iniciales de sus creadores, al grado que soltaron el proyecto y éste prácticamente trabajó solo. El riesgo de no darle un seguimiento o fortalecimiento, se hizo evidente cuando casi desapareció en el 2005.

Cuando fui invitada a colaborar en el nuevo proyecto, se buscaba fortalecer la existencia del espacio, generar una nueva propuesta de trabajo y lograr la consolidación de los grupos para que en un momento posterior se abrieran espacios para jóvenes y familiares en otras delegaciones y en colaboración con el DIF. Mi participación ahí sería coordinar las sesiones para el grupo de familiares. La propuesta me pareció muy interesante aunque sentí que era un gran reto, yo desconocía todo lo que implicaba trabajar con familias que se enfrentaban a dicha situación, creía que el trabajo sería muy profundo y no me equivoqué. También me sorprendió que me dijeran las propias madres y uno de los padres que como no contaban con el apoyo de nadie ni la asistencia de nuevos integrantes por la ausencia de coordinación y difusión, había ocasiones en que hacían guardias una o dos personas para que el DIF no les quitara ese espacio. Eso me hizo pensar que más que un apoyo profesional y especializado necesitaban defender su sitio de reflexiones, su lugar de pertenencia, el espacio simbólico que representaba la lucha, la resistencia y el repliegue, y que el apoyo de un profesionista sí era importante pero el verdadero trabajo lo hacían ellas y ellos, lo hacía el grupo.

Considero importante mencionar cómo se dio mi "oficio de facilitadora de talleres" y mi intersección con el proyecto de Letra S, mismo que comenzó con un

compromiso social, gestado desde mi adolescencia donde fui parte de una generación de jóvenes (la generación del látex) atravesada por discursos que intentaban revocar supuestos hegemónicos sobre la sexualidad normativa, proponiendo en su lugar, su cuestionamiento y la llegada de otros discursos. Desde ese contexto social, se miraba a las ONG como un espacio utopístico¹⁴, plausible, una fuerza política que se posicionaba abriendo posibilidades para conducir la vida privada y pública bajo el manto de los derechos, la justicia y la equidad de género.

Mi ruta por hacer posibles tales contextos tuvo cabida en algunas ONGs, donde por otro lado, la preocupación por la epidemia del VIH-sida, hacía cuestionarnos por qué no funcionaban las campañas del uso del condón, encontrando explicaciones tanto locales como en discursos de organismos internacionales (la OMS) que argumentaban que no bastaba con la información, y que habría que pasar por un momento de reflexión y luego de apropiación a través de un trabajo prioritariamente vivencial y no desde la racionalización por ello, el lugar privilegiado de este trabajo eran los talleres. Esta "fórmula", se sigue utilizando en no pocos espacios de trabajo sobre la sexualidad, el género, la salud y los derechos.

Me formé en una especialización¹⁵, que propiciaba un trabajo vivencial con grupos a través de distintas técnicas tales como sensibilizaciones, sociodramas, escala de juegos para la paz y negociación de conflictos, técnicas para intervenir en crisis basadas en el enfoque Gestalt como "la silla vacía", "diálogo de partes", "ejercicios psicocorporales", "el darse cuenta (awareness)", entre otras.

Bajo ese cobijo, me formé en cierto *discurso*, en ciertas *prácticas*, en una *voluntad de saber*, lo cual indudablemente marcó mi experiencia. Lo que intento

¹⁴ Término construido por Immanuel Wallerstein, quien considera que la utopística es la evaluación seria de las alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos (Wallerstein, 2003).

¹⁵ Especialización en "Sexología y terapia sexual", por Caleidoscopia a.c. y Profesionistas en Psicoterapia Sexual Integral (PSIAC) a.c. me formé con algunos sexólogos pioneros en ese campo como David Barrios, Francisco Delfin y Ruth González Serralos, entre otros.

mostrar es que, desde mi oficio, soy producto de una jerga discursiva colectiva que desde distintas disciplinas (psicología, antropología, sociología, medicina, sexología, militancia) han construido un cuerpo de saberes, técnicas, tácticas, políticas, etc., que buscan la “liberación” de cuerpos y subjetividades, para fugarse de lo normalizado y el deseo de *ejercer* autonomía, transformando distintos ámbitos sociales.

Así llegué a Letra S, A. C. para colaborar en una propuesta de trabajo dirigido a dos grupos. Por un lado, jóvenes mujeres y hombres cuya orientación sexual estaba en proceso de “reconocerse”, me refiero a la posibilidad de reconocerse gay, lesbiana, bisexual o incluso transgénero. Por otra parte, el grupo conformado por madres, padres, cualquier otro familiar o incluso amigos de personas con una *orientación distinta a la heterosexual*.

Mi intersección con tal proyecto inició en el mes de febrero del 2006 y concluyó en agosto del 2007. Me invitaron a formar parte como voluntaria, de un equipo de trabajo que recuperara la existencia de esa colectividad. El encargo era muy ambicioso, se trataba de darle fuerza al proyecto y consistencia y seguimiento al trabajo grupal pero los objetivos no eran claros. Por mi parte, me presenté como una extraña ante las problemáticas que eso generaba en cada contexto de vida. Contaba con un bagaje teórico y experiencial que me permitía “ver” de cierta manera algunas posibilidades de abordaje: siempre enmarcados en la propuesta de *talleres grupales*, estrategia que venía trabajando o *grupos terapéuticos* desde el campo de la sexología y la terapia sexual. Esto fue suficiente para darle forma a dicho encargo.

Ahora bien, presento algunas descripciones sobre la población con la que interactué. Se trató de un grupo de personas diversas, en su mayoría mujeres, madres de hijos(as) prioritariamente gay, seguido de madres de lesbianas y en

menor medida de bisexuales. Acudían también padres, hermanas, primas y otros familiares, y en menor medida familias completas (ambos padres y hermanas(os)).

Desde el 2006 al momento en que me separé del proyecto, se recibieron un total de 95 personas en los grupos de familiares, las cuales algunas permanecieron durante todo el *proceso 2006*. Al iniciar el proceso grupal 2007, seguían acudiendo a las reuniones esas, los otros integrantes se incorporaron en febrero del 2007 y algunos permanecieron hasta diciembre de ese año que es cuando concluyó el trabajo grupal. Otros sólo acudían una o dos ocasiones y no regresaban, pero en general el grupo se mantuvo constante. Por último, plural también fue la ocupación de los asistentes. Dedicación al hogar, trabajo doméstico, comerciantes, oficinistas, profesionistas, directivos de empresas, etc. Cada vez resulta más difícil agrupar por *condición socioeconómica como producto de los cambios ocurridos en el país* aunque los integrantes pueden oscilar entre clase baja y media. A excepción de un padre que venía ocasionalmente desde Veracruz y una pareja desde Querétaro, la población proviene del DF y área metropolitana (Satélite, Tepozotlán, Los Reyes la Paz y Cuajimalpa).

Presento enseguida los datos de algunos de las y los participantes que fueron retomados para la investigación. Esta selección se hizo en función de los relatos que proporcionaron mayor riqueza. Los nombres son modificados para resguardar su anonimato.

Datos de las mujeres participantes¹⁶

Nombre	Edad	Nivel de estudios	Estado civil	Ocupación	Religión	No.de hijos	Cómo supo de Letra S	Por quien va al grupo	Cómo se enteró de la O. S. del hijo(a)
"Ángeles"	38	Primaria	Soltera	Obrera	Católica	1	Radio	Hijo homo.	Leyó su diario
"Aurora"	37	Preparatoria	Casada	Trabajo doméstico	Católica	2	Radio	Hija bisex.	Cartas
"Brisa"	47	Licenciatura	Casada	Hogar	Católica	3	Periódico La jornada	Hijo homo.	Por su hijo
"Carmen"	42	Primaria	Soltera	Comercio	Católica	1	Radio	Hijo homo.	Por su hijo
"Clementina"	49	Enfermería	Casada	Hogar	Católica	4	Por su hijo	Hijo homo.	Por su hijo
"Delia"	43	Licenciatura	casada	Hogar	Ninguna	1	Televisión	Hijo homo.	Por su hijo
"Enriqueta"	49	Secundaria	Divorciada	Trabajo doméstico	Católica	2	Por su hijo	Hijo homo	Por su hijo
"Flor"	51	Primaria	Divorciada	Trabajo doméstico	Católica	2	Por su hijo	Hijo homo.	Por su hijo
"Gabriela"	43	Licenciatura	Casada	Secretaria	Católica	1	Por su hija	Hija lesbiana	Por su hija
"Laura"	58	Secundaria	Casada	Hogar	Católica	2	Por su hijo	Hijo homo.	Por su hijo
"Lilia"	58	Preparatoria	Casada	Hogar	Católica	1	Periódico La jornada	Hijo homo.	Por su hijo
"Lourdes"	52	Secundaria	Casada	Hogar	Católica	2	Radio	Hijo homo.	Por su hijo
"Lucrecia"	46	Licenciatura	casada	Empleada	Católica	2	Periódico La jornada	Hija lesbiana	Por su hija
"Mariana"	39	Carrera técnica	Casada	Hogar	Católica	3	Radio	Hijo homo.	Por su hijo
"Maricruz"	57	Preparatoria	Divorciada	Hogar	Ninguna	2	Por otra mujer	Hijo homo. Hija bisex.	Por sus hijos
"Perla"	39	Primaria	Casada	Hogar	Católica	2	Por su hijo	Hijo homo.	Por su hijo
"Raquel"	40	Preparatoria	Casada	Empleada	Católica	2	Televisión	Hijo homo.	Por su hijo

¹⁶ Para una descripción más detallada de las y los participantes, ver anexo 1.

"Rosa"	37	Preparatoria	Casada	Hogar	Católica	2	Por su hija	Hija bisex.	Por su hija
"Salma"	45	Carrera comercial	Casada	Hogar	Católica	4	Tanatología	Hijo homo.	Por su hijo
"Verónica"	42	Secundaria	Casada	Empleada	Católica	2	Por su hijo	Hijo homo.	Por su hijo

Datos de los hombres participantes

Nombre	Edad	Nivel de estudios	Estado civil	Ocupación	Religión	No. de hijos	Cómo supo de Letra S	Por quien va al grupo	Cómo se enteró de la O. S. del hijo(a)
"César"	45	Licenciatura	Casado	Sin empleo	Ninguna	1	Televisión	Hijo homo.	Por su hijo
"Edgar"	53	Carrera técnica	Casado	Empleado	Católica	4	Tanatología	Hijo homo.	Por su hijo
"Fausto"	49	Licenciatura	Casado	Empresario	Católica	3	Periódico La jornada	Hijo homo.	Por su hijo
"Gabriel"	42	Licenciatura	Casado	Empleado	Católica	3	Radio	Hijo homo.	Por su hijo
"Omar"	42	Licenciatura	Casado	Empleado	Católica	2	Televisión	Hijo homo.	Por su hijo
"Pablo"	38	Bachillerato	Casado	Empleado	Católica	2	Por su hija	Hija bisex.	Por su hija
"Ponciano"	54	Ingeniería	Soltero	Empleado	Católica	1	Por su hijo	Hijo homo.	Por su hijo
"Rafael"	67	Primaria	Casado	Barrendero	Católica	5	Por su hijo	Hijo homo.	Por su hijo
"Ricardo"	43	Licenciatura	Soltero	Cirujano plástico	Ninguna	1	Por su hijo	Hijo homo.	Por su hijo
"Roberto"	54	Licenciatura	Casado	Transportista	Católica	2	Radio	Hijo homo.	Por su hijo

La intervención en el campo

Huelga decir que la necesidad de crear grupos de trabajo dirigidos a jóvenes gay, lesbianas y bisexuales, así como a sus familiares, obedece a que en algunos estratos de la sociedad mexicana, ese deseo se torna problemático, abyecto, matizado por el rechazo y la discriminación. El escenario del que hablaré fue construido como un intento de intervención social que pretendió responder de manera local dichas problemáticas.

El equipo de trabajo del proyecto "Cuenta conmigo" de Letra S, partimos de la postura de crear una intervención para detonar procesos de autoorganización que promovieran un sujeto autónomo. Creímos que el espacio que estábamos construyendo iba a ser una continuación de intervenciones de otras ONGs que trabajaban con éxito cuestiones como la sexualidad placentera, responsable y libre (SEXUNAM, SIPAM, SOMESHI, CALEIDOSCOPIA), juventud y derechos sexuales (Católicas por el Derecho a Decidir, ELIGE), violencia en la pareja (ADIVAC, CORIAC) y la prevención del VIH-sida (AVE de México, Colectivo Sol). El acercamiento a tales organizaciones se produjo porque una de las personas que trabajaba en el proyecto, conocía a compañeros(as) de esas organizaciones, o bien habíamos coincidido con ellos en alguna jornada o cursos.

Sin excepción, aunque con sus particularidades, dichas ONG construyen sus formas de abordaje desde un trabajo vivencial, y con trabajo vivencial me refiero a las corrientes de pensamiento y tratamiento humanista como el enfoque centrado en la persona de Carl Rogers (1964; 1973), técnicas gestalt para cerrar ciclos (Perls, 1990; Naranjo, 1991), el psicoerotismo de Fina Sanz (1992) que pone en el centro lo corporal, la escala de juegos para la paz y la negociación de conflictos (metodología basada en el Colectivo de hombres por Relaciones Igualitarias CORIAC), la creación de manuales para la replicación de talleres con técnicas que aluden a la simulación de situaciones y a partir de ahí llevarlo a la reflexión de la vida cotidiana, técnicas de sensibilización provenientes desde la sexología humanista, entre otras. De esta manera, tratábamos de darle un abordaje más completo e integral a los grupos, no queríamos que se tratara puramente del formato de talleres, pues queríamos algo más elaborado: grupos reflexivos a partir de su crecimiento personal. Más adelante volveré sobre este punto.

Estas fueron arduas reuniones previas a la tan esperada apertura de los grupos, en donde intentábamos construir un proyecto de transformación social, acción política y autonomía personal. Gracias a este trabajo, había más claridad sobre qué cuestiones se necesitaban abordar con las y los jóvenes. Aunado a ello habíamos pasado por un proceso terapéutico individual (Gestalt), requisito para concluir la especialización en sexología, así como una experiencia vivencial de trabajo grupal. De alguna forma eso nos dio poder y "autoridad" para posicionarnos desde un lugar del saber.

No sucedía lo mismo cuando hablábamos del grupo de familiares, pues existían importantes huecos para reconocer lo que podían necesitar del abordaje grupal. Aún así plasmamos objetivos, cartas descriptivas para la primera sesión y el marco general del trabajo. Se decidió que yo trabajaría en el grupo de familiares so pretexto de mi heterosexualidad, ya que creíamos que podía haber una mayor empatía con el grupo que vivía en un mundo heterocentrado, mientras que la compañera lesbiana coordinaría el grupo de jóvenes. Por su parte, la coordinadora del proyecto estaría tanto en el grupo de jóvenes como en el de familiares, para tener una apreciación global. Cabe hacer mención que la decisión de trabajar según la orientación sexual deja entrever cómo fuimos esencializando la sexualidad, ya que en el fondo había una creencia de que la heterosexualidad u homosexualidad era comprendida de mejor manera si se revisaba entre iguales como si hubieran concepciones dadas por el solo hecho de un desear de cierta forma. En otro momento, hablaré de los efectos de nuestra intervención.

De esta manera, pensamos que podíamos partir de una misma carta descriptiva para ambas poblaciones con la idea de que en cada una se modificaría según el movimiento interno que se generara. Estábamos muy alejadas de lo que vive cada población. Recuerdo que en la segunda sesión un padre que se notaba

muy perturbado y distante de los otros, se levantó de su silla enojado y comenzó a hablar de lo que “realmente necesitan los padres recibir”, dijo que era “bueno” que hiciéramos dinámicas de integración pero él no buscaba conocer a los demás, él buscaba ayuda, que alguien escuchara todo lo que representa para él la homosexualidad, sus miedos, sus angustias, su profundo enojo, ira y desolación. En ese momento me di cuenta de la ruptura profunda que experimentaban algunos familiares, y la abismal diferencia entre los ritmos, los movimientos y los discursos de jóvenes y padres. Mientras que en el primer grupo predominaba la necesidad de una reflexión dinámica, para los segundos se requería un tiempo de silencios, un tiempo de palabras, otro momento para reflejarse en los ojos del otro, de encontrar su lugar en la palabra y la experiencia puesta en los demás, se necesitaba un espacio de *escucha, de detenimiento hacia sí mismo.*

Desde que iniciaron los grupos hasta la fecha en que me separé del proyecto, los encuentros grupales fueron los sábados, en parte porque la poca asistencia de usuarios del DIF a otras actividades permitía mayor uso de las instalaciones, aunque también porque el director del centro no quería causar un malestar a la población ante las muestras de afecto de algunos jóvenes que se tomaban de la mano, se besaban o convivían en grupo, tales momentos hacían visibilizar un fragmento de la realidad social matizada por el descrédito.

Contamos con tres salones amplios, el de danza que era el más grande donde se trabajaba con los y las jóvenes homosexuales y bisexuales. En otro salón se trabajaba con los familiares de tales jóvenes. En un tercer salón, el más pequeño, se fue generando el interés por construir un colectivo que dirigiera sus esfuerzos a la militancia y activismo para visibilizar la diversidad sexual y las familias diversas, luchar contra la homofobia y la discriminación y favorecer políticas públicas encaminadas a garantizar los derechos humanos, por lo que cuando terminaba la

sesión de familiares, se reunían algunos de ellos y compartían con la coordinadora del proyecto su deseo de colaborar en distintas acciones para dar sus testimonios en escuelas, foros o medios de información. El equipo coordinador nombró a este último como "el grupo de ciudadanía de Letra S".

Cada sábado, durante el transcurso de la mañana, presenciábamos un acontecimiento distinto. Duraba alrededor de 3 horas. Casi en todas las sesiones, aparecía un integrante nuevo que compartía porqué estaba ahí, así que pese a que nos reuníamos una o dos veces por semana para compartir relatorías y realizar la siguiente carta descriptiva, cada sesión terminaba siendo distinta. La presencia nueva impregnaba de interés a todo el grupo, incluyéndome a mí.

Sobre lo que sucedía en los espacios, iniciábamos con una presentación y un encuadre de trabajo donde se pedía la participación del grupo para cumplir las reglas del "círculo mágico"¹⁷. Posteriormente, a través de distintas estrategias como juegos o dinámicas de distensión, presentación, comunicación, apropiación o debate, tratábamos algunos temas centrados para cada sesión.

El trabajo grupal estuvo enmarcado como *proceso 2006* y *proceso 2007*, los cuales fueron concebidos como sesiones grupales que tenían un seguimiento respecto al trabajo personal y el proceso grupal. Cada proceso grupal duró cerca de 10 meses. En el 2006 (de febrero a diciembre) se trabajó mediante un programa modular (3 módulos, cada uno con duración de tres meses y medio), en total 36 sesiones de trabajo. En tanto que en el 2007, se modificó el objetivo general, y la estructura modular en dos módulos de 17 sesiones cada uno, y un total de 34 sesiones. El trabajo fue prioritariamente vivencial, a través de la implementación de las siguientes técnicas.

¹⁷ Las reglas son: 1) hablo en primera persona, 2) no juzgo ni soy juzgada(o), 3) mi participación es voluntaria, 4) no monopolizo la palabra, 5) no interrumpo a las y los demás, 6) respeto a las y los demás y 7) lo que aquí se dice aquí se queda.

Los contenidos, estrategias y método del trabajo con los grupos se encaminaron a la revisión de estereotipos de género y de la comunidad LGBT, la homofobia, el estigma y discriminación social, los derechos humanos y sexuales, la ciudadanía, las familias diversas y las sociedades de convivencia. En el caso de los familiares, además de lo anterior, se abordó la maternidad y paternidad, el reconocimiento de los sentimientos experimentados a partir de la revisión de la "no heterosexualidad", y la de su propia sexualidad y el fortalecimiento de su autonomía.

Con el grupo de Ciudadanía se comenzaron a realizar algunas acciones de difusión y visibilización de las "familias diversas", principalmente a través de su participación en entrevistas de medios de comunicación, en eventos relacionados con la diversidad sexual y los aspectos sociales, culturales y de salud que los afectan. Tales acciones estaban encaminadas a contribuir en la construcción de una sociedad más justa y en la disminución de la homofobia, el estigma y la discriminación cotidiana.

A todo lo anterior se les llamó "Grupos de Crecimiento", entendiendo por ello espacios de reflexión grupal, basados en el enfoque existencial humanista, en los que los participantes, contactan y revisan sus ideas, sensaciones y sentimientos a través de dinámicas grupales de sensibilización, trabajo psicocorporal y métodos interactivos de reflexión y análisis, favoreciendo un cambio en sus actitudes. Para ello, nos basamos en la propuesta de Rogers (1973) quien inició el trabajo con grupos denominándolos "grupos de encuentro" que tienden a hacer hincapié en el desarrollo personal y en el aumento y mejoramiento de la comunicación y las relaciones interpersonales, debido a un proceso basado en la experiencia. Así, el papel del coordinador es facilitar a los miembros del grupo la expresión de sus sentimientos y pensamientos.

De esta manera, se trató de una propuesta "híbrida" que al momento de llevarla al ámbito de investigación, requirió ser analizada y llevada a una reflexión sobre su viabilidad y sobre la forma en como operó en los integrantes que confiaron en ese trabajo.

De un servicio a un objeto de investigación

Como ya he mencionado, esta intervención no estaba contemplada desde su inicio como proyecto de investigación. El espacio de la maestría me proveyó de distintos recursos analíticos que favorecieron la crítica que ya venía construyendo tiempo atrás, en relación a la visión predominante de la sexología y sus estrategias de intervención. Así que mi colaboración en el proyecto se mantuvo difusa, a veces convencida, a veces crítica. Era evidente para mí que se estaban configurando acontecimientos y con ello significados diversos y en ese sentido, la oportunidad de investigar la producción de esa experiencia constituyó todo un proceso de distintos tipos de trabajo y de miradas al campo. Además, tal decisión se topó con las ausencias explicativas en ese ámbito de investigación lo cual reforzó esa búsqueda.

Para cumplir el propósito de este estudio, se recuperó el material discursivo de los grupos de familiares que asistieron entre febrero del 2006 y agosto del 2007. Al respecto cabe señalar que no todos permanecieron el periodo completo, algunas(os) acudieron unas cuantas sesiones, otros asistieron hasta concluir el proceso, así que se recopiló la información de distintos relatos.

El concepto de "la vida como relato o narrativa" provee distintas posibilidades analíticas para este trabajo. Para tener una noción más clara de la narrativa, recurro a Michel White:

Es afirmar que los seres humanos son seres interpretantes: que interpretamos activamente nuestras experiencias a medida que vamos viviendo nuestras vidas. Es

afirmar que no nos es posible interpretar nuestra experiencia si no tenemos acceso a algún marco de inteligibilidad que brinde un contexto para nuestra experiencia y posibilite la atribución de significados. Es afirmar que los significados derivados en este proceso de interpretación no son neutrales en cuanto a sus efectos en nuestras vidas, sino que tienen efectos reales en lo que hacemos, en los pasos que damos en la vida... es afirmar que vivimos a través de los relatos que tenemos sobre nuestras vidas, que estas historias moldean nuestras vidas, las constituyen y las "abrazan" (2002: 17).

De esta manera, como si se tratara de llevar mi experiencia de trabajo a un "nixtamal" (maíz que se ablanda con agua y cal), fui ablandando mi producto experiencial con referentes teóricos y un necesario distanciamiento del trabajo que ahí fundé. Aquí comenzó otra búsqueda, inmersa, acotada, posicionada desde el fascinante ámbito de la investigación con la intención de reconstruir, de descubrir, captar y comprender algunos procesos.

Me di cuenta de que el trabajo con los grupos fue amplio y diverso, por lo que lo dividí en varios campos de producción que contenían distintos tipos de información:

- 1. Campo de intervención:** Objetivos generales y específicos del programa, indicadores para el cumplimiento de resultados cualitativos y cuantitativos y, cartas descriptivas de todas las sesiones grupales (70 sesiones).
- 2. Campo del discurso oral:** Descripción de expectativas de familiares al ingresar al grupo; anotaciones de frases significativas de los integrantes, anotaciones y algunas audiograbaciones de reflexiones en plenaria, comentarios personales sobre cómo cerraron su proceso después de cada módulo.

- 3. Campo del discurso escrito:** Cartas al hijo(a), así como cartas a los padres, escritos de algunas reflexiones después de vivir un ejercicio grupal, documento elaborado por algunos integrantes como presentación de ponencia en varios foros.

Es preciso mencionar que la mayoría de los relatos y otras producciones discursivas, se realizaron contando con la observación directa de dos personas que participaron en el proyecto como observadores participantes, por lo que la mayoría de los datos se obtuvieron por las anotaciones de éstos. En otros momentos, se audiograbaron las sesiones.

La mirada analítica: las familias, sus desórdenes y la noción de “experiencia”

Tomando en cuenta que fue a partir del siglo XVIII que la “célula familiar”, en sus dos dimensiones (eje marido-mujer y el eje padres-hijos), Foucault desarrolla los elementos principales del dispositivo de sexualidad. Este hecho permite comprender “que a partir del siglo XVIII la familia haya llegado a ser un lugar obligatorio de afectos, de sentimientos, de amor; que la sexualidad tenga como punto privilegiado la eclosión de la familia” (Foucault, 2000: 132).

Foucault (2000) va a situar históricamente el dispositivo de sexualidad, en la conjunción de una serie de tecnologías y estrategias de construcción de los cuerpos y los sujetos. Según Rodríguez (1999), por *dispositivo* Foucault entiende “un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas” (Rodríguez, 1999: 205).

Poniendo en cuestión las explicaciones dominantes de algunos autores freudo-marxistas (Reich y Marcuse) sobre la hipótesis represiva que venían

trabajando. Según esta hipótesis, en la sociedad burguesa se habría establecido una regulación fundamentalmente represiva de la sexualidad, sometida a una estricta contención, se impondría sobre ella un silencio y un desconocimiento y solamente se permitiría en su forma socialmente útil para la reproducción, dentro del matrimonio (Córdoba, 2005). Lo que hace Foucault, es explorar las formas y los mecanismos que producen a los sujetos modernos. En este sentido, una de las preocupaciones centrales del pensamiento de Foucault fue comprender la noción tan cotidiana de “sexualidad” en las sociedades occidentales modernas, a través de las formas en que se iba conformando la “experiencia”, entendida como “la correlación, dentro de una cultura, entre campos del saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad” (Foucault, 1999a: 8).

La modernidad supuso la emergencia de la sexualidad como campo social específico y relativamente autónomo del resto de lo social. La aplicación de determinadas tecnologías de poder aplicadas a los cuerpos definieron un nuevo espacio: el dispositivo de sexualidad. El nuevo dispositivo se constituyó a través de técnicas discursivas, técnicas de incitación a hablar sobre el sexo, el sexo como un secreto que hay que desvelar (Córdoba, 2005). Por lo tanto, el dispositivo de sexualidad, aborda la noción de “sexo” como concepto matriz que sirve de principio de inteligibilidad. Siguiendo a Saez (2005), el sexo no es una realidad que se reprime, sino el producto de complejas tecnologías y saberes, un objeto de conocimiento que se extrae de los sujetos a través de diferentes incitaciones al discurso: medios de comunicación, psicología, psicoanálisis, confesión cristiana, medicina, en las que se trata de localizar “la verdad del sexo”.

¿Cómo se configura “la familia” en la actualidad? ¿Cómo se ve involucrada la ideología del género en su constitución y en su cotidianidad? ¿Si está instituida la familia sobre la heteronormatividad, cómo reacciona ante la sexualidad

“distorsionada”? ¿Sigue teniendo el mismo poder para reproducir el dispositivo de sexualidad? ¿Qué “juegos de verdad” se gestan en el interior de ella? ¿Qué tipo de experiencia producen?

Implica observar una serie de rupturas existentes en las biografías analizadas y la negociación con la alteridad, así como las formas en que opera el dispositivo de sexualidad, y ofrece además ciertas coordenadas para comprender cómo los cuerpos son atravesados por discursos dominantes que conforman prácticas instituidas y prácticas de resistencia. Y cómo a partir de los dispositivos, se producen subjetividades.

Se puede decir entonces, que el concepto foucaultiano de “experiencia” remite a una forma histórica de subjetivación, lo cual implica un régimen de verdad *determinado, relaciones de poder, y formas de relación del sujeto consigo mismo* y con los otros. Esto supone tomar en consideración “las formas y las modalidades de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto, los juegos de verdad en la relación de sí consigo y la constitución de sí mismo como sujeto” (Foucault, 1999a). A continuación presento brevemente en qué consiste cada ámbito.

Los campos del saber: *Eje del saber. Sujeto de conocimiento*

Foucault (1999b: 131) afirma: “Podríamos decir que, a finales del siglo XIX, se produce en las sociedades occidentales un doble fenómeno muy importante: por una parte, un fenómeno general, pero sólo localizable en los individuos, que consiste en el desconocimiento por parte del sujeto de su propio deseo () y al mismo tiempo, al contrario, un fenómeno de “sobresaber” cultural, social, científico y teórico sobre la sexualidad”. De esta manera, es a través del “dispositivo de sexualidad” que se

genera un conjunto de discursos que circulan y se crean normas y leyes. Es el orden de la enunciación.

Los tipos de normatividad: *Eje del poder. Sujeto social y jurídico*

En su "método" Foucault desarticula distintas concepciones que veían al poder como un conjunto de instituciones o estructuras que garantizan la sujeción, y se refiere más bien a un campo de fuerzas y a relaciones de poder el cual está en todas partes, y se ejerce más que se posee. Las relaciones de poder son intencionales por lo cual distintas técnicas se relacionan entre sí, se influyen creando efectos de conjunto. Donde hay poder hay resistencia, y las resistencias se tornan variables:

Las resistencias... están distribuidas de manera irregular: los puntos, los nudos, los focos de resistencia se hallan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio, llevando a lo alto a veces grupos o individuos de manera definitiva, encendiendo algunos puntos del cuerpo, ciertos momentos de la vida, determinados tipos de comportamiento (Foucault, 2000: 117).

Por lo tanto, desde su punto de vista, el problema a resolver no es cómo y por qué el poder necesita instituir un saber sobre el sexo, sino "*Grosso modo*: en lugar de referir a la forma única del gran Poder todas las violencias infinitesimales que se ejercen sobre el sexo, todas las miradas turbias que se le dirigen y todos los sellos con que se oblitera su conocimiento posible, se trata de inmergir la abundosa producción de discursos sobre el sexo en el campo de las relaciones de poder múltiples y móviles" (Foucault, 2000: 119).

Así, los tipos de normatividad también son productores de una experiencia que modifica y transforma a los sujetos, sobre todo porque la normatividad está unida a una forma determinada del ejercicio del poder por medio de técnicas de control y vigilancia que buscan una producción de verdad (García Canal, 2006).

“Órdenes de poder” son las formas en que se pretende controlar a los sujetos, en las maneras en que son sujetados a un orden. Toda sociedad impone un orden y una forma de someter a sus miembros, a la cual los sujetos pueden acatar o resistir.

Saber y normatividad se vinculan así en un espacio-tiempo para producir una experiencia de la cual los sujetos salen transformados. El saber transforma al sujeto, ya que produce objetos a conocer y sujetos aptos para su conocimiento.

Las formas de subjetividad: Eje del sí mismo. Sujeto ético

El espacio de las formas de subjetividad está atravesado por la moral: “el comportamiento real de los individuos, en su relación con las reglas y valores que se les proponen: designamos así la forma en que se someten más o menos completamente a un principio de conducta, en que obedecen una prohibición o prescripción o se resisten a ella” (Foucault, 1999a: 26-27). En este modo de relación con un código moral, intervienen varias formas:

- a) *La determinación de la sustancia ética*, se refiere a la manera en que el individuo debe dar forma a tal o cual parte de sí mismo como materia principal de su conducta moral.
- b) *El modo de sujeción*, es la forma en que el individuo establece su relación con las reglas y se reconoce vinculado y obligado a ponerla en obra.
- c) *El trabajo ético* se realiza consigo mismo y no sólo para que el propio comportamiento sea conforme a una regla dada sino para intentar transformarse uno mismo en sujeto moral de la propia conducta.
- d) *La teleología del sujeto moral* implica que una acción no sólo es moral en sí misma y en su singularidad, también lo es por su inserción y por el lugar que ocupa en el conjunto de una conducta; es un elemento y un aspecto de esa conducta y señala una etapa en su duración. Una acción moral tiende a su

propio cumplimiento, pero intenta la constitución de una conducta moral que lleve al individuo no sólo a acciones siempre conformes con ciertos valores y reglas, sino también con un cierto modo de ser.

Los tres campos mencionados, fueron reconocidos en el material empírico. De entrada, **los campos del saber**, se expresaban en la discursividad grupal, en las técnicas utilizadas para los ejercicios durante las sesiones, en la formación sexológica que sirvió como marco de *saber*, aunado a otros saberes provenientes de la religión, los medios de comunicación, la cultura de género, etc. La discursividad grupal, además me mostraba dos instituciones legitimadas: la familia y la heterosexualidad, mismas que en ese cruce produjeron una problematización de la sexualidad, apareciendo en considerables momentos una carga moral que regulaba sus distintas prácticas, de manera que **los tipos de normatividad**, se expresaba fundamentalmente a partir de la heteronormatividad como el espacio de reglamentación, de integración-exclusión sobre la sexualidad. Así mismo, me percaté de que en las plenarios después de algunos ejercicios, había un constante cuestionamiento sobre el resultado de su maternidad o paternidad, y con frecuencia los comentarios estaban matizados por sentimientos como tristeza, enojo, vergüenza, culpa y miedo, diferenciados según el género, y se interrogaban sobre el cuerpo, el género, el deseo, la sexualidad, las prácticas, etc. Pero también había cambios en sus discursos, conforme transcurría el tiempo. Había varias torsiones, pliegues, dobleces, interrogaciones, en su proceso por el grupo de modo que tenían plena vigencia la noción de **formas de subjetividad**, como una categoría más que Foucault desarrolló para comprender "la experiencia" (1999a).

Por lo tanto, la complejidad de la información necesitó de una guía para su lectura. Encontré en el concepto de "experiencia" la posibilidad de descubrir cambios

en los procesos de subjetivación. Es decir, siguiendo a Parrini (2007a: 52) "los dispositivos foucaultianos son formas tanto de subjetivación como de corporalidad; tecnologías para producir sujetos y cuerpos".

Resta mencionar que el trabajo de codificación comenzó con una descripción básica, me basé en lo que llaman Strauss y Corbin (2002: 21) *ordenamiento conceptual*, el cual consiste en "la organización de los datos en categorías (o a veces, clasificaciones) discretas, según sus propiedades y dimensiones y luego al uso de la descripción para dilucidar estas categorías". De esta manera, la codificación se realizó a partir de la lectura de los relatos que encontré significativos, posteriormente coloqué "etiquetas" a los textos con comentarios, opiniones, etc. Enseguida, como producto del primer acercamiento al texto, se hicieron señalamientos, agrupaciones de conceptos, estructurándose como códigos tentativos a los planteamientos de los participantes (Castro, 1996).

No obstante la riqueza obtenida durante este proceso, de un hecho "real" a un registro grabado o escrito ocurre varias transformaciones. Por ello, se tuvo que tomar en consideración que la información recabada atravesó por una serie de pasos, y que los significados producidos, como plantea Castro (1996) implican un proceso selectivo que por una parte hace posible "fijar lo dicho" y por otra implica la pérdida de una importante cantidad de información. Esta es la primera de varias transformaciones que sufrirá el material, así como las reducciones de lo vivido a la transcripción y por último a la presentación de todo el proceso en un texto. Por lo tanto, es necesario tener en cuenta la distancia entre el fenómeno estudiado y el ejercicio de interpretación.

Llegado a este punto, planteo las siguientes preguntas ¿Cómo se configura la experiencia de familias que se enfrentan a sexualidades no heterosexuales? ¿Qué

saberes entran en juego en la producción de esta experiencia? ¿Qué se define como la sustancia ética del trabajo que hacen estos padres? ¿Qué tipo de subjetivación se produce en los grupos? ¿Cómo se expresa aquí el "dispositivo de sexualidad"?

III. DE LA RUPTURA SOCIAL A LA RUPTURA BIOGRÁFICA

Somos herederos de la moral cristiana, que hace de la renuncia de sí la condición de la salvación. Paradójicamente, conocerse a sí mismo ha constituido un medio de renunciar a sí. Somos también herederos de una tradición secular que ve en la ley externa el fundamento de la moral.

MICHEL FOUCAULT, "Las técnicas de sí"

La vida cotidiana funge como un escenario social que produce costumbres, formas, significados, esto en un espacio y un tiempo donde el sujeto se enfrenta a lo normativo, lo rutinario, lo habitual, enmarcado por una vivencia subjetiva y una experiencia singular, y es al mismo tiempo una vida extraordinaria, en tanto irrepetible. En este espacio, el sujeto pone en juego su mundo interno, sus conocimientos, sus creencias, su historia de vida, bajo este panorama tendrá mucho que expresar.

Cuando un acontecimiento marca, desvía o rompe la cotidianidad del sujeto y éste se ve amenazado por la extrañeza, en ocasiones transita hacia la búsqueda de certezas, es ahí donde su mundo podrá ser cruzado con otros mundos vividos que comparten la intensidad de significados confusos, sus miradas se cruzan, toman forma, adquieren sentido. Tal acontecimiento permite reconocer la profundidad de la ruptura experiencial, el caos en el discurso, los significados ante el acto de callar, esto es: cuando no hay palabras que describan lo sucedido, cuando el perderse entre las otras voces invisibiliza, o cuando se silencia lo difuso.

Así llegaron los familiares al espacio grupal. Bajo una serie de condiciones históricas, inmersas(os) en una sociedad plural y compleja donde se han construido referentes normativos sobre la sexualidad y con ello reglamentos y legislaciones con relación a sus prácticas. No obstante, desde su cotidianidad fueron testigos de otras

realidades "subterráneas" "escondidas" que desestabilizaron su subjetividad, siendo este momento el punto de partida de un acontecimiento que devino en "experiencia".

La llegada al grupo

Abrir un espacio de reflexión y escucha, donde los familiares puedan compartir y hablar para sentir que su voz tiene resonancia en otras historias similares, se convierte en una especie de laboratorio social donde los relatos, las metáforas, los silencios, las posturas ideológicas y los vínculos se convierten en material de reflexiones.

Son diversas las emociones, los pensamientos y las creencias hacia lo que viven como diferente. Sin embargo, todos los sujetos que han llegado por primera vez, se encuentran en un momento de confusión o dolor emocional, y se sienten vulnerables al parecer, se genera una crisis por no tener claridad de lo que sucede y por tener una serie de preguntas que en el momento no pueden ser respondidas.

Para el presente trabajo, el "grupo" es "sinónimo de un colectivo de personas que participan en poseer los mismos intereses, los mismos valores, la misma situación social o una misma experiencia, y son analizadas tras haber sido puestas de algún modo u otro en contacto entre sí" (Ruiz Olabuénaga, 1999: 247). Los familiares que llegaron al proyecto, devinieron grupo por varias razones: fueron convocados por una misma causa dejando de lado sus diferencias socioculturales. Al no saberse los únicos que vivían ese evento encontraron la posibilidad de estabilizar el caos en la dirección que llevaban de sus vidas. Además comenzaron no sólo a compartir ese hecho problemático, sino que también abrieron escenas de la vida cotidiana en México, con sus maneras de concebir el mundo social, y sus formas de problematizar el género, el deseo, el cuerpo, la reproducción, la familia; como también sus normas jurídicas y sus rupturas.

Tales biografías surgen de una historia social, así que la subjetividad se constituyó en un espacio-tiempo histórico, desencadenando una articulación de significados. Con lo cual, al llegar al espacio grupal, se interrogaron rarezas, resaltando diferencias, sinsentidos. Sobre todo, renunciaban a un saber previo contenido por certezas. Su llegada al grupo daba cuenta de la crisis en distintos ámbitos de su vida, pero también mostraba el producto del aumento de fracturas de lo social. La nueva condición de vida se enfrentaba a un fenómeno de la sociedad que se tornaba indescifrable. Anticipaba una ruptura

Voy a focalizar una escena que sirve como apertura al tema central de las formas en que problematizaron esta experiencia, se trata del extracto de una sesión donde llega una pareja por primera vez junto con su hija, quien quiso entrar a *nuestro grupo y acompañar a sus papás.*

--- *¿Quieren compartir algo con el grupo?*

--- Rosa (mamá): A mi me ha costado trabajo... mi amor es inmenso y voy a hacer todo lo posible para que no sufra. Me da tristeza porque sabemos muy bien que la sociedad no los acepta... además de que para mí es muy difícil aceptar su inclinación. Ahora pienso que lo que yo esperaba de ella, no va a ser... Su sexualidad ya la escogió ella. El dolor, el sentimiento que me causa cuando veo la imagen de cuando era niña...

--- *¿Para ti es importante que esas expectativas se cumplan?*

--- Rosa (mamá): Sí. Yo esperaba que ella formara una familia y los hijos de ella, los nietos. Me siento ignorante, no sé que voy a hacer.

--- Pablo (papá): (escucha lo que dice su esposa e inmediatamente de que hay un silencio, él toma la palabra) Yo me sentí mal, como si todo se hubiera derrumbado. Me costó mucho, sentí muy feo. Me es difícil, pero siento que me ayudó los consejos de un amigo. Antes de hablar con él no quería hacer nada. Al acordarme de cuando

estaba chica, piensas que todo sigue una línea. Viene el cambio y pum... Si la acepto pero... me he vuelto más enojón.

--- Rosa (mamá): Mis otros 2 hijos han visto la situación. Mi hijo de 12 años me dice, -¿si crezco y me hago gay?, ¿qué tal si llego borracho?, ¿yo también puedo hacer lo que quiera?-. Ni yo misma puedo aconsejarlo. Me siento igual. Son problemas, bueno no sé si son, pero una situación va dando la otra. Tengo miedo de que vean tan normal la situación con su hermana, que a lo mejor también se me confunden. No soy de carácter fuerte con ellos, por lo de la sexualidad de Rosa, porque me siento fracasada como mamá. Me siento débil con mis hijos.

--- *¿Te sientes culpable?*

--- (mamá): (asiente con la cabeza y sus ojos se llenan de lágrimas)... No sé en qué momento fallamos.

--- Rosa (hija): Me duele ver que mis papás estén mal y todo, pero se me dio esta preferencia. Yo no estoy de acuerdo en que fallaron. Todo lo hicieron bien y yo lo valoro. Simplemente ¡yo decidí! tener esta preferencia.

--- *¿Tú decidiste ser lesbiana?*

--- Rosa (hija): Soy bisexual y sí, yo decidí.

--- Rosa (mamá): Hemos muchas personas que no aceptamos tan fácil a personas con diferente sexualidad.

Otra mamá comparte

--- Perla: Al escucharlos, yo recuerdo que me dolía que mi hijo fuera rechazado por la propia familia. Me angustiaba y me angustia que lo traten mal. Mi hijo me ha hecho ver que es capaz, me ha dicho -no somos tan tontos para meternos en lugares donde nos van a rechazar. Y si así fuera, yo lo voy a solucionar-. Yo venía muy mal emocionalmente con el nudo, sólo me sentaba a llorar. El escuchar a mis compañeros, me ha permitido aprender muchas cosas de ellos.

-- Rosa (mamá): Ese es otro problema. Enfrentar a la familia. Yo le digo a mi hija que por ahora, se quede entre nosotros. Me da miedo que ya no le tengan la misma confianza por ejemplo si se acerca un niño, de que le vaya a hacer algo.

--- *¿Qué les genera todo lo que están escuchando?*

--- Omar (otro integrante): A mí me pone a recordar situaciones, que yo viví cuando llegué a este grupo. Fui duro, yo abiertamente dije cómo era yo. Yo usé el término que soy cien por ciento homofóbico, que he sido promotor de la discriminación. Yo lo que descubrí es que usar el término homofóbico fue un error de mi parte. Creo que yo no soy homofóbico. Yo no tengo miedo a los homosexuales pero sí tengo un miedo. El miedo a la vergüenza. Sentirme avergonzado.

--- *¿Avergonzado de qué?*

--- Omar: Si se enteran en la oficina, para mí va a ser la vergüenza más grande, que descubran que tengo un hijo homosexual. Estoy luchando por vencer el no sentir vergüenza de que alguien se entere.

La escena que presenté habla de una moral que reclama lo "propio", lo "correcto", lo ortodoxo, como expresó Pablo *"piensas que todo sigue una línea. Viene el cambio y pum..."*. La impronta de algunos discursos religiosos y médicos respecto a los deberes de los géneros, las prácticas sexuales "impropias" "abyectas" como la homosexualidad o bisexualidad, aquí cobran sentido porque muestran las particulares relaciones sociales y de significación que estructuran la vivencia familiar hacia lo sexual.

Foucault (2005), advierte que el poder disciplinario de la psiquiatría colaboró en la configuración de la institución familiar en occidente, pues el "ojo familiar" se convirtió en mirada psiquiátrica o psicológica en tanto que la vigilancia del niño pasó a ser una vigilancia sobre lo normal y lo anormal. ¿Tiene cabida pensar que la vigilancia y la disciplina están presentes en las historias familiares que ahora presento?

Detrás de la llegada al grupo, hay una historia particular que da cuenta de la genealogía de esa familia, de sus códigos morales, así como de sus propias lógicas de movimiento, aunque como puntualicé, no es ajena a la producción histórica. Después del acontecimiento que desembocó en la búsqueda de certezas, hubo intentos de resolver el problema, el resultado fue una sensación de “fracaso” familiar. Por lo que llevaron el “problema” para poderlo estabilizar, al grupo.

De esta manera, la familia llega a un espacio grupal atravesado por distintos saberes que se mezclan y se confunden en la discursividad. Los saberes provienen de distintas instituciones: el lenguaje mismo, la religión, la ciencia “psi”, la sexología, la heterosexualidad, etc. Todos transitan, circulan significados, regulaciones, lo cual muestra cómo opera el dispositivo de sexualidad, en tanto que produce la necesidad de hablar sobre el sexo, sustentada en la construcción sobre la normalidad o anormalidad. Aquí la homosexualidad se circunscribe a una causalidad que requiere explicación: ¿Por qué no es heterosexual? ¿Qué lo produce? ¿Es porque lo violaron de niño(a)? ¿Cómo manejarlo con la familia o con los miembros de la familia extensa? En realidad no existe una sino múltiples rupturas que atentan el orden familiar pero también a la subjetividad. De ello trata este capítulo.

La noticia de la “no heterosexualidad”: confesión y vigilancia

El primer momento que genera una discontinuidad en el curso de vida de la familia y la cotidianidad en la que se mueven, es cuando se visibiliza la “no heterosexualidad”. Esto es, cuando a través distintas formas se enteran que tienen un(a) hijo(a) que se reconoce como gay, lesbiana o bisexual. En forma de “confesión” o de vigilancia, recibieron esta noticia, lo cual desembocó en procesos de reconocimientos diversos.

La mayoría de los familiares descubrieron tal condición porque los hijos fueron quienes hablaron del tema y les “confesaron” esa realidad. Llama la atención que de

acuerdo con los datos que se obtuvieron de la población total atendida, la mayoría de los hijos (más del 75%) tenían entre trece y veinte años cuando abrieron el tema a la familia. Esto es un dato importante porque muestra un cambio en comparación con otros momentos históricos y otras generaciones. Lizarraga (2003) ha estimado que en décadas pasadas hasta los ochenta, abrir el tema representaba intentos que se diluían sin eco y donde la respuesta era francamente inexistente o peligrosa por la falta de coyunturas sociales. Aunado a ello, y producto de la lucha del movimiento lésbico-gay por visibilizar la diversidad sexual, pero también de la extensión del mercado, los espacios se han multiplicado: grupos de encuentro, foros académicos, eventos masivos, bares, discotecas, restaurantes, etcétera. La visibilización y politización de la comunidad LGBT, ha implicado distintas estrategias de lucha colectiva con lo que también se ha generado la apertura de reflexiones sobre las subjetividades y la construcción de identidades sexuales.

Este contexto es complejo, puesto que en algunos casos no significa necesariamente que haya dejado de ser un problema para ellos. Al menos algunos jóvenes que lo compartieron con sus padres, sentían culpa, desprecio o vergüenza. No obstante, el proceso de sus familiares tiene sus propias lógicas, y otras temporalidades.

Cuando el hijo de Lourdes decidió compartir su orientación sexual con ella y su padre, la escena mostró varios hechos. Después de un ejercicio, Lourdes recordó:

Se hincó, yo pensé que me iba a decir 'ya embaracé a la novia', pero dijo: 'quiero pedirles perdón por no ser el hijo que ustedes hubiesen deseado que fuera. Yo soy gay' y dije 'eso qué cosa es', del mundo homosexual sólo conocía lo que se comenta en la calle: que son maricones.

La cuestión del “honor” tiene aquí importancia para la respetabilidad de la familia. “Embarazar a la novia” era una hipótesis que podía responder a la necesidad del hijo de pedir perdón, lo cual sugiere que ese hecho también se toma problemático, dando cuenta que desde la heterosexualidad también hay normas que necesitan regularse. Pero además muestra que imaginar lo peor que podría pasarle se mantenía dentro de este régimen. ¿Qué podemos esperar cuando transgrede los límites de lo que es tolerable pero reconocible? Hay normas que adoptan el código de honor, y para que se respeten no necesitan sanciones externas; la vergüenza misma es una sanción internalizada. De esta manera, al hincarse el hijo, el cuerpo materializó esta vergüenza, la culpa de *no ser el hijo* que su familia y la sociedad deseaban de él. La búsqueda del perdón no era gratuita, el mundo homosexual se **torna abyecto para la madre, es el mundo de los anormales, los desviados.**

Como esta hipótesis, ante la sospecha de que algo andaba mal con los hijos, hubo otras similares. Por ejemplo, para Rosa y su esposo Pablo la noticia generó confusión:

Quando me enteré de que mi hija tenía novia no supe cómo reaccionar. No era algo que siquiera hubiera imaginado (Pablo).

Por su parte Rosa recuerda:

Quando mi hija me dijo que quería decirme algo respecto a una de sus amigas, lo primero que pensé es que su amiga estaba embarazada, pues a esa edad esa preocupación es común. Pero cuando mi hija lo niega y me dice que es su novia entré en “shock”. Al principio tratamos de separarla de la amiga. La mamá de su amiga habló con nosotros, y nos comentó que la reacción de ella fue correr a su hija. Nosotros en cambio decidimos apoyar a la nuestra, pero queríamos que se alejara de su amiga para ver si era una confusión. Después pensamos que si no era con ella sería con alguien más por lo que le permitimos seguir la relación.

Regresando al punto donde fueron notificados por sus hijos sobre su sexualidad, Laura compartió aquel momento.

Yo estaba muy preocupada por mi hijo, cayó en una depresión muy fuerte y no entendíamos qué le pasaba. Recuerdo que dos días antes del día de muertos él me decía "¿Quieres saber en realidad quien soy yo?"... Así fue como me enteré. Mi hijo me decía "No le digas a mi papá ni a mis hermanas, yo sé que me van a rechazar". Antes yo no sabía qué era lo que tenía ya que estuvo también casi a punto de suicidarse. Fue una presión terrible, yo me vine para abajo, mi esposo también, llorábamos juntos. Sentí un descanso y a la vez, que se me acababa el mundo.

¿Hasta dónde puede llegar el impacto que tiene el vivir en un mundo construido desde la heterosexualidad? Al respecto, Plummer (citado en Weeks, 1999) argumenta que en toda sociedad existe lo que él llama "restricciones de quién" y "restricciones de cómo", donde las primeras tienen que ver con las restricciones del género, especie, edad, parentesco, raza, clase, y limitan a quién podemos aceptar como pareja. En cambio, las "restricciones de cómo" hacen énfasis en los órganos que usamos, los orificios que se pueden penetrar, el modo de relación sexual y de coito: qué podemos tocar y con qué frecuencia. Por lo que cada cultura otorga valor a ciertas prácticas sexuales y denigra a otras a partir de una limitada concepción de la sexualidad.

La heterosexualidad es immanente a la construcción del género. En ella se depositan una serie de preceptos a seguir (matrimonio, monogamia, construcción de una familia), por lo que es posible ver que cuando los sujetos se salen de ese régimen, experimentan una serie de procesos que hacen tambalear su existencia. Más aún, lo que sucede con las personas que conviven con los sujetos que disienten de esa norma, como es el caso de las familias, se produce un quebrantamiento a

nivel no sólo ideológico, pues atraviesa su subjetividad, la cual reviste distintas densidades: las creencias, la emocionalidad, los vínculos, la dimensión de lo imaginario, etc. Así que el impacto de reconocer la *no heterosexualidad* es muy fuerte. No es gratuito que juegue con esta palabra, desde su nombramiento, para las familias, no se reconoce lo otro, es decir existe el mundo heterosexual y el mundo no heterosexual, éste último es nombrado desde su intento por unificar lo que sí conocen¹⁸.

Siguiendo los relatos anteriores, cuando el hijo de Lourdes y Roberto les dice "*quiero pedirles perdón por no ser el hijo que ustedes hubiesen deseado que fuera. Yo soy gay*", y en el caso de Laura "*¿quieres saber en realidad quien soy yo?*" ¿De dónde surge la necesidad de que el hijo hablara de su homosexualidad? ¿Para qué hablar de algo que podría romper la estabilidad familiar?

Estos dos casos son ejemplo de cómo el acto de identificar la sexualidad se vuelve una obligación de "confesión". Cobra sentido entonces recurrir a la teoría de Foucault, ya que su planteamiento describe que se trata de un efecto del "dispositivo de sexualidad" donde esa obligación "nos llega ahora desde tantos puntos diferentes, está ya tan profundamente incorporada a nosotros que no la percibimos más como efecto de un poder que nos constriñe; al contrario, nos parece que la verdad, en lo más secreto de nosotros mismos, sólo "pide" salir a la luz; que si no lo hace es porque una coerción la retiene, porque la violencia de un poder pesa sobre ella, y no podrá articularse al fin sino al precio de una especie de liberación" (Foucault, 2000a: 76).

¹⁸ En el capítulo 4 "*La construcción de un cuerpo distorsionado y su extrañeza*", abordará la *noción* de la "no heterosexualidad".

De acuerdo con lo que describían algunos familiares, la necesidad de esa confesión, daba cuenta de que para los hijos(as) se llegaba a un punto límite de su experiencia, se convertía en una búsqueda de auxilio.

Quando me dijo, ella decía que se sentía loca, hasta tuvo un intento de suicidio (Gabriela).

También tuvo efectos de liberación en la hija de Rosa y Pablo:

El cambio de nuestra hija ha sido notable pues está feliz, desde que nos lo dijo está contenta; antes se enojaba mucho, estaba de mal humor. Ahora parece que se quitó un peso de encima y está radiante. Y bueno, eso es lo que uno quiere para los hijos, que sean felices.

Tales enunciaciones dejan claro que el sexo, el deseo y la sexualidad, son objeto de aparente censura, pero al mismo tiempo, esos discursos constituyen lo que somos, "la verdad" de nuestro ser que requiere una vía de acceso a lo social, a través del discurso. Lamas (1998) dirá que, esa postura hoy día sirve para darnos cuenta de que hablar de la sexualidad remite tanto a las actividades sexuales como a una especie de núcleo psíquico que da un sentido o un significado a la identidad de cada persona.

La necesidad de "ser" homosexual "*¿Quieres saber en realidad quien soy yo?*", alude a una producción histórica del dispositivo de sexualidad, donde intervienen *saberes* que han intentado esencializar un deseo y una práctica distinta a la normatividad sexual donde no hay posibilidad de "enderezar" dicha subjetividad, más bien se vuelve una condición fija, dada. *Poderes* que funcionan y se sustentan en la heteronormatividad como principio de normalización-corrección en función de las prácticas, como juego mediático entre la integración-exclusión en los parámetros de la ortodoxia sexual. Por otra parte, hace referencia a la producción de una identidad, esto es, se produce una subjetivación a partir de la inscripción de una

naturaleza particular, una identidad natural (hombre/mujer heterosexual) que se normaliza en el género y disciplinamiento de la sexualidad.

Si bien ya ha mostrado Núñez (1999), la plasticidad de la categoría de "homosexualidad" en México, pues se desplaza en diferentes niveles de comprensión por sus prácticas, desde otro lugar de observación, para Parrini (2007a) la identidad y el género como portadores de una esencia son cortos para explicar los múltiples significados de su posible configuración. De hecho, lo que convierte tales categorías como puntos nodales de análisis es más bien su performatividad.

No obstante, es un hecho que desde el ámbito cotidiano de los familiares que he presentado, *ser homosexual* tiene como connotación un acto fallido, un desvío de su género, una ausencia, lo cual intentaré mostrar en el siguiente capítulo. Por ahora quiero regresar al acontecimiento que marcó el punto de inflexión.

En los grupos, tenía importancia escuchar todas las historias, y así se generaba una especie de espejismo grupal que les devolvía una reflexión a su propia condición de vida cuando regresaban al punto crucial, al momento en que recibieron esa noticia. De ese hecho, se desprendió otra connotación que después atendí, cuando me percaté de que la enunciación es el momento en que se convierte en un problema y no cuando hay otras formas de comunicar la "no heterosexualidad", puesto que se convierte en una identidad. Esto significa que el comentario tiene que ser enunciado por la persona que genera la sospecha para tener credibilidad. Para centrarme en este planteamiento rescato lo que compartieron Clementina, Ángeles y Enriqueta:

Yo vengo por primera vez, estoy aquí porque hace un año que me enteré de la situación de mi hijo. Cuando él me dijo, más o menos tenía nociones, pero no me

quería dar cuenta. Quien me lo dijo primero fue mi hijo de en medio. Tengo tres hijos. Yo estaba evitando que me hablara de esto. (Clementina).

El fragmento anterior explica por qué es complicado dar cuenta de la existencia de un hijo que no se conduce por lo que *debe ser*. Para Clementina, prolongar el momento de lo inevitable resultó una forma de blindaje emocional: “*no me quería dar cuenta*”, “*yo estaba evitando que me hablara de esto*”, y con ello, por un año impidió la posibilidad de un cambio en el ámbito familiar.

Por otro lado, el descubrimiento no vino únicamente por iniciativa de los propios hijos, pues la vigilancia de los padres contribuyó a que otros medios proveyeran señales. Así, cartas o diarios alertaron a algunos familiares. Ángeles comentó:

Mi hijo no me ha dicho nada, leí su diario, ahí fue donde me enteré, me vine para abajo. Cuando me lo diga no sé qué voy a hacer, a lo mejor voy a reclamarle. No quiero aceptar, no lo voy a aceptar. Tengo mucho miedo.

En ambos contextos se genera la simulación, que en el caso de Ángeles es sugerente el comentario “*Cuando me lo diga no sé qué voy a hacer, a lo mejor voy a reclamarle*”, puesto que primero reconoce que resulta impredecible el momento que llegará a ser problemático por las connotaciones de anomalía en el cuerpo del hijo, pero también, existe una especie de artificialidad o de actuación en su futura reacción producida por un saber que reitera el hecho de que socialmente representa un problema aquello que transgrede los parámetros de la normalidad, su deber se inscribe en corregir o sancionar a través del reclamo, no las prácticas o la tentación por materializar ese deseo, sino una identidad que ella ha le fijado a partir de algunos supuestos.

Por su lado, Enriqueta comentó que hace más de seis meses que se enteró de que su hijo es homosexual. Ella lo quiere y aunque le ha costado trabajo lo

acepta, pero no sabe como reaccionar con los demás por lo que prefiere no comentar:

Creo que en la familia ya "todos" lo saben, pero nadie dice nada. En las reuniones familiares en ocasiones alguien hace comentarios desagradables de los homosexuales y aunque eso me causa incomodidad no digo nada.

En los tres casos, entra en juego la vacilación entre el silencio, la palabra y su significado. Estamos ante la potencia del lenguaje, en el sentido de que censurar la comunicación oral, revierte el proceso donde el hablar se torna como un acto hiriente, una ofensa familiar. Aquí está presente lo que Butler (2004) denominó *la enunciación de la intención*, la cual se convierte en un acto del habla que manifiesta una intención sexual con lo que deviene indisociable de una acción sexual. De tal forma que enunciar produce una cierta sexualización del habla equiparable al acto sexual, adquiriendo así la forma de una ofensa social.

Así, el acto de notificar a la familia, es un efecto de la producción social de los discursos sobre la sexualidad, esto es, subjetivación. La palabra y la enunciación muestran una carga de significación que dota de cierta vulnerabilidad lingüística (Butler, 2004), aunque también desde su ejercicio confesional se convierte en una técnica de saber que anuncia criterios de verdad y le otorga a la técnica el poder para transitar la "noticia" entre la inclusión, exclusión y su regulación a través de la normatividad sexual.

Llegado a este punto, es necesario recapitular que "la noticia de la no heterosexualidad" fue lo que convocó a estas personas a buscar un espacio social donde les permitiera reestabilizar su condición de vida. Para esta investigación, se convirtió en el punto de ruptura epistemológica para desenmarañar sentidos y significados sobre el lugar que ocupa la construcción del género y la regulación de las normas que producirán un campo de experiencia posible. En esta búsqueda se

presentan algunos planos de observación; entender primero como el dispositivo de sexualidad produjo cierta subjetivación sobre ellos mismos, para reconocer después como se invierte la mirada hacia los otros a la hora de problematizar la alteridad sexual.

Maternidades y paternidades rotas

Al grupo acudieron en su mayoría mujeres, madres de hijos(as) homo y bisexuales. Llegaron ahí para buscar un sentido lógico que les devolviera su centro, demandaban encontrar respuestas firmes, certeras, sólidas. Fue similar para el caso de los pocos hombres que asistieron, todos ellos padres.

No es reciente el contexto social en el cual se reconozca que sigan siendo las mujeres las que ocupan un lugar sólido dentro de la constitución familiar. Ello ha sido producto del mandato social que demanda a las mujeres un destino personal: el de ser madres, destino que además históricamente ha representado el núcleo básico del sentido de ser mujer. Tal situación se observó en la mayoría de estas mujeres, donde el ser mujer estuvo ligado a su ser madre y con ello, el quiebre que sufre el vínculo que las une con el(a) hijo(a). En cambio, para los varones el tópico que representó mayor importancia, se relacionaba con la protección y la estabilidad familiar. Desarrollo a continuación estos dos ámbitos.

Las mujeres

Primero quiero centrarme en los quiebres, las fracturas experimentadas en las mujeres con relación al vínculo con los hijos(as). Encuentro la fractura que se experimenta como una traición al proyecto familiar como pérdida, como lo expresó Enriqueta *"siento que he perdido a un hijo varón"*. Esta pérdida alude a la centralidad del género como subjetivación hegemónica. Así que intentaré mostrar como se vive

desde la traición y desde la pérdida procesada en duelo. Atendamos pues, tales historias.

Inmersa en el espacio de lo que no fue, Salma llegó destrozada. No podía entender lo que le estaba sucediendo a su familia. Presento la carta que ella le escribió durante un ejercicio a su hijo, misma que nunca le entregó:

Quiero decirte lo mucho que me ha dañado tu confesión, el terror y la abominación que se han apoderado de mí. La inmensa tristeza de ver que todos los sueños y las ilusiones que tenía fincadas en ti se han venido abajo, y todo el desprecio que siento al enterarme de la verdad que hay en tu vida y que yo nunca me imaginé. Siento miedo, tristeza, angustia, repudio, asco, algo que no sé como digerir, vergüenza, tanto temor al qué dirán y sobre todo que me siento defraudada y que no quiero saber de ti en toda mi vida, quisiera que nunca hubieras nacido o quizá que te muras para no sufrir esta tragedia.

Siento tanta impotencia que quisiera mejor matarme antes de enfrentar esta vergüenza en mi vida, la de tener un hijo homosexual y tener que convivir todo el tiempo contigo. Toda la vida la viviré así porque no hay otra solución, pero a pesar de la vergüenza que siento, te amo hijo.

La carta escrita muestra cómo lo instituido se ve fragmentado. Salma presencia un quiebre en su subjetividad a partir de esa "confesión". Resulta confusa la experiencia, a veces contradictoria pues cohabita el amor, el rechazo, la indignación y hasta el odio. Las expectativas en el proyecto familiar se desplomaron "*todos los sueños y las ilusiones que tenía fincadas en ti se han venido abajo*". Refleja la fractura del vínculo con el hijo(a) donde se vive como pérdida, la de las expectativas sociales hacia su hijo, la del privilegio de la heterosexualidad, pero aún más importante, la pérdida del hijo mismo, le han arrebatado el vínculo madre/hijo, éste ya no es el mismo, se vuelve literalmente otro.

¿Significa que existe una ruptura familiar? Si es así ¿en qué consiste esa ruptura? Desde el acercamiento que tuve con Salma y con los demás integrantes del grupo, he podido escuchar los significados de vivir este acontecimiento. Inicialmente no resulta fácil convivir con la "no heterosexualidad". Para las familias, cobra importancia la cultura, las tradiciones, los saberes, pesa de manera importante la mirada de la sociedad (sea real o imaginaria), en la medida en que, de acuerdo con Monsiváis (1995:183). "históricamente la mitología de la Familia Mexicana se centra en la necesidad de proclamar ajeno y enemigo a lo que ocurre fuera del recinto hogareño y del control de esa policía perfecta que es la conciencia de culpa. Y esta moral exige varios movimientos paralelos: el desarrollo de una idea de Nación similar al patriarcado, el odio (retórico y real) a lo diferente, la manipulación de los prejuicios".

La carta de Salma, ejemplifica la ruptura del vínculo al grado de pensar la muerte como paliativo a esa realidad, la muerte del hijo, la muerte de la madre. Lo que está en juego es la interrogación ¿qué soy yo ahora? ¿Qué soy yo contigo y qué soy yo sin ti? Esto abre la reflexión sobre la sujetación al otro, muestra que el sujeto es un ser de vínculos, y siguiendo a De Brasi (1993), hay que hablar de vínculos y no de lazos o nudos que traen connotaciones estáticas, porque el vínculo expresa la labilidad y el continuo desplazamiento que va conformando el horizonte de subjetividad. Vinculando y desvinculando, reconociendo y desconociendo, afectando y siendo afectado, son términos que hablan de procesos que no pueden capturarse en estructuras, que van generando una "verdad" del sí mismo en el proceso de la experiencia.

Perla, en su primera sesión al grupo no quiso compartir nada, escuchaba, recordaba y lloraba durante su primer visita. En la siguiente sesión compartió:

Ésta es mi segunda sesión. Me siento muy enojada hacia mi hijo, me enojo porque no debería sentir ese rechazo hacia mi hijo. Él me dijo que me va a dar tiempo para que yo asimile esto, que él me ama y que está bien, sin embargo yo sé que no está bien... siento un dolor muy fuerte dentro de mí, el imaginarme el rechazo de la familia, lo que le van a hacer a él. Yo a lo mejor debería de sentir un poco de paz pero no quiero o no puedo... hay veces que yo estoy en otro mundo... hay veces en que no quiero estar con él, busco cualquier pretexto para no estar con él, me da asco.

Influida por los relatos de otros familiares que tenían más antigüedad en el grupo, algunos con preocupaciones similares y otros con discursos distintos donde ya no era problema la homo o bisexualidad sino su rechazo al hijo(a), Perla expresa esa ambigüedad, enojo hacia el hijo y enojo hacia ella misma por no aceptarlo.

Atendamos el siguiente fragmento, proveniente de la historia de Ángeles. Ella habla de la "sobrepotección", y de los sentimientos que le genera el dar por hecho que su hijo "es homosexual":

Yo no tengo nada en contra... me preguntaba "¿por qué a mí?", me siento mal, enojada, porque soy sobreprotectora y sin embargo "le pasó algo". Lo rechazo mucho, no me gusta estar con él, no le hago caso. El me dice, yo lo ignoro. Últimamente miente mucho, anda mucho con un chico de su salón, los dos tienen 15 años. Cuando va a la casa me pongo mal. Pienso que va a sufrir mucho. Pienso que está confundido, equivocado. Pienso que hay juegos eróticos pero hasta ahí... Creo que es un castigo, a mí siempre me pasan las malas cosas. Nunca estoy clara porque él también se pone mal... En casa no lo van a aceptar, va a sufrir mucho, es tímido y además es homosexual. Es una maldición. Me he estado informando y veo que no es nada del otro mundo. Yo no quiero que él sea así... No lo he compartido con nadie.

Yo padezco de depresión y lo llevé a él con el psicólogo porque pensé que era él. Nos mando a otro lado y sentí feo, estoy pidiendo apoyo y me rechazan. Tengo miedo a que le vaya a pasar algo. Busco un apoyo, información, la aceptación y darle el apoyo que él necesita.

En estos relatos se puede notar la complejidad por darle un lugar a esos significados, no se comprende lo otro, lo distinto, es una alteridad que debe tener causas. Lo que dejan entrever es un problema de fondo: la preocupación central no está en el hijo, sino en cómo ellas van a tener que negociar con esas construcciones, con ese campo de la sexualidad que es abyecto, oscuro, infausto.

A propósito del vínculo, otra madre, le escribe a su hijo:

Cuando decidiste compartir conmigo tu orientación, fue algo tan doloroso e incomprensible que no lograba entender, qué era lo que me estabas diciendo, qué es esto me pregunté, pero no lo niego, de inmediato me invadió un temor, ese temor al que poco a poco le fui dando forma, cómo lo tomarán mis hermanos, tus tíos, la misma sociedad, cuál será tu forma de vida, en fin un mar de confusiones se volvió mi cabeza. Pero lo único que me importabas eras tú, tú lo que más he querido y que no importa lo que me acabas de decir, esto no cambia nada, créeme que serás mi hijo, ese hijo que adoro y que sobre todas las cosas amaré y respetaré (Lourdes).

Después de estos fragmentos se puede ver la existencia de un duelo. La no heterosexualidad se manifiesta como ausencia y como pérdida, como ausencia de lo que nunca fue y como pérdida de la totalización de la sexualidad, a partir de una sola manifestación, la normatividad que ha provocado una distorsión y la producción de un sujeto enteramente otro, homosexual.

A mi me pasa lo mismo que a ella (otra mamá), se me dificulta el darle caricias.

En una discusión que tuvimos le dije no obstante que, ya me había desgraciado la vida, "aparte de que ya me llevaste al traste con tu intimidad sexual, yo puse

mis esperanzas en ti, por lo menos creo que tenías el derecho a compensarme. Para mí todavía es muy difícil. Siento que he fallado en todos los aspectos (Verónica).

De esta manera, los sentimientos que se experimentan, la manera en cómo se producen, están arraigados en normas colectivas implícitas. Están organizados ritualmente y cobran significado para los demás. Por ello, no son realidades en sí, que puedan traspasarse indiferenciadamente de un grupo social a otro. Las condiciones de su surgimiento y de su simbolización para los otros implican una mediación significativa. Tales se inscriben en la cara, los gestos, la postura, en la corporalidad misma (Le Breton, 2002).

Boss (2001), plantea que una pérdida incompleta o incierta es siempre estresante. Para la autora, de todas las pérdidas que se experimentan en las relaciones personales, la pérdida ambigua es la más devastadora porque se anhelan las certezas y al enfrentar esta situación, se quedan desconcertadas, no pudiendo solucionar el problema porque todavía desconocen si éste es definitivo o temporal. Hasta cierto punto, la incertidumbre congela el proceso de duelo.

Las pérdidas ambiguas pertenecen a hechos inesperados como la desaparición de una persona cercana, pérdida de la salud como alguna discapacidad, secuestro, etc. Ante la profundidad del vínculo familiar y el peso de la sociedad, el hecho de no ser heterosexual también puede vivirse como una pérdida ambigua hasta que no se cuestione de dónde viene ese "duelo temporal".

Para Butler (2006: 54), somos algo más que "autónomos", esto significa que, "cuando pensamos en lo que "somos" y buscamos representarnos, no podemos representarnos como simples seres individuales, porque los otros que originalmente pasaron por mí no sólo quedaron asimilados al límite que me contiene (), sino que

también rondan el modo en el que periódicamente, me desintegro y me abro a un devenir ilimitado”.

El duelo nos recuerda que somos en la presencia y ausencia de los otros, “mientras pasamos por eso, algo acerca de lo que somos se nos revela, algo que dibuja los lazos que nos ligan a otros, que nos enseña que esos lazos constituyen lo que somos, los lazos o nudos que nos componen” (Butler, 2006: 54). Si bajo esas condiciones se llega a perder a esa persona, a ese algo, lo que duele no es sólo la pérdida, sino volverse para sí inescrutable ¿quién soy yo sin ti? Se descubre que en esa pérdida no sólo se pierde al otro, “en un nivel, descubro que te he perdido a “ti” sólo para descubrir que “yo” también desaparezco. En otro nivel, tal vez lo que he perdido “en” ti, eso para lo que no tengo palabras, sea una relación no constituida *exclusivamente ni por mí ni por ti, pero que va a ser concebida como el lazo por el* que estos términos se diferencian y se relacionan”.

La discontinuidad en la experiencia recae en otros quiebres. El fragmento que sigue, nos dota de algunos aspectos a considerar:

Es un hecho que mi hijo es gay. Dice que es bisexual pero yo pienso que no, por la manera de reaccionar cuando se le habla de las chicas. Sí me duele. No es fácil aceptarlo. Todavía hay momentos de tristeza...en relación a mis sueños. Ahora, me dio la noticia que anda de novio. Yo le digo –no tienes que andarlo anunciando-. Cada quien escogemos cómo vamos a llevar nuestra intimidad.

¿Hay una especie de pérdida?

-- Si

-- *¿A qué? O ¿a quién estás perdiendo?*

-- Al hombre...

-- *¿Al hombre?*

-- Si, al hombre de mis sueños. A las expectativas que tenía con él.

El proceso grupal condujo a que fueran dándole un nombre a lo acontecido. Como parte de ello la homosexualidad, bisexualidad, lesbiandad y heterosexualidad se posicionaron como identidades, más que como expresiones eróticas. Fijaron el hacer por el ser “*mi hijo es gay*”.

El diálogo con Raquel sirve de ejemplo para mostrar el otro quiebre, aquel que proviene de la construcción del género como efecto de un desvío, como inversión: la sensación de perder un amor.

El fragmento siguiente, además de que muestra nuevamente el sentido de pérdida, da pauta para reconocer que desarticula el género, esto es, hay hombres, hay mujeres y hay homosexuales:

Para nosotros fue muy doloroso, la familia la pasó muy mal. Buscamos ayuda psicológica, pero con la primera persona que fuimos no nos funcionó. Mi hijo decía que se sentía como un marciano. Estuvo dos años encerrado. Fuimos con otra psicóloga, con ella nos fue mejor.

Tenía mucho odio, sentimiento, coraje contra mí, contra la naturaleza, contra Dios. Fue algo que yo no esperaba, es el único hombre, mi esposo deseaba tener un hijo hombre. Ahora tengo dos mujeres y él (Perla).

Raquel y Perla, apuntan el hecho de que dentro de este orden social, si se es homosexual, se pierde la inscripción de una naturaleza corporal: el género, un destino social heteronormativo, se pierde la masculinidad, la jerarquía, el poder.

Los hombres

Centrémonos ahora en la experiencia de los hombres. Se verá que el vínculo con el hijo(a) es distinto, y muestran otras formas de quiebres, puesto que fueron interrogados otros aspectos. Sigue pesando el desempeño socialmente construido

desde donde éstos son los jefes de la familia, aquí más que proveedores económicos, protectores de la amenaza contra la familia.

Comencemos con Rafael, quien ha sido barrendero de toda su vida. Él llega al grupo para proteger a su segunda familia, en especial a su hijo menor. En la sesión comenta que en ese ambiente es muy difícil la relación con la homosexualidad:

Mi esposa me decía 'Llévate a Diego a trabajar', pero yo no quería porque sabía que se iban a dar cuenta y si lo molestaban iba a salir a los golpes, porque yo no me dejo. Pero mis compañeros me respetan mucho y lo trataron bien, me dijeron que ellos no se metían. Vengo porque quiero ayudar a mi hijo. Este es mi segundo matrimonio, mi ex esposa todavía vive y está enferma. Ella (señalando a su actual esposa) me ayuda a verla, se llevan bien. Como me dediqué tanto a mi trabajo descuidé a mis hijos mayores y uno murió de SIDA. Nunca supe si era homosexual o no, pero ahora quiero ayudar a éste y que no me pase lo mismo.

Si el hecho de reconocer a un hijo no heterosexual es complicado por las connotaciones que produce la ideología del género, abrir la condición homosexual al ámbito social, puede generar otro tipo de riesgos. Esa era una inquietud de Rafael, no obstante, la respuesta de sus compañeros refleja no el nivel de rechazo sino la manera de su regulación, tiene importancia saber desde quién viene *lo homosexual*. Ante este juego de poderes entre hombres, el padre se anticipa y sale a defender su honorabilidad (*"yo no quería porque sabía que se iban a dar cuenta y si lo molestaban iba a salir a los golpes, porque yo no me dejo"*). La hombría se tiene que reforzar ante la posible burla de los otros.

Aparece también el fantasma del SIDA, que se torna como amenaza filial. Pareciera que como producto de su falta de atención devino la ausencia de un hijo por lo que quiere revertir la situación, ahora responsabilizándose de su paternidad.

Así, es el padre el responsable no sólo de la pérdida del género, sino inclusive de la muerte.

Con anterioridad mencioné que llegan hablando como si se tratara de un secreto, lo portan no sólo con las palabras, sino que tratan de disfrazar ese hecho a través de su vestimenta, llegan con lentes oscuros, gorras, ropa oscura, etc. No sostienen la mirada, la vergüenza se manifiesta en su tono de voz, baja, pausada. Muchas veces se trató del primer contacto que tenían escuchándose a sí mismos hablar, y compartirlo con otro, ese ajeno a su vida que compartía sin embargo, el mismo cuestionamiento "¿por qué a mí? ¿En qué fallé?" Así le sucedió a José:

Mi hijo se llama Héctor,... él se quería suicidar. Fue un proceso difícil por no querer aceptarlo, me daba vergüenza, pena... Pensaba ¿dónde se quedaron mis sueños, mis ideas? Me preguntaba ¿por qué a mí?... Un amigo me dijo (Padrino de A.A.) ¿Por qué a ti no? Lo mismo pasa con los normales. Aceptas una y te buscas otra para seguir sufriendo. Me falta valor para acercarme, no querer tocar el problema. En todo el proceso, él se ha preparado muy bien, lo siento fuerte. Cuando se enteró de que veníamos, nos preguntó cómo nos sentíamos y eso me encantó porque se preocupa por mí.

Según lo comentado por José, la sexualidad del hijo produjo un proceso difícil de aceptación. La vergüenza, la pena son reacciones como consecuencia de la creencia sobre algo que se dio mal en el proyecto familiar, más aun parece como si lo viviera como un castigo *¿por qué a mí?* Es recurrente el sentido de reconocer al hijo como continuación o un reflejo del yo, tanto para los "sueños" como para una especie de revelación de la abominación en sí misma heredada al hijo.

También comparte la tensión entre valor de él y fortaleza del hijo, mientras que a él le falta valor, recordemos todo hombre necesita reforzar su masculinidad, y si se trata de resguardar a la familia, tendrá que proveerse de ella. Más adelante comenta:

Lo he trabajado en Alcohólicos Anónimos con varias personas. Yo creo que lo único bueno de todo esto es que la familia se ha vuelto a unir, pero evadimos el tema, no le damos la cara al problema. Yo quiero a mi esposa, pero no sé cómo nos podamos encontrar (José).

Como éste, los fragmentos que siguen, pertenecen a padres que expresaron no sólo creencias sobre la sexualidad, hablaron de sus sentimientos, de sus miedos, del amor hacia sus hijos. Veremos que su sentido de ser hombres se vincula con el de ser padres:

Lo que siento es angustia, dolor, culpa, resentimiento hacia mí, ¿En qué me había equivocado, en qué habíamos fallado como papás?

No le reproché, pensaba 'Lo que sientas es bronca tuya. Yo estoy bien conmigo'. Yo dije 'Qué gacho, no es culpa tuya ni mi culpa, es algo que no elegiste'. Siento decaimiento. Es una situación difícil, mi hijo desde pequeño, hubiera querido que fuera al fútbol conmigo, no se le da. En la escuela me dijeron que necesitaba orientación profesional. Lo llevamos a la psicóloga porque en los scouts manifestó que se quería suicidar, me acerqué más y hablé con él. Al principio se portó muy hermético, hasta después que llegó de una borrachera con sus amigos y comentarlo con él surgió lo de su orientación sexual. Fue muy difícil, me pidió que no dijera nada (Ponciano).

Los sentimientos son diversos en Ponciano, manifiesta una tensión entre indiferencia y culpa. Se responsabiliza por lo que sucedió con el hijo, esto es, la ausencia de su masculinidad originó su orientación sexual. Su hipótesis para revertir esa condición se basa en una pedagogía corporal que le devolviera la virilidad, la fuerza, la masculinización, el poder: jugar al fútbol.

De nueva cuenta, aparece la culpa y la sensación de no haber cumplido con la pedagogía corporal. En Roberto hubo una recriminación hacia sí mismo por el "fracaso" paternal. Lo que sigue es el fragmento de una carta a su hijo:

Más que otra cosa el sentimiento de culpa por mi asombro, por completo me sentí un fracasado como padre, como hombre, como persona. Haberte abandonado mucho a tu suerte cuando más me necesitabas, me hacía más grande mi dolor el hecho de haber destrozado tus mejores años de tu vida en el alcohol y darte una vida de miseria, que me llevó a qué pasos...

Los relatos anteriores refieren las formas en que se generó el quiebre entre padres e hijos varones, donde hay una relación directa entre el sentido de hombría del padre y el género invertido del hijo, y una culpabilidad en la forma de educación, lo que resultó en una confrontación directa entre ellos. En cambio, hubo diferencias en aquellos padres que iban por sus hijas. Presento lo que Pablo compartió:

Siento una decepción de no haberla encausado debidamente ¿Qué hicimos mal?

Traté de ubicarme, de entenderla. Pensamos que puede ser des-ubicación de su etapa de adolescente. Queremos que la orienten, especialmente a ella.

Aquí no hay vergüenza o enojo, el sentimiento se torna como “decepción”. Además, la responsabilidad es compartida ¿qué hicimos mal? Este relato sirve para ejemplificar el privilegio y por tanto la importancia que adquiere la homosexualidad masculina en una cultura todavía teñida por el machismo, en comparación con la homo o bisexualidad de las mujeres, que sigue estando invisibilizada. No quiero generalizar este hecho, pero lo que encontré en los grupos, da elementos para pensar tales diferencias. Lo que sí puedo asegurar es que se vive distinto, tal vez debido a la jerarquía de género que sigue colocando en nivel de importancia a los varones.

De esta manera, las narraciones mostraron cómo la construcción del género colocó de manera frontal el sentido de *ser* mujer, *ser* hombre y cómo de ahí se desprenden otras construcciones casi adheridas, como el hecho de ser madre,

padre y el lugar dentro de la institución familiar. Pero también, los juegos de verdad en relación al sí mismo.

Las rupturas experimentadas tanto en las mujeres como en los hombres adquieren dimensiones distintas, en el vínculo familiar y en la propia biografía. De tal forma que las rupturas obedecen y se sustentan alrededor de los límites entre los órdenes socioculturales que regulan sistemas de inteligibilidad en el campo de la normalidad sexual. De alguna manera, reconocer cómo se componen y descomponen los discursos, las representaciones, los saberes y los poderes en esa interacción, a través del concepto de "experiencia" atrapa sus significados porque siguiendo a García Canal (2006: 28), el tiempo en la obra de Foucault no es lineal, se tejen tres ritmos. "la historia será el paso de una discontinuidad a otra (...), hasta ser *rupturaza* por la aparición de un nuevo quiebre que permita la emergencia de una experiencia diferente".

En ese sentido, los relatos que he mostrado dan cuenta de la producción de una experiencia. Los discursos de saber-poder que reprodujeron los familiares, conformaron un intento para sostener-se en medio de la incertidumbre expresada a partir de que su familia se vio amenazada por la "no heterosexualidad". A través del duelo y la noción de pérdida, configuraron la producción de un sujeto extraño: un sujeto homosexual. Lo que siguió a esa subjetivación, fue una búsqueda de explicaciones que dieran cuenta del origen de ese múltiple acto fallido: fallido para la genealogía de esa familia, fallido para el hijo que había desviado su género, fallido para la madre o el padre que al reconocer la otredad, se reconocían ellos mismos como espejo de lo abominable, por lo que terminaban también siendo distintos.

Asimismo, se pretendió ver a través de un primer rastreo, cómo las familias enfrentaron un momento de tránsito e incertidumbre. Lo cual hasta aquí permite

reflexionar sobre aspectos relacionados con el sujeto dentro del orden social. La dirección hacia el futuro se tornó borrosa pues sus referentes se transformaron. La esperanza moderna de conseguir un orden perfecto, se topó con la promesa incumplida. Las certidumbres finalmente fueron retorcidas hacia el desorden y como consecuencia de estas rupturas aparecieron nuevas y complejas formas de miedo, un miedo social. Se vio cómo siguiendo a Bauman (2005), el amor al prójimo, lo cual es uno de los elementos de la moral y la vida civilizadora, se ve amenazado por la moderna vida líquida.

La llegada al espacio grupal dio cuenta de un acontecimiento que devino problemático a partir de la regulación del orden social, aunque también, cabe decir, ese acto de búsqueda ofreció un marco de comprensión que delimita la articulación *entre el dispositivo y la subjetivación en relación a una experiencia*. Por ello, abro el siguiente capítulo destacando algunos aspectos referentes a los discursos y ámbitos que proveyeron a las(os) participantes de una forma de concepción sobre el género y la sexualidad, a través de dispositivos de disciplinamiento que se ejercen mediante prácticas e instituciones, para entender entonces de donde vino la ruptura y la problematización que hicieron de la sexualidad del hijo(a).

IV. LA CONSTRUCCIÓN DE UN CUERPO DISTORSIONADO Y SU EXTRAÑEZA

Y digo estas palabras con la mirada puesta, por cierto, en las operaciones del parto; pero también en aquellos que, en una sociedad de la que no me excluyo, desvían la mirada ante lo todavía innombrable, que se anuncia, y que sólo puede hacerlo, como resulta necesario cada vez que tiene lugar un nacimiento, bajo la especie de la no-especie, bajo la forma informe, muda, infante y terrorífica de la monstruosidad.

Jacques Derrida

He mostrado en el capítulo anterior, cómo a partir de la llegada al espacio grupal se produjeron distintos saberes sobre la sexualidad, centrando la atención en algunos datos que sirvieron para pensar cómo se dislocaron algunos fundamentos hegemónicos que le dan sentido a la institución de la familia, a partir del género y la heteronormalidad, esto es, la familia solo puede ser en ese marco instituido. Como apunta Borillo (2001), en el orden sexual, el sexo biológico (macho-hembra) determina un deseo sexual unívoco (hetero), así como un comportamiento sexual específico (masculino/femenino). La división de los géneros y el deseo (hetero)sexual funcionan como un dispositivo de vigilancia entre las fronteras de una práctica a otra.

En otras palabras, la heterosexualidad como institución hegemónica y modelo de referencia, basada en la construcción del género binario, constituyó parte de una "inscripción histórica", y por ella entiendo lo que Parrini (2007b), refiere como *inscripción histórica de la subjetividad y el cuerpo*, haciendo referencia al hecho de que "permite reconocer y atender a su vínculo con ciertos procesos históricos, sociales y políticos, también advierte de las ambivalencias de dichos vínculos, su carácter específico y sus sesgos".

Por lo tanto, aun cuando la heterosexualidad refiere distintos significados e involucra una diversidad de prácticas, estilos de vida y sus propias reglamentaciones y formas de resistencia, para los familiares el significado dominante que provocó la irrupción, fue la heterosexualidad como la única forma de ser sujeto, que induce al matrimonio, a la reproducción, y a la consolidación de una familia.

Tales ejes sirvieron de base para comprender de cierta forma, siguiendo a Foucault (1999a), que la sexualidad no es más que un dispositivo de poder que regula sujetos y poblaciones. Nuevamente, el marco de trabajo en los grupos dio cuenta de un trabajo de sí, de una producción de verdad. Siguiendo este planteamiento, el de la configuración de una experiencia posible a partir de sus tres campos, muestro en este apartado cómo se problematizó la sexualidad del hijo(a) para producir luego, una identidad homosexual. Para ello, utilizo la noción de *cuerpo* porque es en ese lugar donde se establecen los regímenes de saber, técnicas de poder para disciplinar y normalizar, determinando formas de subjetivación.

El campo de las anomalías y la búsqueda de sus causas

El ejercicio de observar la homosexualidad o la bisexualidad, se complica cuando no es algo fuera del vínculo de vida que se establece con ese ser, ahora desconocido. Ahora, ese hecho desestructura su observación, se vuelve confuso, opaco, amenazador.

Antes, tal vez no había necesidad de observar a ese ser que ahora se convierte en *otro*, ajeno al sistema de representaciones simbólicas y sociales. Antes reflejaba la naturalidad, no había razón para colocarse frente a él pues estaba colocado en el mismo lugar, compartiendo temporalidades. Ahora, es ese otro tiempo, otro sentido, otro cuerpo, un cuerpo desordenado, torcido. ¿Cómo se mira a la homosexualidad? ¿Qué significados se producen? ¿Cómo se construye ese

cuerpo? Como efecto de una herencia histórica, donde el discurso de la heterosexualidad devino hegemónico como imperativo moral y moralizante de los comportamientos sexuales, el lenguaje de lo "perverso" sigue teniendo presencia en el campo de saberes de las y los participantes.

Una vez que fueron notificados de la sexualidad del hijo(a), y comenzaron su proceso de reconocimiento en los grupos, aparecía recurrentemente la necesidad de interrogar algunos aspectos. De esta manera el hecho de tratar de comprender la existencia "gay", "homosexual", "bisexual" implicaba la búsqueda de respuestas precisas ¿qué lo produjo? Tratar de dar una explicación lógica sobre dicha existencia, significaba darle sentidos, causas, orígenes.

Primordialmente aparecía la concepción de que algo sucedió en el transcurso *del desarrollo "normal" del hijo(a), ya fuera desde el momento de la gestación o por diversos factores sociales que distorsionaban el cauce "natural" de su sexualidad.* Ante las diversas hipótesis estructuradas por los familiares que compartían en el grupo, se generaba mayor incertidumbre. Esto obligaba a cuestionar la homosexualidad ¿uno nace o se hace homosexual?

Muchas de las madres y padres partían del hecho de que la homosexualidad era producto de la biología ("*así nació*"):

Sé que no es culpa de mi hijo. Él así nació, pero no deja de dolerme (Raquel).

Partir de la idea de que la homosexualidad tiene un origen orgánico interroga otros aspectos que conducen a la afirmación de esa hipótesis. Por ejemplo se planteaba la posibilidad de una mala constitución genética que decayó en una *deformación*. Así, hubo preguntas recurrentes como éstas:

¿Es verdad que existe un gen de la homosexualidad? (Aurora).

¿De quién lo hereda? (Verónica).

"¿Es hereditario? Porque un hijo de mi hermana también es gay" (Raquel).

Por otra parte Gabriela ligaba la lesbiandad de su hija con la homosexualidad de su hermano, quien era la burla de la familia:

Yo siento que todavía me pega el sentimiento, lo que yo identifiqué...ay... yo no sé, no me he explicado si se nace o se hace. Mis hermanos y yo nos burlábamos de un hermano, le decíamos "mariquita"... cuando me enteré de que mi hermano tenía SIDA, me aterró, lo apoyé pero luego me desmoroné... Ahora a mi hija, trato de infundarle el valor a que nadie la pisotee.

También estaban las explicaciones que ponían énfasis en que se trataba del producto de un suceso traumático; una violación de niños:

Flor: "¿Si un hombre fue abusado sexualmente de niño, será homosexual?"

¿Qué creen ustedes?

Ángeles: Pueden pensar que es su destino. Si fue abusado puede estar confundido y lo puedo abusar.

Clementina: Hace una semana yo también tenía esa idea, pero hablé con la psicóloga y me dijo que no tenía nada que ver. Yo creí que por esa razón había la desviación.

Otro intento por explicar el origen, se manifestó como posible el entorno social, pues representaba una posible explicación, lo que podría causar una especie de "contagio social":

Mi sobrino también tiene esta orientación, no sé si por consecuencia de él sucedió, pero mi hijo dice que no, tengo dudas. No sé si fue por las amistades. Tengo la esperanza de que sea una confusión. Pienso: "Tú eres heterosexual", pero quién te dice que estás bien (Omar).

Otras explicaciones aludían a la duda, estaban centradas en que era resultado de una mala educación familiar o una distorsión del género.

Yo no soy una persona que se comporte como la mayoría de las mujeres, soy fuerte, a mí me educaron para hacer cosas de hombres, monto a caballo, sé disparar porque mi papá me enseñó. Hubo un momento en que ya no le gustó pero yo me rebelé. Mi

familia me busca cuando tiene un problema; en mi matrimonio tuve problemas porque mi esposo no esperaba tener una mujer así. Y él que físicamente es muy fuerte, en su forma de ser es muy débil, le cuesta trabajo tomar decisiones y depende mucho de su familia. Pero viendo todo esto me surge una duda entonces ¿Yo le construí la forma de ser masculina a mi hija? (Lucrecia).

¿Tú qué piensas?

Siento yo que no, pero al no querer que ella viviera como las demás mujeres le enseñé que fuera autosuficiente. Yo también veo sufrimiento en los hombres pero no se lo permiten.

Lo que mostré fueron algunos ejemplos de cómo comenzaron a hacer de la otredad una categoría proclive a la explicación. El discurso bajo el cual se llevó a cabo el intento de darse a sí mismos explicaciones sobre las "causas", proviene de distintos saberes que convierten a la homosexualidad en un problema colectivo y en una afrenta al orden subjetivo. Aunque el discurso de la iglesia sigue teniendo efectos, no se veía precisamente como un "pecado", sino que más bien se juzga a partir de los discursos de corte médico y psiquiátrico que patologizan esta expresión sexual y pretenden "regenerar" y curarla¹⁹. Tales acciones y discursos solo fueron posibles en un contexto social que sustenta la hipótesis de que la homosexualidad es una enfermedad.

Esta patologización conduce a ubicar como desviados aquellos sujetos que no se adaptan a la verdad del sexo. Frecuentemente esos discursos favorecen y

¹⁹ Un acontecimiento relevante que integro a esta discusión es el discurso que se sustenta en la creencia de que la homosexualidad puede "curarse", el cual proviene del sincretismo entre la moral religiosa y la medicalización de la sexualidad, plenamente vigente en nuestra sociedad. Un ejemplo de ello proviene de la asociación civil conservadora "Renacer" quien organizó durante el primer fin de semana de mayo del 2008, en la Ciudad de México el Congreso "Comprendiendo la homosexualidad" con el fin de atender su "tratamiento" bajo la teoría de la "reorientación" que explica que todos los seres humanos nacen heterosexuales y que las condiciones del medio ambiente causan la homosexualidad y los principales culpables son los padres, haciendo alusión a la fe religiosa como el elemento terapéutico central para la "curación". Además la terapia "reparativa" consiste en "un viaje a la hombría", es decir que el padre de familia invite a su hijo a practicar actividades rudas y se le exige a la madre que se aleje, pues lo está "afeminando" (en Suplemento mensual *Letra S*, No. 143, 5 de junio 2008).

recrean el estigma que, según Goffman (1980), consiste en distintas nociones mitificadas como: "quien tiene un estigma no es totalmente humano"; "quien vive el estigma necesita ser explicado, teorizado, justificado en su inferioridad"; los sujetos "desviados" tienen una serie amplia de defectos y al mismo tiempo una serie de virtudes que el "normal" desea que el "anormal" posea, pero que no corresponde necesariamente a lo que éste quiere para sí; poseen un modo peculiar de ser (por ejemplo el estereotipo de que todos los homosexuales son afeminados o las lesbianas masculinizadas); poseen las características que sustentan la necesidad de un castigo, de tal manera que intrínsecamente está justificada la forma en que se les trata. Por lo tanto, la necesidad de buscar orígenes es un efecto del dispositivo de sexualidad que produce una trama de poder casi microscópico de problematización.

De esta forma, los familiares compartieron en el grupo aquellas construcciones que hacen referencia a un orden social que pretende constantemente hacer evaluaciones. Serret (2001) expresa que lo cultural es un nivel específico construido como un orden simbólico que expresa un tejido de significaciones y que al organizarlas opera siempre en un sentido jerarquizador y evaluativo. Aunque es importante recordar que el tejido de significaciones se autoinstituye, como lo plantea Castoriadis: "El surgimiento de la significación –de la institución, de la sociedad- es creación y autocreación; es manifestación del ser como a-ser. Las preguntas sobre el origen, fundamento, causa y finalidad se postulan en y por la sociedad; pero la sociedad, y la significación, no tienen origen, fundamento, causa, finalidad distintas de sí misma. Es su propio origen" (Castoriadis, 1989: 5).

Géneros prófugos

En nuestra sociedad el género es una importante variable de jerarquización social en la que, lo masculino tiene mayor valía y reconocimiento que en lo femenino. La construcción dominante de la diferencia sexual establece una delimitación binaria del género de forma rígida y diferenciada en cuanto a las prácticas que reafirmarán esa pertenencia.

Ahora bien, como producto de dicha construcción dominante, uno de los discursos más recurrentes en los familiares estuvo ligado también a la concepción del género vinculado con el deseo sexual. Por lo tanto, ser hombre es naturalmente desear mujeres y viceversa, pero cuando sus hijos(as) expresaban otros sentidos, el género se expresó como difuso, pues se fugaba de la lógica normativa.

Quiero abrir este argumento con el fragmento de Carmen quien, como se verá, tenía una idea clara de la "torsión" del género de su hijo:

Mi hijo es homosexual, creo que por mi culpa.

¿De donde sacas esa conclusión?

Mi hijo tomó la decisión de ser homosexual para parecerse a mí. Yo sufrí agresión física y psicológica de mi ex-mando, por eso creo que mi hijo se quería identificar conmigo y no con su padre, ya que por todo lo que pasó es "alérgico" a él. Después que me separé de mi esposo, yo lo tenía como el "hombre de la casa" y se lo decía, pero él lo rechazaba, no quería que le diera ese papel (Carmen).

Aquí se muestra claramente la desarticulación de la masculinidad del hijo, y la creciente feminización una vez que Carmen se entera de su homosexualidad. Primero lo tenía como el "*hombre de la casa*", después lo describe como una decisión para identificarse con ella, y de esta manera se produce una torsión de su género. Por lo que, la homosexualidad es entendida como una feminización, una

torsión del género. Es decir, el cambio del objeto de deseo desestabiliza totalmente el género.

De esta manera, el relato da pie a la reflexión sobre el efecto ideológico del modelo dicotómico del género: hombre-dominante-activo-heterosexual, mujer-sumisa-pasiva-heterosexual. Además, se puede ver la manera en cómo se estructura la cultura de género, ya que al hombre se le confiere un poder en la dirección del entorno doméstico, que tendrá que sostener cuando el deseo no corresponde con el género. Existe pues una ortodoxia dominante y rígida que le atribuye a la práctica sexual, una identidad, una fijeza que señalará no sólo el acto sino el núcleo psíquico, la "verdad" de ese sujeto.

Ahora bien, cuando el género del hijo refleja la masculinidad dominante, resulta más complicado comprender la homosexualidad, ya que no entendían cómo es que pese al comportamiento acorde al género, había una torsión:

Hace un año me enteré que mi hijo es homosexual, dije ¡esto no es posible, esto no está pasando!, me sorprendí porque nunca se vio ¡él es muy varonil! (César).

El siguiente fragmento muestra cómo se intenta conformar el género masculino, movido por la norma del "ser machín" que significa ser un "verdadero hombre":

Cuando me enteré de su preferencia entré en estado de shock, no lo digerí. No lo comentaba con nadie, aparecieron sentimientos de culpa. Desde el Kinder la maestra nos decía que tenía tendencias así. Lo llevaba al karate y tae kwan do para que se volviera rudo y los aguantaba pero se llevaba unas chingas. Yo lo agredía, le gritaba, por eso creo que es una venganza para mí. Tengo la esperanza de que sea pasajero, de que sea machín. Cuando me entero estaba como una olla de presión a su máxima capacidad, estaba tentado a volver a la bebida (Gabriel).

La masculinidad se constituye así en una práctica social, una forma de relación social. Para Kaufman (1997) el “trabajo de género” es la forma de socialización a la que se ven constreñidos los varones, lo impele a rechazar cualquier acción que pudiera asociarlo con lo que significan las mujeres, lo femenino o lo que no es “de hombres”.

Teníamos perspectivas sanas para mi hijo. Yo no le di ese ejemplo (de que me gustaran los hombres) por lo tanto tengo derecho a reclamar (Edgar).

En los testimonios anteriores se destacó el cruce entre los modelos hegemónicos de género y de la sexualidad como portadores de determinados significados que imponen discursos y construyen experiencia de los familiares. De esta manera, la disparidad entre jerarquías y roles tensa la coexistencia entre una subjetividad estructurada y sujeta a la normatividad social que asume su lugar en el mundo, y aquella que transgrede dichos parámetros.

Delia: Es más difícil para él como hombre. No es tan difícil para mí. No me apena. Cuando mi marido se enoja, le dice niña, y a mí no me gusta. Le dice a mi hijo ¿por qué no intentas salir con una chica?. Simplemente tiene una definición ya que no es una gripa que se le va a quitar en 3 ó 4 días.

César: No tengo problema. Lo quiero demasiado. Se parece mucho a mí. A mí me preocupa el escarnio del que son objeto. Tengo un hermano que es gay. Que es casi mi gemelo, cuando me enteré me fue muy traumático. Yo era muy homofóbico. Mi mente no procesaba. Para mí sólo había hombre o mujer. Me costó trabajo aceptar que no eran monstruos.

La “inversión” del género como causa explicativa conduce a pensar que detrás de la confusión ante lo “no heterosexual” lo que están problematizando de fondo es el traslado de un lugar de poder a otro con menor reconocimiento social, puesto que ese movimiento subvierte el orden y el destino supuestamente dado

por la anatomía, provocando así una confrontación de "verdad" entre lo que debe y no debe ser: el género.

Por otra parte, la heteronormatividad establece una especie de "vigilancia del género" pues la virilidad debe estructurarse no sólo en función de la negación de lo femenino, sino también del rechazo de cualquier acto imprudente que sugiera la "homosexualidad". No hay posibilidad de deslizamientos entre lo que está delimitado culturalmente como el "ser hombre" y "ser mujer".

Yo tengo entendido que los colores sí determinan o favorecen ciertas situaciones, por ejemplo en el Feng shui dicen que el rosa produce debilidad. Cuando a uno de los compañeros de trabajo se le ocurrió llevar una camisa rosa fue la comidilla de dos semanas (Omar).

Clementina fue llevada por su hijo al grupo, en su primera sesión con vergüenza dijo lo siguiente:

Yo le dije a mi hijo "probablemente estás confundido". Mi problema es que su papá no lo sabe. Mi esposo es de Guerrero, es de los que se cree... es muy machista. Él ha dicho "Si uno de mis hijos me saliera así... yo lo mato"

En nuestra familia me comentan: 'Déjalo, no lo dejas casarse', ellos creen que soy yo. Cuando Alfredo me dice que no piensa formar familia yo le digo: 'Estás muy mal, tienes que pensar, porque te vas a quedar muy solo'. Él pensaba tener una familia como debe ser, cuando era chico. El siente que los hermanos lo han rechazado. Yo lo achaco al problema que tuvo de niño, a lo mejor eso lo desvió del camino. Yo le digo: 'Necesitas ayuda, te estás volviendo muy raro'.

Clementina muestra a través de este relato, que entran en juego varios atravesamientos institucionales que tensan la existencia de la homosexualidad. La familia no puede aceptar la no heterosexualidad, sí puede tener cabida la duda "*probablemente estás confundido*", pero no la indefinición. Muestra como la vigilancia de las otras familias le devuelve a ella, el mal acompañamiento, pues la

educación hacia el hijo está entorpeciendo su destino social; casarse y conformar una familia “*como debe ser*”. Cuando ella, dice que cree saber por qué se *desvió del camino*, menciona “el problema que tuvo de niño”, se refiere a que sufrió de abuso sexual.

Siguiendo a Lamas (1999), mujeres y hombres son “producidos” por el lenguaje y las prácticas y representaciones simbólicas dentro de formaciones sociales dadas, pero también por procesos inconscientes vinculados a la simbolización de la *diferencia sexual*. Por lo cual, el cuerpo es producido por un orden social.

Las rarezas de los cuerpos

Le Breton (2002), explica que existen etiquetas sobre el cuerpo que rigen las interacciones de la vida social. Circunscriben las amenazas que pueden provenir de lo que no se conoce. Jalonean puntos de referencia que dan tranquilidad al desarrollo del intercambio. No obstante, lo desconocido es difícil de ritualizar. Frente a estos sujetos, el sistema de expectativa no es más admisible; de pronto, el cuerpo aparece y se vuelve difícil negociar una definición mutua de la interacción fuera de los puntos de referencia habituales. De esta manera, la imposibilidad de poder identificarse físicamente con el otro, es el origen de todos los prejuicios que puede encontrar un actor social en su camino. La alteración se transforma socialmente en estigma, la diferencia engendra el diferendo. El espejo del otro ya no sirve para iluminar el propio. El siguiente relato, ejemplifica esta reflexión. Se trata de un padre, médico:

No acepto a mi hijo, no acepto su modo de vivir, no me gusta lo que hace, entiendo que es mi hijo y lo amo, busco el modo de entender, lo quiero y a la vez lo odio... No le permito que me toque, pero a pesar de todo es mi hijo...

Acepto ciertos límites y no le permito que me busque en mi trabajo... pero ¿por qué le tiene que pasar a él? Y ¿por qué no sabía lo que le iba a pasar? Veo que sufre.

La sociedad es cómplice en sus desviaciones. Creo que estigmatizamos a la gente pero vivo en una sociedad, con su manera objetiva de ver las cosas. Siento que como padre no he respondido, me siento defraudado por no entender. Con mi hijo soy tajante, cortante, aunque sólo trato de entender a mi hijo pero no lo he logrado. Sin embargo me pregunto quiénes somos nosotros para cuestionar... no sé cómo acercarme a él ¿Cómo dialogo con él? (Luciano).

He llegado a un punto donde considero pertinente reconsiderar los efectos de la *inscripción histórica* en la conformación de una subjetividad regulada por la heteronormatividad. Ya presenté que entre las respuestas ante la "no heterosexualidad", se encuentra la necesidad de problematizar orígenes, causas, actos, leyes y regulaciones. Parte de esta necesidad se explica por el lugar de importancia que adquiere el género y la sexualidad como construcciones culturales que determinan las relaciones sociales en nuestra cultura.

En este sentido, la ideología del género colocó el asunto de la maternidad y paternidad como proyectos de vida normativos y naturales, es decir como destino y no como elección. En el grupo, hubo varios momentos en que aparecía ese código normativo, donde se aludía al hecho de que esta exigencia social no concluye al tener hijos(as), pues se espera que sean "buenos hijos", los mejores. En parte ahí estaba la respuesta a la ilusión y las expectativas que se depositaban en el nuevo ser, su comportamiento estaría hablando del éxito de los padres, del éxito como hombres y como mujeres. De tal suerte que su desvío, confrontaba una reglamentación, una "programación", un destino.

Uno no se imagina que nuestro hijo va a ser tonto, irresponsable, homosexual...

La madre se crea una imagen que tiene que ver con lo que le enseñaron. Es como una programación (Delia).

Esa imagen de la que habla Delia, es una construcción, efecto de una subjetivación que tiene lugar a través de las reglas, las normas, las instituciones, los valores, lo social mismo por el saber adquirido. Habla pues, de la producción de una experiencia, estructurada entre el saber, el poder, y la subjetividad.

Ahora bien, el lugar donde se depositaron los discursos configurados en lo social, las prescripciones morales, el poder de reglamentación, fue el cuerpo de los hijos(as) en su dimensión simbólica. El cuerpo se convierte en una superficie, una envoltura del sujeto que es simbolizada en los dos ámbitos: psíquico y social (Lamas, 1999). Sin dejar de lado el asunto del poder, también parto de la idea de que los órdenes sociales tienen maneras de significar los cuerpos, donde se producen jerarquías, es decir, hay cuerpos que importan más que otros, hay cuerpos que no importan, cuerpos que son integrados-excluidos según sus prácticas dentro de un sistema de representaciones sociales, atravesados por un entramado institucional. Recorro a Butler (2002), quien problematiza este hecho para argumentar cómo es que hay cuerpos que importan, es decir cómo se produce su inteligibilidad sobre la materialización que se hace sobre los cuerpos, en la medida en que su materialidad está investida de poder. Es decir, la materia como sitio de inscripción, como signo.

De esta manera, encuentro varios cruces en el intento de entender las construcciones que explican el cuerpo del hijo, una representación del cuerpo gestada desde un lenguaje "heterocentrado", en otras palabras, desde un pensamiento heterosexual que según Wittig (2006) es incapaz de concebir una cultura o sociedad en la que la heterosexualidad no ordena sólo las relaciones

humanas, sino su producción de conceptos incluso inconscientes, tornándose históricamente imperativos. La retórica que los expresa se reviste de mitos, metáforas, enigmas, así que cuando desde la heterosexualidad se piensa la homosexualidad, coincidiendo con Wittig, no es nada más que heterosexualidad. Y ésta tiene la forma de un sistema cerrado que produce y reproduce las categorías de hombre y mujer, alcanzando un carácter casi arquitectónico, unitario, rígido.

Así se construye un cuerpo, pensado desde la heterosexualidad, como refiere Preciado: “el cuerpo hetero es producto de una división del trabajo de la carne según la cual cada órgano se define por su función. Una sexualidad cualquiera implica siempre una territorialización precisa de la boca, la vagina, el ano. Es así como el pensamiento heterocentrado asegura el vínculo estructural entre la producción de la **identidad de género y la producción de ciertos órganos como órganos sexuales y reproductores**” (Preciado, 2005: 128).

Los cuerpos pensados por los familiares, mostraron el hecho de que los discursos se sostienen a partir del cuerpo hetero, de ahí que el cuerpo ajeno a ese código, se tornaba distorsionado, abyecto.

Cuerpo homosexual

Para Lefebvre (2006), cada órgano del cuerpo con sus funcionamientos y sus trastornos da lugar a una representación en el seno de una “corporeidad”, de un origen a la vez desconocido y representado. Si seguimos ese planteamiento, se reconocería que el cuerpo “habla” por sí mismo, y el cuerpo homosexual se delata ante la ideología de género y ante la vigilancia constante contra sus posibles deslizamientos, que se pueden expresar a través de ciertos movimientos corporales. Idea que Rafael sustenta después de observar al hijo por un tiempo:

Yo lo noté por la manera en cómo mueve las manos. Creo que es hereditario, pues uno de mis hijos de mi primer matrimonio murió de SIDA. Yo nunca me he expresado mal de los homosexuales.

En una proporción mayor, fueron los hijos homosexuales quienes obligaron a sus familiares a la búsqueda de ayuda. La mayoría tenía un integrante homosexual, en comparación con lesbianas o bisexuales. También fue un hecho a destacar que provocó mayor conflicto la existencia homosexual masculina, como se vio anteriormente, la inversión del género en el hijo fue el punto de lanza para que se problematizara el cuerpo homosexual, la lógica se había invertido, por lo que necesitaban devolver aunque fuera un poco, cierta estabilidad:

Ponciano: Yo tengo una duda, si un hombre que se dice muy macho y que tiene una mujer, tiene sexo con otro hombre, ¿es homosexual?

Facilitadora: Esa pregunta es importante porque nos habla de cómo la sexualidad ha sido reconocida por las prácticas. En realidad sólo la persona que la vive puede darle un nombre a lo que está experimentando. Hay quienes se reconocen homosexuales y hay quienes se reconocen heterosexuales. Una práctica no necesariamente fija una identidad.

Parecía importante darle una identidad a la persona extraña, que permitiera a través de esa etiqueta cierta inteligibilidad para reconocerla, para darle una categoría, un lugar socialmente determinado. Si todo tiene una "programación" social que establece formas de vida ¿cómo pensar a los sujetos que transgreden los parámetros que le dan ese orden? Esta fue una preocupación constante:

Clementina: ¿Cómo se le llama a los homosexuales que quieren adoptar, que si quieren tener hijos? ¿Como las familias normales?

A menudo, estaba presente el malestar ante las prácticas sexuales, pues ahí se encuentran también las reglas que definen el erotismo (heterosexual-monógamo-reproductivo) y que estigmatizan a las prácticas que se salen de ese régimen:

Mi pareja no lo acepta y le dijo a mi hijo: 'No puedes tener relaciones, prefiero que te vayas de padre (sacerdote) a que tengas una vida sexual activa así'. Tal vez todo eso es por que somos muy creyentes (Carmen).

¿Qué es lo que no se acepta? ¿La identidad, el deseo, el género invertido, el placer? Según Almaguer (1995), el sistema sexual mexicano-latinoamericano se basa en una configuración de género-sexo-poder articulado dentro de los ejes activo/pasivo y se organiza a través del papel sexual preestablecido que uno juega. Si bien es cierto que los recientes estudios sobre el homoerotismo en México, presentan una gama diversa de prácticas que no caen en esos ejes (Núñez, 1999), por lo menos para los familiares que hablaron del tema, existe una creencia en que el homosexual es pasivo, amanerado, de ahí que se sorprendan cuando sus hijos no dan "señales" como el hijo de Rafael, puesto que son "machines".

Esto conduce a pensar que lo que se estigmatiza es la penetración anal. Los orificios del cuerpo, o mejor aún, la división territorial del cuerpo en zonas erógenas diferenciadas tiene una carga significativa despreciativa, no se habla de hombres, se habla de sujetos desviados, se habla de los "maricones", los "putos". Como apunta Almaguer (1995), el término *puta* se refiere a la prostituta mientras que su forma masculina *puto*, se refiere a un homosexual pasivo. Es significativo entonces que la ecuación cultural entre el hombre homosexual femenino, analmente receptivo, y la mujer culturalmente más estigmatizada (la prostituta) tengan una base semántica común.

Aunque no sólo se trató de mirar y reconocer la construcción del cuerpo homosexual y sus posibilidades eróticas, había otras connotaciones que extendían la corporalidad entre los límites y los excesos. En este sentido, dentro de las formas en que se imaginaba la homosexualidad, aparecían varios miedos, por ejemplo, un desorden congénito que destruye al cuerpo y su relación con el mundo social:

Me molesta que mi hijo se vuelva promiscuo. Me enoja ver a mi hijo con muchas compañías, otro problema es que yo creo que a raíz de su tendencia él se alejó mucho de mí, se volvió drogadicto, consume marihuana y de ahí se volvió irresponsable. Una vez tuve que sacarlo de la delegación. Lo que yo le pido es que sea responsable porque yo le doy libertad (Carmen).

Además de la “promiscuidad” casi innata, y la drogadicción, otros miedos estaban presentes: el SIDA, la prostitución, la frivolidad. El extracto siguiente está relacionado con lo que se conoce como “el mundo gay”, lo refiere Ricardo, un médico cirujano plástico que llegó al grupo sólo para complacer a su hijo. Como se verá adelante, contaba con una explicación de la homosexualidad de su hijo y lo que para él representa ese contexto de vida:

Él quiso venir a este grupo (su hijo), se siente identificado. Yo quiero que conozca el mundo gay y que de esa manera decida no entrar. Si él decide ser gay quiero que su entrada a este mundo sea menos violenta que para la mayoría de los jóvenes. Yo conozco el lado oscuro del mundo gay.

¿Cómo es ese mundo?

Ellos nacen así, su vida está llena de peligros, banalidades. Se dedican a la prostitución, se drogan, se la viven en cuartos oscuros, el SIDA. Yo sé que él nació bisexual, pero como estuvo en escuelas religiosas y ahí le dicen de manera muy rígida cómo deben ser las cosas, él no lo aceptaba, pero cuando entró a la secundaria pública se abrió más. Siempre he sabido que esto podía pasar porque su mamá es lesbiana. Mi hijo se ha criado con su abuela, ella le dice que si se comporta fuera de lo normal no tiene cabida en su vida, es hijo único.

Desde la construcción que hace Ricardo del mundo homosexual, imagina un mundo infausto, una entrada a otras formas de vida llenas de peligros, excesos. Cuartos oscuros que cubren y ocultan el placer desbordado en varios sentidos:

drogas, prácticas sexuales cuyo único fin es el disfrute. Un mundo sin normas, sin sentidos.

Por ello, resulta casi imposible imaginar cómo será la vida del hijo, si éste atraviesa ese mundo hasta ese momento fantaseado, pero cargado de sentidos negativos y sin sentidos:

Mi hijo me rompió toda una estructura, una forma de ver la vida. Soy alcohólico, me dieron ganas de beber nuevamente. Me molesta saber que tengo prejuicios. A raíz de esta noticia me cuesta trabajo comunicarme con mi esposa. En mi caso, cuando ves a los jóvenes besándose te destruye. Después de un tiempo de que me enteré pensé que a lo mejor mi hijo lo hacía por imitación. La aceptación que había logrado, se vino para atrás. Además tengo que cuidar que mi hija no se dé cuenta, porque no tiene caso que se dé cuenta de un mundo que no tiene sentido (Gabriel).

Desordena pensar en las prácticas que hagan con sus cuerpos. Son varios los puntos de su cuestionamiento: la elección de pareja, la formación de una familia, familia homoparental, la discriminación de la que son objeto, la homofobia internalizada, y de manera significativa la Ley de Sociedades de Convivencia:

Después que se comentó sobre la ley de sociedades de convivencia, "tengo muchas preguntas que aún no logro entender o actuar como Lourdes, a ella la veo tranquila, serena, feliz por la aprobación de la nueva ley. Yo sí me he preguntado y no logro entender, si ya se van a reglamentar las relaciones homosexuales y si ya no va a haber reproducción humana ¿qué va a pasar con nuestro México? Con nuestras familias, nuestras costumbres ¿Qué va a suceder con nuestra sociedad?

Ante esta angustia provocada por cómo la homosexualidad subvierte el orden social y atenta contra la tradición de la sociedad mexicana, se agregan otros miedos que reducen la homosexualidad a lo abyecto. Así lo compartieron algunas participantes:

Le tengo miedo a las burlas, a la lástima, la agresión, a que lo excluyan, que contagien a mi hijo de SIDA, que mi hijo se encuentre con alguien malo, que se rían, a las ofensas, que lastimen a mi hijo. Tengo miedo a que yo lo aleje, porque no lo acepto (Perla).

En el mismo sentido, la experiencia de Lilia habla de un efecto social que produce una mirada hacia la homosexualidad como peligrosa en el sentido de que “abrir” esa condición sexual del hijo podía ser rechazado. Sin embargo años después, es ella quien le pide a su hijo que acepte su homosexualidad:

Busqué ayuda pero tardé, yo lo reprimí, nunca le permití ser lo que era. Es que viven contra corriente. Mi hijo es brillante. Ha tenido novias pero las deja, porque la relación se vuelve muy conflictiva.

Jamás lo hemos hablado abiertamente, yo hice que no lo aceptara. Hoy mi casa es una olla express a punto de explotar. El tiene 28 años, fue mi único hijo. Quiero revertir lo que hice y que acepte su condición. Estoy totalmente desorientada y desesperada. Mi hijo no lo acepta (su orientación sexual) nunca lo aceptó. Yo siempre le dije “No puedes ser así porque la gente te va a marginar, te va a rechazar.

-¿Te sientes culpable?

Sí, pero siento que de alguna manera lo ayudé a sobrevivir. Sé que así nació porque lo sé, siempre lo supe. Él está pagando las consecuencias por su neurosis y por la mía. Quiero que sea independiente emocionalmente. Dicen que lo que no se puede cambiar hay que aceptarlo. La “transición” va a ser de mucho dolor. Leo y leo y no hay nada, ni siquiera los científicos lo pueden explicar (La homosexualidad). Quiero que me ayuden a encausarlo para poderlo ayudar.

De esta manera, el cuerpo homosexual remite a distintas creencias que lo colocan en el lugar de lo infausto, por lo que se anticipa la posibilidad de exclusión social.

Cuerpo lesbiano

En menor medida, hubo familiares que buscaban ayuda provocada por el malestar de tener una mujer lesbiana en la familia. En parte, esto pudo ser reflejo de la menor necesidad de las hijas por confesar su sexualidad lésbica, inmersas en un contexto social que coloca en menor lugar de importancia la sexualidad de las mujeres. De igual manera, en los grupos dedicados a jóvenes, acudían pocas lesbianas a tales espacios.

En el caso de los familiares que sí acudieron, después de saber de la sexualidad lesbiana, permitieron reconocer la diferencia entre la crisis provocada por el hijo que por la hija en función de su sexualidad. Tal hecho dejó claro que la sexualidad lésbica está más invisibilizada y resulta menos disruptora del orden genérico, pues no había el mismo grado de malestar que cuando se trataba de hombres homosexuales. Por ejemplo, en un ejercicio grupal, después de que se revisa el lugar dentro de las distinciones valorativas de los homosexuales y las lesbianas se comenta:

Raquel: ¿Por qué los hombres rechazan a los homosexuales y son más tolerantes con las lesbianas?

Omar: Porque no nos afecta, no las vemos.

A las mujeres se les permite socialmente tener mayor cercanía corporal a diferencia de los hombres. La afectividad entre mujeres no induce sospechas, se pueden tomar de las manos, abrazar, saludar con besos, etc. Esas acciones pueden ser traducidas como "amistad", "ternura", "complicidad", etc. Y por otro lado, según lo muestra Alfarache (2003), hay un aprendizaje del silencio como parte fundamental de la vida de las mujeres lesbianas, se da a través de una doble vía: a los silencios que por género les corresponden se suman silencios específicos estructurados en

torno a la homosexualidad en general, y al lesbianismo y las mujeres lesbianas en particular.

Yo ya me había percatado de ciertas cuestiones, me di cuenta por cartas que tenía mi hija por ahí. Yo no le pregunté ni quise saber, yo tenía duda pero no me quería abrir a esa situación. Su papá me comunicó que ella había hablado con él. No me sorprendió. Su pareja no me agrada, tiene imagen de chica rebelde, hablaba todo mundo de ella, era novia de un amigo de mi hija, le gusta el relajo, no es madura. Dejó de estudiar, se embarazó, tiene una niña. Hemos dado pie a que mi hija haga algunas cosas a escondidas.

Primero nos dice que tiene novio y luego cambia y dice novia. No sé que va a pasar con la niña. ¿Cómo van a actuar los papás de la pareja y de la niña con mi hija?

Cuando el tema favorecía reflexiones en relación a las lesbianas, aparecía el miedo ante la pérdida de ver a sus hijas casarse y consolidar una familia, el imaginar que ya no habría nietos. La maternidad ocupó un lugar central, puesto que no sólo se refería al hecho de tener hijos, sino que estaba la preocupación por las hijas ya que vivirían solas, sin hijos, sin familia. Por supuesto, anulaban la capacidad reproductiva pues sin un pene, no había posibilidad de revertir ese destino social. Aunque, cuando Guadalupe compartió que su hija lesbiana estaba embarazada, también provocaba malestar. A diferencia del cuerpo homosexual, el cuerpo lesbiano se torna menos problemático, en tanto que se presentaba como menos perceptible.

Desde mi punto de vista, la escasa problematización grupal sobre la sexualidad lésbica se debió a que se priorizó la reflexión colectiva a la homosexualidad, incluso las participaciones de los familiares de lesbianas, se centraba más en la distorsión que hacían del cuerpo masculino. Además de lo ya señalado, se debe a que no hay un imaginario que coloque el cuerpo lesbiano en un lugar de riesgos, no hay preocupación por la ausencia de la virginidad (sin un pene que traspase el himen),

por lo tanto era obvio que el tema de los embarazos no deseados o prematrimoniales no significaban problemas para la familia, como tampoco el miedo a que su hija se infectara de SIDA. El lugar problemático estaba puesto en la exigencia social del papel propio de género, casarse y formar una familia.

Cuerpo bisexual

La bisexualidad estuvo presente en escasos momentos, en parte porque había pocos familiares que hablaron de ese hecho y porque la homosexualidad misma daba para conglomerar distintas prácticas, ahí cabían travestis, transexuales, pedófilos, prostitución, etc. No obstante aun con esa ausencia fue posible reconocer que la bisexualidad tuvo varias apreciaciones. Permanecía por un lado, la idea de que se trata de una "indefinición":

Mi intención no es ayuda para mí, sino para mi hija, quiero saber ¿por qué se involucra con bisexuales? No soporto a los bisexuales, porque ni siquiera están definidos. Quiero que me canalicen con un sexólogo para mi hija, por las relaciones destructivas en las que se engancha (mujer de 47 años²⁰).

Hay en este relato una idea de bisexualidad que se torna despreciable. El no estar "definido" significa otro código que es aún más difícil de descifrar, está más allá de la homosexualidad, y más lejano a la construcción de la heterosexualidad normativa. Lo que permite pensar que la bisexualidad es portadora de varios estigmas. Utilizo el planteamiento de Seffner (2006), porque aun cuando habla del contexto brasileño, refleja lo que en nuestra sociedad se construye de ella. Este autor considera que abrir el tema sobre los hombres bisexuales en medio de la cuestión del SIDA y de la orientación sexual, adquiere varios significados. Uno se vincula a la idea de "indecisión", ambigüedad, falta de fuerza de voluntad,

²⁰ No se muestran los datos de esta mujer porque, sólo acudió una vez al grupo y no quiso dar información personal. Sin embargo, utilizo su frase para referirme al campo 'bisexual'.

incapacidad para fijarse una orientación. Otra fuente de estigma es pensar en la bisexualidad, en especial la masculina, como un exceso, un deseo de intensificar la vida sexual, hacerlo todo y entregarse a los placeres con quien sea. Una fuente más de estigma es el hecho de que la bisexualidad tiene una gran influencia en el debate sobre la fidelidad y la relación monogámica.

Así mismo, hubo otra connotación sobre la bisexualidad. En otro apartado mencionó Omar que hubiera preferido que su hijo fuera "bisexual", porque así había posibilidad de que lo "homo" dentro de lo "bi" fuera pasajero.

Llegado a este punto, he mostrado los discursos que producen cuerpos extraños, adversos, distorsionados como efecto de una cultura sostenida por el machismo, la heteronormatividad y el valor supremo que se le deposita al ideal de familia. Sobre el desdén de lo que no debe ser, problematizaron distintos campos de la "no heterosexualidad" y produjeron una otredad. Denominaron, y en esa denominación fijaron una frontera, un lugar, una identidad. Materializaron cuerpos aceptables y cuerpos abyectos.

De acuerdo con Butler (2002), el campo del discurso y el poder delimita aquello que se califica como lo "humano", pero en aquellos cuerpos abyectos que no parecen apropiadamente generizados, lo que se cuestiona es su humanidad misma. Lo abyecto designa aquellas zonas "invivibles", "inhabitables" de la vida social.

Sería pobre quedarnos en este nivel de saberes-poderes que producen la experiencia de las familias. Hace falta recorrer otros aspectos, los que hicieron que se revirtiera lo abyecto de esa experiencia, los que permitieron fugas, dobleces, resistencias a este esquema de vida, que se muestra en el siguiente capítulo.

V. ¿ALTERIDAD? SUBVERSIÓN DE SIGNIFICADOS Y DE PRÁCTICAS

Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta.

MICHEL FOUCAULT, *La voluntad de saber*

He mostrado a lo largo del trabajo, la extrañeza con que se mira a las sexualidades no heterosexuales, y el tránsito hacia el espacio grupal para proveerse de respuestas que reestructuraran su entorno familiar. A partir del trabajo colectivo, se fueron dando otros sucesos, otros significados. La alteridad en este contexto, se iba desvaneciendo, con cada testimonio, cada plenaria, cada ejercicio vivencial. Este apartado está dedicado a mostrar como se fue configurando, este aspecto de su experiencia.

El trabajo del alma

Durante el proceso grupal, continuamente llegaban nuevos individuos en un estado emocional adverso, escuchar su testimonio producía por sí mismo un efecto terapéutico al grupo, además permitía observar cambios generados desde su llegada:

Me siento mucho mejor conmigo. En la primera y segunda sesión lloré mucho, se me hizo muy pesado. Conforme fueron transcurriendo las semanas me fui sintiendo mejor. Todo lo que ha sucedido me ha servido mucho (Enriqueta)

Cuando llegué tenía mucho dolor y demasiados prejuicios por mi educación e ignorancia. Hoy puedo decir que no los tengo, que logré sobreponerme a ellos.

También logré superar el odio y rencor hacia la persona que me violó porque entendí que perdonar, es el perdonarme a mí (Lourdes).

Por consiguiente, a los nuevos integrantes les infundaba la esperanza de que en algún momento la familia y ellos mismos estarían mejor. Además, se realizaban distintos ejercicios que promovían la exploración de sentimientos hacia la homosexualidad. Un ejemplo importante fue cuando se les pedía que realizaran una carta a la persona por lo cual habían llegado al grupo, que se repartía entre los demás participantes para que después de leerla, se pusieran en el lugar del hijo y realizaran otra carta para responderle a la madre o el padre. A la carta de Salma (ver página 15), le contestaron lo siguiente:

Yo te escribí esta carta, no con el afán de hacerte daño ni destrozarte la vida. Yo lo consideré como un acto de amor, porque amor es lo único que siento por ti. Y creo que lo mejor fue que me conozcas tal y como soy, si tú antes de saber estabas orgullosa de mí, quiero decirte que no he cambiado, soy el mismo, sólo que ahora conoces más mis sentimientos. Yo quiero agradecerte que me hayas dado la vida. Gracias madre, espero con tu fortaleza, lo vas a superar. Tu hijo.

En el grupo, comenzó un trabajo de reflexión individual y colectiva que desencadenó muchos temas. Con este ejercicio se provocaba moverse de lugar: estar en el lugar de madre y en el lugar del hijo, ese extraño(a), esa alteridad se tornaba como lo desconocido que iba adquiriendo forma, al tiempo que se suspendía la reflexión sobre la sexualidad del hijo para reflexionar la sexualidad propia. Además de los ejercicios y las cápsulas informativas, en otros momentos se invitaba a otros ponentes: abogadas, médicos, militantes, personas transgénero y transexuales, una familia conformada por una pareja gay, y una joven heterosexual que tuvieron una hija, etc., que planteaban otros temas referentes a la diversidad

sexual, la ciudadanía y la cuestión política de la sexualidad. El resultado de todo ese trabajo fue complejo.

Los participantes fueron conducidos a observarse a sí mismos, descifrarse como dominio de un saber. La auto-observación se hace necesaria para ampliar la búsqueda de la verdad sobre sí mismo.

Ahora que revisé la bitácora (su cuaderno personal), me di cuenta de que el ejercicio se me olvidó. Al leer lo que puse me sorprendió. Me doy cuenta de que soy muy defensiva. Algunas veces mi hijo me ha dicho que no sé escuchar, yo creía que sí, pero con este ejercicio me di cuenta de que no es así. Por sugerencia de mi terapeuta estoy vigilando mi mente y veo que a veces no me gusta lo que pienso (Clementina).

Tal búsqueda y desciframiento es compartido por otro integrante, ahora varón. Como ser humano tengo creencias, prejuicios. Cuando empiezo a transformarme, a cambiarme, entonces cambia el mundo, tengo que empezar por mí (Ponciano).

Es importante destacar que en el grupo se ha comenzado a realizar un trabajo moral para producir un saber sobre sí mismos, entre los códigos de comportamiento que hacen referencia a una ley (la heteronormatividad), a normas y prescripciones, y los que provienen de las formas de subjetivación, a través de las "técnicas de sí", entendiendo a éstas como "los procedimientos, existentes sin duda en cualquier civilización, que son propuestos o prescritos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de cierto número de fines, y todo ello gracias a las relaciones de dominio de sí sobre uno mismo o de conocimiento de uno por sí mismo" (Foucault, 1999b: 255).

Los deberes y quiebres del género y la sexualidad

¿Qué es ser una mujer? ¿Qué un hombre? Primordialmente había una concepción basada en una naturaleza *así son*. Al preguntarles, esto se respondió:

El hombre no tiene límites, se le permite todo, es más independiente. Quejarse no le está permitido (Omar).

A las mujeres se nos exige ser modositas, cariñosas, calladas, obedientes (Enriqueta).

La mujer siempre debe estar dispuesta a las calenturas del varón (Aurora).

Estas respuestas hacen referencia a subjetividades, corporalidades para cada género. Siguiendo a Butler (2001: 40) "el efecto del género se produce mediante la estilización del cuerpo y, por tanto, debe entenderse como la manera mundana en que los diversos tipos de gestos, movimientos y estilos corporales constituyen la ilusión de un yo con género constante". Por lo que se cimentará en normas culturales que tendrán que ser repetidas, como sugiere Butler "tales actos, gestos y realizaciones son preformativos en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden expresar son inventos fabricados y mantenidos mediante signos corpóreos y otros medios discursivos" (2001: 167).

Aurora comienza a ejercer una crítica, donde cabe la duda de una supuesta naturalización, *un trabajo ético*. De forma similar a ella, en el marco de una plenaria de reflexiones, se habló sobre lo que significan algunos supuestos de género. Laura, Clementina y Flor comparten:

¿Qué pienso de la mujer? Hemos sido siempre reprimidas porque lo hemos permitido. Depende de nosotros ir superándolo y hablar con la familia. Debemos ser un poquito más liberales. Traemos esa educación que nos dieron nuestros padres: atender la casa, marido, hijos. Los matrimonios de hoy ya no hacen eso, posiblemente por eso haya más divorcios, porque las mujeres están más

liberadas. Ahora hay instituciones para que nos den un apoyo. La mujer puede salir a trabajar a divertirse con amigas o amigos (Laura).

Aquí hay un reconocimiento de la condición social de las mujeres, donde las funciones se han restringido al ámbito de la vida doméstica, aunque ese hecho ha tenido modificaciones a la luz de los tiempos nuevos.

A nosotras nos tienen como un instrumento, sin pensar qué sentimos, pensamos, nos cansamos. Tenemos que hacer todo lo de una mujer. Las mujeres al trabajar tienen dos trabajos, ¿Cuál libertad? Al contrario, tienen más responsabilidad. Nos educan que para eso estamos, cuidar, educar, hacer. Desde niña no me gustaba ser mujer, el niño podía salir, hacer cosas. Crecí con esa idea, siempre quise ser hombre, por las responsabilidades, por otras cláusulas, reglas. No me gusta cocinar ni hacer quehacer, ni las cosas que hacen las mujeres. Hago las cosas porque las tengo que hacer. Si por mi fuera no lo hacía. No hago las cosas con gusto, me molesta, la verdad. Hay quien les haga, quien les sirva. Diario es lo mismo, una rutina ¿Cuándo se dedica uno a su persona? Siempre me hago esa pregunta, ya es tiempo, pero no sé. Estoy nerviosa si salgo y que puedan llegar y no me encuentren, que se molesten, yo estoy harta de todo. ¿Por qué no fui hombre?... Por los privilegios (Clementina).

Nuevamente aparece el asunto de la educación como forma de reproducción social que asigna espacios específicos, tareas "*cuidar, educar, hacer*", "cláusulas". La queja principal de Clementina es el papel de género que tuvo que asumir, deseando incluso no ser mujer. Este malestar es compartido por Flor:

Yo, tenía que atender al marido, estar en la casa encerrada. De niña quería ser soldado. A los hombres, mi mamá los quería mucho, los mandó a la escuela, por eso quería ser hombre. Me molesta que mis hijos vengan a pedirme, si trabajo, no tengo tiempo para hacer de comer. Me da miedo quedarme sola, pero por otro lado quiero vivir sola, tranquila. Diario lo mismo, no hay quien las haga, me dan

ganas de llorar. Desde niña me enseñaron que tenía que hacer tortillas, comida para mis hermanos (Flor).

Además de que en su vida la educación familiar condujo a estar al servicio de otros, las oportunidades fueron escasas en comparación con los hombres de la familia. Flor no sólo deseó ser hombre, quería ser "soldado" imagen que le proporcionaba mayor jerarquía y poder

En estos relatos se muestra un malestar hacia la performatividad del género, asumido por mucho tiempo como un destino personal, con pocas oportunidades de enunciarlo. Destaca el hecho de que a partir de una pregunta que intentaba conocer una forma de concebir el género, se trasladó hasta sus espacios cotidianos, su historia familiar y la educación de la que fueron parte. Pesan sobremanera los códigos normativos hasta sentirlos, como en el caso de Clementina, casi asfixiantes. Pero en otro sentido, necesarios porque ordenaba una manera de estar en el mundo, así que la homosexualidad obligaba a recurrir a ese paradigma que les indicaba que tal sexualidad no era correcta.

De esta manera, el espacio grupal permitió una especie de "bálsamo" al hablar de la propia vida así como de su cuestionamiento. Además de interrogar la construcción del género: "Me doy cuenta de la carga implícita que tiene el papel de ser mujer. Admiro a todas las personas que se detienen y dicen por aquí no va" (Aurora). El trabajo con los familiares estuvo delimitado bajo la búsqueda del reconocimiento de la propia sexualidad, tratando de suspender por un tiempo la del hijo(a), encontrando otros significados.

Desde que tuve uso de razón, sentí y percibí que lo sexual era algo malo, vergonzoso, había que ocultarlo, eso me puso trabas ahora en mi relación sexual. Cómo mi mamá manejó que todo lo relacionado al sexo era malo eso sólo era para las putas (Enriqueta).

Yo aprendí de la sexualidad por observación directa de la copulación de animales en la granja de mis padres (Ponciano).

A partir de que comenzaron un proceso de revisión de su historia de vida, se fueron diluyendo algunas incertidumbres aunque aparecieron otras. Algunos incluso se fueron distanciando de creencias que reflejan las voces de la sociedad y la cultura "el deber ser", que en otro momento constituyeron una brújula en la vida de las familias, lo que permitió que reglamentaran su sexualidad y las formas en que *debían* educar a sus hijos(as). Pero después de que se fracturó la estabilidad familiar, esos códigos culturales ya no representan del todo su guía, en tanto se basaban en seguir un camino establecido, ya dado, donde no había necesidad de cuestionar, por la serie de ventajas y estímulos de su núcleo social que otorga la ortodoxia sexual, así que comenzó otra búsqueda.

A mi nadie me habló de sexualidad, nadie me dijo qué era heterosexualidad, qué era homosexualidad. Donde yo vivía, había una panadería y había un chico amanerado que siempre lo apedreaban, le gritaban 'puto, maricón, culo fácil'... Ahora entiendo por qué reaccioné como reaccioné con mi hijo. Cuando me dijo que era homosexual, mi primera reacción fue de miedo ¿cómo va a reaccionar la gente? ¿Cómo lo van a tratar? (Lourdes).

Hilvanando recuerdos, experiencias, sucesos trascendentales fueron reconociendo de dónde venía ese duelo ante la pérdida de la "heterosexualidad" del hijo(a) y otras construcciones dominantes que establecían esquemas de vida.

El primer día que llegué con muchísima angustia, descubrí más bien más que la falta de aceptación, fue la comunicación franca con mi hijo. Me doy cuenta de que le deposité a él la responsabilidad de mi felicidad y ahora ya tomé mi felicidad en mis manos. Me siento triste por la realidad que hay en mi casa, por la relación que hay entre mi esposo y yo. Ver a otros padres de familia con esta misma situación me ha ayudado; ha sido un bálsamo el poderlo decir, manifestar, da mucha

tranquilidad. Ahora voy a revalorar mi concepto de amor; le quería imponer mis gustos pasando por encima de su libertad. Todo esto es resultado de la mala educación que recibí, crecimos muy cerrados en ese aspecto (sexual). Yo vengo de una familia muy machista (Perla).

Uno de los efectos de la pérdida de la heterosexualidad como sistema “natural” que regula los comportamientos, aparecía cuando se cuestionaba si lo que ha estado “ahí” es una elección, o una imposición cultural. Como lo vivió Lucrecia:

A raíz de una pregunta de mi hija, ‘¿a ti nunca te han gustado las mujeres?’, yo me pregunto si no tendría en algún momento de mi vida ‘tendencias lésbicas’, pues en mis recuerdos hay situaciones que me hacen dudar. La declaración de mi hija me hizo cuestionarme el por qué decidí relacionarme con hombres y casarme. Mis relaciones sexuales no han sido buenas y supongo que tal vez sea porque no decidí ser heterosexual de manera consciente. Toda la situación con mi hija me ha llevado a revisar mi propia vida y la manera en cómo me relaciono con mi hijo y mi esposo.

Cuando se miraba la sexualidad del hijo(a) al tiempo que se miraba la propia, se producía un espejeo que reflejaba “deberes”, discursos de verdad, códigos normativos, lo “extraño” se podía integrar, incluir a la cotidianidad.

Voy a utilizar las palabras de Wigley (1994:242) cuando hace referencia a la deconstrucción: “La deconstrucción no se ocupa de lo nuevo sino de lo viejo, de lo familiar. Es un repensar lo cotidiano –tan familiar que resulta casi invisible– descubriendo, en esa familiaridad, ciertas cualidades cruciales que parecen absolutamente inesperadas e imprevisibles y que, de alguna manera, desvían o comprometen la escena misma en que se encuentra”.

Así, lo no familiar dentro de lo familiar es extraño y resulta perturbador. Para este autor, lo que emerge como algo perturbador no es simplemente porque discrepe con la escena familiar, sino que lo que lo vuelve atemorizante es la vivencia de que la

estructura depende efectivamente de ese elemento extraño, ajeno. La estabilidad familiar dependía de su *normalización*, del intento por regresar a ese escenario familiar donde no había nada diferente, extraño, ajeno.

Me doy cuenta que no hay culpables, lo empezamos a ventilar y hace más abierta la situación. Nosotros éramos los últimos en saberlo. Me voy asentando más en la realidad, las relaciones con las familias es más abierta. A mi esposa le cuesta bastante trabajo superarlo. Me sirvió la dinámica de cuando nos atrajo la primera persona para entender cómo le han sucedido las cosas a mi hijo (Gabriel).

Visibilidad y anonimato

Resultó complicado para estos sujetos negociar la alteridad, no sólo por los significados sociales atribuidos a lo no heterosexual, sino por los vínculos asociados con tales representaciones. La familia descubre su inmersión dentro del dispositivo de sexualidad moderno que coloca en el centro de su inteligibilidad el sexo, donde la verdad de sí, se constituye hegemónicamente por un sistema heterocentrado. En un “pensamiento heterosexual” que siguiendo a Wittig (2006: 51): “se entrega a una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos”. Tal pensamiento niega la posibilidad de ocupar un lugar si no legítimo por lo menos paralelo a esa realidad no oprimida.

Transitar entre el acto de reconocer la sexualidad del hijo, no implica abrirlo del todo al mundo social. Clementina compartió esa tensión:

Nosotros (se refiere a la pareja) vamos a un grupo de la iglesia, en esa reunión tuvimos una plática y me dicen que los problemas con mi esposo son por mi hijo. Mi esposo siempre se queja y los del grupo me preguntan si mi hijo tiene novia, yo dije que sí y desde entonces mi esposo me pregunta. me interroga acerca de esa novia.

Yo le digo que no sé nada y me contesta 'estas celosa y por eso no quieres saber nada'. Mi hijo y yo somos amigos, convivimos los dos más que con mi esposo. Me dijeron que a lo mejor estaba enamorada de mi hijo. Mi esposo se queja de que no lo atiende. Cuando me preguntaron en el grupo sobre mi hijo me sentí mal. Hubiera querido que supieran, pero no me da confianza. Los mismos compañeros le dicen a mi esposo 'da gracias que ella se inclinó a su hijo y no a otra persona'. Me dicen que voy a sufrir mucho cuando mi hijo se case, claro, porque ellos no saben que no se va a casar. Ven muy raro de que andemos tanto tiempo juntos. Mi esposo me dice 'todo se dicen, hasta con la mirada se entienden' y es cierto. Yo lo dije (lo de la novia) y ahora no sé cómo salir, mi hijo dice que ya está harto de tantas mentiras; le pedí que me sacara de esta maraña. Mi hijo dice que es mentira tras mentira, que será peor cuando se entere.

Le pedí que inventara una novia para vivir un tiempo tranquila. Va a haber una primera comunión y quiero que lleve a una muchacha que le pida de favor, para aparentar. Mi esposo me ha dicho 'Si mi hijo es otro que me lo diga de una vez, ya veré si lo acepto o no'. Siempre me echa la culpa de lo que pasa con los hijos. Tengo miedo de que mi esposo diga "Vámonos y que ahí se quede tu hijo". A mi hijo lo veo más feliz ahora que no tiene una doble vida.

-- *¿Entonces por qué le pides que aparente?*

Lo que yo le pido no es lo mismo. Ya no puedo más, no me puedo liberar, qué va a ser de ellos si no me tienen. Desde el momento que hice eso me sentí mal. Y es que a partir de que dejó de tomar mi esposo se integró a la familia. Ahora mi esposo quiere que lo quieran, que le comuniquen todo lo que pasa. ¿Dónde estuvo él cuando mis hijos estaban chicos? A veces mi hijo se doblega. Mi miedo es que discutan y se peleen, el otro miedo es que me den a escoger, yo quiero estar con los dos, yo los necesito a los dos. Me da miedo la soledad.

-- *¿Qué piensan las demás?*

Gabriela: Es muy complicado, pero es meterse en un problema mayor.

Flor: Yo creo que es peor porque cuando sienta que se burlaron de él será peor. Deberían hablar con la verdad, tanto se libera ella, se libera su hijo. Cuando mi hijo no me lo había dicho era muy agresivo, cuando él dijo "eso" (su orientación sexual) él cambió mucho, estaba liberado, como si se hubiera quitado algo de encima. Ahora lleva a un muchachito, yo no lo aceptaba, pero ahora ya va más seguido, es buen niño. Porque pienso dónde está la aceptación si no acepto a su compañero, ahora ya no pienso en lo que van a decir los vecinos.

Clementina justifica por distintos aspectos, las ventajas de "aparentar" una vida heterosexual, y un cauce correcto de la familia. La necesidad por ocultar, permite no ser señalada ella de sus redes sociales y no ser excluido el hijo de la familia y el padre. Ya mostré en otros apartados las dificultades de abrir el tema de la homosexualidad, y los discursos de saber-poder que colocan en el centro la normalización, por ende, sus límites. Este dispositivo disciplinario de la normalización, justifica por lo tanto la exclusión de la normalidad, que se convierten en reglas jurídicas que dictan prácticas reguladas. Por lo tanto, veremos que la negociación entre visibilizar la existencia homosexual y mantenerla oculta, convierte otro proceso.

Mariana: Yo pido respeto de que no me enseñe a su pareja, pero ellos no nos piden que no besemos a nuestra pareja. Mi hijo quiere que lo conozca y me invitó a que tomemos un café los tres. Hasta de recordarlo me duele el estomago, pero le dije que sí, que me avisara cuando y yo iba.

¿Te sientes lista?

Yo siento que no, pero no me voy a poner a llorar ni hacer drama. Mi hijo me dice: "Siento que te caigo mal, me abrazas y me besas pero es automático". Me cuesta trabajo ser cariñosa pero lo estoy superando. A mi me costo más trabajo asimilarlo.

El siguiente fragmento ejemplifica las vicisitudes de salir del anonimato, entre la visibilización y el reconocimiento social. Hay una preocupación central: la exclusión.

Lo que me preocupa es que la gente se entere y me dé miedo su actitud. Yo ando aletargado de cómo va a transcurrir su vida en lo sucesivo. El estigma social hacia él es lo que más me aflige. Es como dicen, yo tenía el ideal de que fuera heterosexual, tuviera a sus hijos, etc. Lo bueno de todo esto es que no ha sido rechazado por nosotros, su familia. Uno ya trae un patrón, un paradigma... además eso no tiene nada que ver con que sean gay. Yo conozco algunos muy brillantes. Yo no sé si sea por su misma condición de rechazados, se concentraban en desarrollar sus capacidades (César).

Sousa Santos (2005), sostiene que el dispositivo ideológico de la lucha contra la exclusión es el universalismo, una forma de caracterización esencialista que, paradójicamente puede asumir dos formas en apariencia contradictorias: el universalismo antidiferencialista que opera por la negación de las diferencias, y el universalismo diferencialista que se da por la absolutización de las mismas. Específicamente, el dispositivo del universalismo antidiferencialista fue accionado políticamente por el principio de la ciudadanía y de los derechos humanos. En México, el discurso de los derechos humanos para el combate a las diferencias que producen estigma y discriminación, ha tenido efectos. Mostraré algunos aspectos.

Los otros y la nueva enfermedad social: homofobia

Dos aspectos notables que generó el trabajo con los grupos fueron por un lado, la producción de identidades sexuales que expresaban diferencias en comparación con otras formas de ejercer la sexualidad, el objeto era darle un nombre propio, una definición y un lugar reconocido. En otras palabras, se produjo una alteridad para

incluirlos a la “normalidad”. El otro aspecto fue, deshacer el lenguaje de lo abyecto para reconocer en su lugar, a un ser humano. Ayudó a este planteamiento el discurso de los derechos humanos y la introducción del tema de la homofobia. Cabe señalar que este discurso no fue tratado por primera vez en los grupos, puesto que tales familiares participan dentro de un mundo que está social y culturalmente estructurado, sujetado a discursos normativos e institucionales, donde los mensajes de distintos medios de comunicación proveyeron del discurso de homofobia, algunos de los slogans planteaban: “la homosexualidad no es una enfermedad, la homofobia sí”, enunciado que era apropiado por algunos padres que lo reiteraban continuamente.

La manera en que se estigmatiza a los portadores de VIH, se ve de una manera muy prejuiciosa: es importante dejar morir los prejuicios con los que vivimos cada día. Aunque es difícil vivir en una sociedad con tantas exigencias. Exigimos a nuestros hijos ciertas calificaciones, y a nosotros se nos exige tener ciertos bienes para considerarnos triunfadores. La única opción es empezar el cambio uno mismo. El problema no es la homosexualidad, el problema somos los homofóbicos (Ponciano).

Denunciar la homofobia se convertía en un acto de “liberación”, ante sentimientos como culpa y vergüenza ahora que se revertía el problema social:

Mi esposo y mi hijo muestran una homofobia evidente, lo que me hace sentir cierto rechazo hacia ellos. Si mi esposo no aceptara la situación, me divorcio (Lucrecia).

Yo desde que me enteré de la homosexualidad de mi hijo, empecé a tener mucho miedo. Ese terror que yo siento, hace ocho días me hizo ubicar por qué. Pienso yo que eso era lo que yo traía, siento que es la homofobia. Ahora me está naciendo una paz que antes no tenía. Era mi propia homofobia. Ahora me siento lista para aprender de él (Salma).

Le tengo miedo a la sociedad homofóbica. A que no reconozcan la capacidad de mi hijo en su trabajo por su homosexualidad. A perder mi trabajo si se enteran que mi hijo es homosexual y que yo estoy metido en esto (Roberto).

Tengo miedo a que rechacen a mi hijo. Mi miedo es que se enfrente en su vida profesional y personal con esas agresiones (Fausto).

Tengo enojo por la homofobia, si uno mismo, o la familia cercana es homofóbica entonces qué se espera de los otros. Yo soy muy espiritual y religiosa pero repudio a la iglesia (Brisa).

En este sentido hubo un traslado distinto de las connotaciones hacia la homosexualidad, generadas después de un proceso complejo de intervenciones que promovieron la autoexploración, Foucault diría "técnicas de sí" que obligaban confesar también sus formas jurídicas de verdad. El problema ya no era el no entender las otras sexualidades, el problema era cómo se ejercía el campo de saber y los tipos de normatividad. Coloco a continuación el ejemplo de Omar, cuando el llegó al grupo por primera vez, expresó que era "cien por ciento homofóbico", después de varias sesiones, compartió aquellas dudas que le generaban culpa y lo hacían sentir ahora excluido del grupo:

¿En este grupo todos somos homofóbicos? ¿Aun cuando respete a mi hijo tengo que aceptar lo que no quiero? Entonces ¿Dónde está el respeto a lo que yo siento y pienso? ¿Cuánto tiempo es el que tengo que venir si veo que hay padres que siguen viniendo después de muchos años? ¿Se puede curar la homofobia?

¿Cuál es tu principal temor?

Es que mi hijo se encuentre con una persona como yo. Además aunque es menos, me avergüenzo, me avergüenza que alguien me dijera "Vi a tu hijo"

Brisa: *¿Qué pasaría si se encuentra con alguien como tú?*

Omar: Va a ser humillado, vejado y segregado de las situaciones sociales en las que se encuentre.

¿Qué pensarías de esa persona?

No tendría palabras para reclamarle; no ahorita, no hoy desgraciadamente.

¿Crees que algún día podrás tener esas palabras?

No lo sé, esto ha sido mi vida ¿Yo soy el único homofóbico? ¿Los demás no son?

Yo acepto a mi hijo, le he dicho que lo quiero y lo amo, pero soy homofóbico. Yo creo que para tener una buena convivencia debe haber reglas y no aceptar todo.

En mi caso mis reglas con mi hijo serían no traer a su pareja a la casa y que no tenga actitudes de amanerado, si se respetan no cambia la convivencia.

¿Tienes miedo?

Si, y que yo lo diga eso es mucho.

Clementina: Todos vinimos por la homofobia hacia estas personas. Yo sentía horror me chocaba verlos.

¿Te identificas con lo que dice Sergio?

Si, la primera vez que llegué me sentía mal en el medio. Todavía me queda algo de rechazo. En mi persona he aprendido mucho aunque me ha costado trabajo.

Lilia: La homofobia hace que uno no vea las cosas. Yo le deseé la muerte a mi hijo por mi egoísmo y soberbia.

Este fragmento, es interesante por varios elementos. Vemos que Omar se siente presionado por el grupo que maneja otros discursos y que denuncia en distintos momentos la homofobia social, lo que hace sentirse señalado indirectamente y pone en duda su código normativo. Por otro lado vemos a otros participantes que han modificado su mirada al campo de lo abyecto. Se ha construido el sujeto de la homofobia, a partir de una reorganización del poder en el discurso. Hay una vigilancia que produce una sintomatología del discriminador, del otro "normativo", que produce también un policía "interno" que controla el propio cuerpo atravesado por los juegos de verdad. Aquí se refleja en parte la subjetivación producida, a partir del trabajo con y desde el grupo. Una biopolítica, en el sentido de

una tecnología que va dirigida al sujeto social, a través de distintas técnicas: disciplina, vigila y control de los cuerpos.

Evidentemente esta situación es compleja, cuando hay que insistir en la necesidad de abordar la homofobia dentro de una cultura que violenta los cuerpos en distintos sentidos. Como señala Eribon (2001) “maricón” “tortillera” no son simples palabras de paso. Son agresiones verbales que marcan la subjetividad. Son traumas que se inscriben en la memoria y en el cuerpo, y una de las consecuencias de la injuria es la de dar forma a la relación con los otros y con el mundo social. Por tanto, se produjo una subjetivación que alude a otra práctica, la del sí mismo.

Con estas dinámicas he podido ponerme en la situación de mi hijo y decidí que era momento de hablar con él. Hace poco, cuando lo vi enfrente de su casa despidiéndose de mí. me dije: esa es su vida, lo tengo que dejar libre y se me quitó un peso de encima. Al platicar con mi hijo le dije: ‘estoy aprendiendo a respetarte’ (Salma).

La sustancia ética, es una práctica que intenta transformar la evidencia histórica de las formas en virtud de las cuales el sujeto piensa identificarse en verdad. Por lo que la sustancia es lo que en el ser del sujeto está abierto a una transformación histórica. El *modo de sujeción*, es la posibilidad de hacer de la libertad una cuestión práctica en la manera de ser. En tanto que *el trabajo ético*, una práctica de problematización y de una crítica que reconstruya un saber, un consentimiento sobre las propias prácticas (Rajchman, 1990).

Me permití llorar, entré en crisis y me pedí perdón. Siento que estoy pasando por una etapa de transformación, tal vez realización. Este trabajo me permite conocer que la única persona que tiene el poder para realizar mis cambios soy yo (Mariana).

Yo he caído en la cuenta de que mi felicidad no puede estar depositada en nadie. Ahora disfruto estar sola y tener tiempo para mí (Brisa).

Me puse mucho en riesgo cuando estaba casada. Me enojo conmigo, como es que confío tanto en él, me puse en sus manos. Era mi responsabilidad protegerme (Enriqueta)

Con el ejercicio descubrí que el lugar más seguro es mi propio cuerpo. Yo he entendido que mi pareja y yo somos dos seres individuales que andamos en la calle. Él tiene sensaciones fuera de mí, lo hemos podido hablar. El no sentirme dueña de su cuerpo nos dio libertad (Aurora).

En la dinámica del lazarillo me di cuenta de que me adelanto los sucesos y decidí detenerme. Mis hijos no me pertenecen, mi esposo no me pertenece y yo no les pertenezco (Salma)

La salida del clóset. De la abyección al orgullo

Mogrovejo (2000) describe que la metáfora subyacente de clóset, proviene del espacio arquitectónico designado en su significado primario que trata de aquel lugar muy pequeño, cerrado, que otorga privacidad y alojamiento, al tiempo que un encierro estrecho. Entiendo que se trata de un proceso complejo anterior a "dar la cara ante la sociedad".

Después de deconstruir distintos aspectos de las formas en como se ejerce las sexualidades, desaparecieron sentimientos como de enojo, miedo, vergüenza, culpa, como producto de las construcciones hegemónicas.

Yo tuve una experiencia rica y de viva voz sobre lo que es la diversidad sexual, mi mente se abrió más pese a mis miedos. Sé que es una realidad y yo participo en ella. Esto me anima a continuar para informarme y aprender. Lo que me impresiona es lo complejo que es todo esto. Me puse en paz conmigo (Enriqueta).

En el grupo hubo distintos acercamientos para desplazarse de un lugar de ocultamiento a otro de reconocimiento público y dignificación de las familias diversas: lo abrieron con el hijo(a), hablaron con la familia extensa, conocieron a las parejas de los hijos, respondían ante los comentarios ofensivos a las personas no heterosexuales, algunos familiares participaron en distintos eventos públicos; marchas del orgullo LGBT, actos públicos contra la homofobia y por la aceptación de la Ley de Sociedades de Convivencia, etc.

Gardner (1997), plantea que la problemática del sujeto disidente, muestra que la sexualidad rebasa las necesidades del ámbito puramente individual, o puramente social, o exclusivamente cultural, convirtiendo a la dinámica de la lucha sexual en una dinámica de transformación política. Entendida la política como un campo de negociación que involucra sistemas de poder, los cuales se manifiestan tanto en el ámbito público como en el privado. Las orientaciones sexuales no son un problema privado que afecte sólo a las prácticas sexuales personales, sino que son dimensiones de la subjetividad que inspiran toda experiencia humana, incluyendo las funciones cognitivas más altas, y no pueden ser leídas monolíticamente.

Muestro a continuación un documento escrito por algunas madres, el cual fue leído en el primer Foro sobre Diversidad Sexual en Aguascalientes, en Julio del 2007, por una de las madres. Fue la primera invitación que les llegó a través de Letra S, y es el primer acto público que hicieron después de vivir ciertos procesos en el grupo:

Agradecemos al Colectivo Ser Gay de Aguascalientes su invitación.

A éste trabajo le quisimos poner por título ***La diversidad me llevó a explorar mi propia sexualidad***. Y les vamos a decir por qué.

Hablar de lo que nos sucede a los padres y madres al enterarnos de que uno de nuestros hijos es gay, lesbiana o bisexual, es tan amplio que nos llevaría horas, días, meses. Es un camino lleno de contradicciones pero también de

aprendizajes, lleno de contrastes pero también de descubrimientos, de frustraciones pero también de recompensas.

Trataremos de resumir. Hemos englobado nuestra participación en 5 momentos que consideramos reflejan el proceso por el que hemos pasado:

- Qué me pasó al recibir la noticia
- Qué le pasó a mi familia
- Qué le pasó a mi hija(o) ante nuestra reacción
- Qué hicimos con eso
- Mi proceso en el grupo

1) Qué me pasó al recibir la noticia

Consideramos que al enterarnos, nos pasa de todo, surgen una serie de sentimientos encontrados, de confusiones y frustraciones. En esta construcción que tenemos donde una madre es sobrevalorada y en quien se deposita el peso de una familia, es muy común que tengamos **culpa**: decimos “yo tuve la culpa por ser madre dominante y castrante”, “se identificó tanto conmigo”. En el caso de los padres sucede algo similar, Roberto integrante del grupo al enterarse de que su hijo es homosexual se culpó por no hacer estado más cerca de su hijo para enseñarle “cosas de hombres” a jugar fútbol y ser más rudo, y pensaba ‘yo tengo la culpa pues al estar tan alejado de él se apegó más a su mamá y por eso es así’

También sentimos **tristeza y mucho sufrimiento**: porque “no se va a casar, no va a tener hijos, es afeminado y va a ser señalado y se burlarán de él”. O también pensamos “algo le hicieron a mi hijo, abusaron de él y yo no lo sabía”. Empezamos a buscar respuestas a tantas preguntas que nos empiezan a surgir sentimientos de **coraje**: porque creemos que “era una forma de molestarme, de chingarme la vida”, como si fuera algo que nos están haciendo y entonces, desde el enojo los descalificamos, yo dije “es una chamaca loca, ¡ahora dice que es bisexual!”

Pero ese coraje no es otra cosa que **miedo**: porque no sabemos qué hacer, cómo enfrentar la situación, y mucho menos cómo hablarlo con ella, con él, ¿qué se supone que hagamos? No sabemos, y muchas veces nos paraliza el miedo. Aparece también la **vergüenza**: aún si ya lo vamos asimilando y hasta traen el novio o la novia a casa, nos asalta la vergüenza de pensar que algún vecino los vea como le sucedió a Hilda que nos cuenta que yendo ella y su hijo con su novio por la calle, ella pedía que no saliera ningún vecino y si salía ella mejor los abrazaba a los dos para disimular, o en mi caso, si íbamos mi hija y yo en la

calle me daba vergüenza de que pensarán que éramos lesbianas las dos y hasta dejé de abrazarla.

Pero lo que todavía es más común que nos suceda es la tan mencionada **negación**: pensar que no es cierto, que no es verdad, que mañana todo volverá a ser como antes.

2) qué les pasó a los integrantes de nuestras familias

Surgieron muchos problemas, tal vez en la mayoría de los casos, se dividen las familias, se forman bandos, la violencia nos invade. Por ejemplo, la madre puede ser condescendiente, apoyar al hijo y ser mediadora ante el padre que reacciona con agresiones. O bien el padre rechaza tanto a la madre como al hijo, culpándola a ella. O como nos sucedió en mi familia, que éramos tres contra una, había una guerra entre madre e hija, mi hijo y mi esposo me apoyaban a mí; empecé a vigilarla más, a cuestionarla en su forma de vestir, a ejercer un control sobre ella, incluso llegó a comer aparte.

Muchas veces la noticia de la homosexualidad, la lesbiandad de nuestros hijos e hijas es el detonante de cosas que ya están ahí como problemas en la familia, *nada más que no queremos verlos. A veces se unen más, como les pasó a Roberto y Lourdes que ahora festejan en familia el aniversario de pareja de su hijo y su yerno, juntos con su nieto de 3 años que ya sabe que es el aniversario de su tío con su novio.* Pero hoy en día, esto sólo pasa a veces. Generalmente el silencio, los reclamos, el no poder hablar de nuestros sentimientos es lo que predomina, y las exigencias.

3) Qué le pasó a mi hija, hijo ante nuestra reacción

Al hacer este documento encontramos que la violencia y la depresión son reacciones más comunes en los jóvenes ante nuestra reacción, al menos esa ha sido nuestra experiencia. Los hijos, las hijas también responden con agresiones hacia sus padres, el hijo de Rebeca reaccionó con mucha violencia pero también con aislamiento. Pero también existe culpa en ellos, el hijo de Hilda trató de consolarla, le llegó a decir que a lo mejor se había equivocado, que podía ser un error y se aisló. Como ven, es un cúmulo de situaciones y cada quien las vive y las expresa como puede, somos padres y madres como nos sale, como podemos serlo.

4) Qué hicimos con eso

Hilda empezó una lucha por entender lo que era la homosexualidad. Inició una búsqueda estando consciente que quería a su hijo y que quería ayudarlo, lo platicó con familiares, hasta que supo del grupo.

A Rebeca más que en la homosexualidad, enfocó sus esfuerzos en sacarlo de su aislamiento y para ello entender qué le pasaba, pasaron por psicólogos, psiquiatras, mapeo cerebral, encefalogramas. Buscaba respuestas a tanta violencia y a su aislamiento. Yo, además de llevarla a psicólogos, mi suegra la llevó a limpias y hasta misas le hizo.

Creemos que todo esto se resume en darle vueltas a algo que no queremos, que no entendemos y no sabemos enfrentar y se vuelve un círculo vicioso muy doloroso.

Y así fuimos llegando al grupo. Rebeca en su búsqueda de información supo del grupo en la revista Tiempo Libre. Yo escuché de él en un programa de radio y a Hilda la llevó su hijo.

5) Qué nos ha dado el grupo

Hemos encontrado muchas cosas, entre ellas la posibilidad de **platicarlo** con gente que anda igual que yo, con lo que nos disminuye mucho la angustia; encontramos confianza, no nos sentimos raras, porque se trata de un grupo donde compartimos algo en común; encontramos respuestas a muchas de **nuestras dudas, pero también nos han surgido otras.** Encontramos también apoyo psicológico, sentirnos a gusto, sentirnos en familia por el sólo hecho de compartir mis ideas, mis dudas, por platicarlo. También nos encontramos con sorpresas al ver que también asistían padres, aunque seguimos siendo más las mamás las que asistimos.

Pero, tal vez lo más importante sea que entramos en proceso de aceptación de la lesbiandad y homosexualidad de mi hijo, con lo que aprendemos a respetarlos en su persona y su sexualidad, y sobre todo encontramos un proceso personal como madre, como mujer. Algunas participamos ya en la lucha por los derechos de la comunidad homosexual.

No es un camino fácil, el grupo tiene varios años de existir y calculamos que más de 100 personas entre mamás, papás y familiares han pasado por el grupo, muchos han sido como cometas y otras seguimos asistiendo. En el proceso que nos ofrece el grupo, como personas, como mujeres, surgen preguntas que antes ni se me hubiese ocurrido, surgen cuestionamientos más personales, más propios. Hacemos ejercicios que nos ayudan a reflexionar, pero también con los que aprendemos más a darnos cuenta de nuestros sentimientos y emociones, hacemos diferentes ejercicios en el reconocimiento y aceptación de nuestro cuerpo, lo que nos conduce a la revisión de nuestra sexualidad.

Nunca nos imaginamos que **la diversidad, el amor a nuestros hijos e hijas nos iba a llevar a explorar nuestra propia sexualidad**, y ya estamos en camino.

- ¿seguimos sintiendo **vergüenza**? A veces, pero no de la misma manera
- ¿sentimos **miedo**? Mucho todavía, pero no de lo mismo.
- ¿**coraje**? Sí, ante la homofobia de la gente, de la sociedad pero también de mi propia homofobia.
- ¿**tristeza** por mí o porque son homosexuales? No, sino porque encuentran muchos obstáculos en el camino.
- ¿**sufrimos**? Como cualquier madre, cuando no vemos a nuestros hijos felices, pero también hemos aprendido que ellos, que ellas, también tienen que recorrer su propio camino, que eso los hará crecer más y les dará fortaleza y seguridad.

Lo que sí ya no está presente y lo podemos afirmar con toda seguridad, es la **negación**, ya no negamos la lesbiandad u homosexualidad de nuestras hijas e hijos, **aprendimos a convivir y a recibir de ella**. Y por eso es que estamos hoy aquí. Y podemos decir con tranquilidad y con orgullo:

¡señoras, señores somos madres de jóvenes homosexuales, lesbianas y bisexuales!

Este documento elaborado por algunos familiares, da cuenta de varios hechos. Inicialmente constituye una muestra de lo que se produjo en el espacio grupal, en función de la problematización de la normalidad-anormalidad, naturalidad-distorsión del género y la sexualidad, nutrido por el discurso de la heteronormatividad como la única forma de significar y de ser en el mundo socialmente estructurado. Refiere además que la producción de una identidad gay, constituyó una forma de subjetivación, que dentro de la colectividad se tornó necesaria para sujetarnos a otras lógicas con tintes políticos y libertarios.

Como señala García Canal (2006), Foucault concibió inicialmente al sujeto como producto pasivo a partir de ciertas técnicas de dominación, no obstante en otro

desplazamiento de su reflexión le otorga una cierta autonomía, con cierta capacidad de ser más allá del saber y del poder. Así, se encuentran en su pensamiento dos formas de constitución del sujeto: "una pasiva que implica sujeción en sentido estricto producida por el ejercicio de poder de los discursos, de las prácticas y de las instituciones que permitieron la emergencia del loco, el enfermo, el criminal: el anormal; y otra activa, llevada a cabo por los individuos mismos: "prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse en su ser singular..." (2006: 95).

Esta nueva concepción se sostiene por la "gubernamentalidad" entendida como "la confluencia entre las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y las técnicas de sí mismo" (Foucault, 1999: 445). Poder y resistencia, campo de fuerzas donde tiene cabida el ejercicio de la libertad. Por lo que el problema del gobierno de los otros y el gobierno de sí y las "artes de gobernar" son elemento crucial en la conformación de la subjetividad, que también pertenece al terreno de la moral. Dentro de esa dinámica, construyen y reconstruyen el gobierno de sí. Reflejan esa relación entre las dos formas de constitución de sí: pasiva y activa. Esto es, cómo éstos sujetos han sido producidos históricamente, así como los intentos por transformarse a partir de sus resistencias.

Dentro de un espacio-tiempo, se ha constituido una experiencia a partir de, una voluntad de saber, de la inflación de discursos sobre el sexo a través de algunas "técnicas de sí" como un trabajo del alma que tenía que descifrar la verdad sobre el género, la sexualidad y su normalización. Y la subjetivación que produce un sujeto *distorsionado*, abyecto, otro sujeto de la homofobia, uno más de la normalización, del orgullo, inmerso entre poderes y resistencias.

De la sociedad indescifrable y la experiencia histórica.

Reflexiones finales

He mostrado a lo largo de estas páginas dos procesos distintos que se fueron imbricando, complejizando así mi propia experiencia: el trabajo grupal que obedecía a una necesidad de militancia, y un proyecto de investigación que se nutrió de la producción de conocimientos sobre el primero. La tensión en este recorrido fue constante entre estas dos posiciones.

El ejercicio investigativo, sostenido por distintos momentos de trabajo y de búsquedas, dieron cierta forma a lo que tenía que compartir. La elucidación del objeto de estudio dio cuenta de un fenómeno complejo, plenamente vigente y rico en los diferentes lugares de observación, mostrando pliegues, dobleces en el marco de la intersubjetividad. Asimismo mostró particularidades colectivas en una sociedad que se torna cada vez más fragmentada, desigual, indescifrable. Quiero centrarme en tres aspectos que considero relevantes.

De la intervención

El proyecto "Cuenta conmigo" de Letra S, es reflejo de lo que sucede en otras ONG y otros trabajos de intervención social, promovidos dentro de un marco institucional que hace posible su producción a través de financiamientos acotados en un tiempo y siempre bajo una serie de condiciones. Reflejan también la precaria situación de aquellas ONG que han intervenido en el campo de la sexualidad. Los enfoques teóricos y las metodologías están dispersas, obedecen a concepciones epistemológicas distintas, se contraponen. Por ejemplo, la visión sexológica de la sexualidad que mira al sujeto desde una esencia, dotado *per se* de recursos

subjetivos que lo conducen a la autorrealización, es una visión apolítica por lo que no corresponde con los discursos contestatarios de movimientos de liberación LGBT y feminista que visibilizan los lugares de exclusión social, y sin embargo es un discurso utilizado en diversos proyectos de la sociedad civil militante, sin profundizar en sus implicaciones.

Los ámbitos de acción que promueven aquellas ONG dedicadas al trabajo educativo de la sexualidad, preventivo en el VIH-sida y militante en tanto tienen incidencia en distintas políticas públicas, se han configurado como actores sociales en una fuerza social y, pese a las distintas crisis de reorganización global y bajo una cultura local que pudiera menoscabar sus respuestas y sus compromisos políticos, han podido generar proyectos de acción y transformación social. No obstante, producto también de la demanda de organismos internacionales que han fungido como financiadoras para darle legitimidad a sus proyectos, hay mucho que decir de la producción de saberes, estrategias y proyectos que generan, puesto que existe una ausencia de sistematización, y elucidación de las intervenciones que de ahí derivan.

Mier (2002), plantea que en toda intervención se evoca un acto de violencia, pues ese acto es ajeno al desarrollo autónomo de la colectividad. Es la creación de una situación artificial que confronta las formas de vida establecidas. Siguiendo este pensamiento, el abrir aspectos de la vida celosamente guardados, escondidos, encarnados en un cuerpo construido con huellas históricas, discursos de verdad y normativizado a una intervención, es abrirlo a un terreno movedizo, ¿existen actos de violencia en ese intercambio?, ¿se generan cambios?, ¿a qué niveles?

Conducirse desde la ilusión de un proyecto de transformación social, tiene muchos riesgos. Se puede estar motivada por la pasión, la entrega, la memoria histórica o la vivencia desgarrada por la injusticia y el coraje de provocar su

discontinuidad, puede generar la creencia de que se construye lo posible, pero cuando llega el momento de elucidar su producción se vulnera el saber previo y se tornan cimbradas las convicciones políticas en la medida en que da cuenta de la complejidad de su producción. Como sostiene Makowski (2007), las formas de intervención psicosocial de las décadas de los sesenta y setenta que contaban con una alta efervescencia cultural, cohesionando distintos grupos bajo un clima social contestatario y una fuerte militancia política, se han desvanecido: "hoy en día las grupalidades, la elaboración de sentidos compartidos y los proyectos de sentido común han quedado, a diferencia de décadas pasadas, desarropados de utopías y fantasías" (Makowski, 2007: 46).

Aun así, el proyecto cobijado en la organización civil "Letra S", intentó dar una respuesta de resistencia a la problemática de la sexualidad en su dimensión política, esto es, en la dimensión que intenta regular y gobernar los cuerpos y sus placeres, si tomamos en cuenta que en importantes espacios de nuestra sociedad, la regulación de la sexualidad está fundamentada en el fondo en una discriminación moral, en un no-respeto al otro, incluso en un deseo de desaparecer al otro.

Si bien es cierto que dicha intervención es producto de un entramado social que contiene discursos y contradiscursos a lo instituido, participa en la conformación de otras formas de instituir e instituirse ella misma, esto significa que no estuvo al margen de inducir la sujetación nuevamente a partir de otros saberes-poderes, a la subjetividad de los participantes. Produjo en otros aspectos, prácticas libertarias contestatarias a las lógicas de la heteronormatividad. Como vimos, inmersas de los juegos de verdad. Lo cual sugiere considerar que el sujeto requiere de la sujetación institucional para pensarse y situarse como tal, pero en la medida en que no reconozca los lugares que va ejerciendo con las instituciones que viven en él, derivará la experiencia institucional en varios encierros y otras sujeciones.

En este sentido, uno de los aspectos a considerar es tomar en cuenta la exigencia social de abrir espacios para abordar dichas cuestiones. La demanda de intervención vincula la problemática de la exclusión-integración, por lo que uno de los horizontes de la intervención se relaciona con hacer visible aquello que diferentes condiciones encubren velos, máscaras o incertidumbres no dejan ver, tal vez porque la visibilización implica el temor a estar del otro lado.

El trabajo colectivo puede contener tales pugnas y generar cambios y posicionamientos ante distintas problemáticas sociales. Es de suponer que la comunidad es la respuesta al mundo fuertemente fragmentado.

De la mirada analítica

De alguna forma, mi propia experiencia en el cruce con el proyecto y con los grupos resultaba sumamente compleja, de igual manera el darle una estructura al material recopilado. Por ello, la noción de "experiencia" que plantea Foucault (1999a) me sirvió como una opción para establecer ciertas coordenadas metodológicas para comprender en parte, algunos hilos conductores sobre la información obtenida. Aunque no traté de ajustar los datos a sus planteamientos teóricos, el material de campo desde su momento "más puro", es decir sin algún tratamiento interpretativo, dio cuenta de distintos ejes como producto de la forma en cómo funcionó la intervención, pues al convocar a distintas personas y crear grupos, se montó un dispositivo local que favoreció la "problematización" del género y la sexualidad, y sin querer el espacio y mi intervención se tornó confesional, al tiempo que cobraba fuerza hablar de la exclusión social que influyó en abarcar otros asuntos problemáticos.

La intención de este acercamiento teórico, fue reconocer el papel que jugó la intervención. pero también, recurrir a un ejercicio de interrogación a través de una

mirada más amplia de ese espacio-tiempo para entrever algunos efectos del dispositivo de sexualidad en una parte de la sociedad mexicana. Ahora bien, el material de campo proveyó de distintos tópicos que fueron desarrollados en la segunda parte del documento, donde no fue presentado fielmente de acuerdo con las categorías: campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad dado que en cada capítulo se mostraba la interrelación de los tres procedimientos.

Por otro lado, la articulación entre el poder, el saber y la subjetividad favorecen una comprensión histórica de la experiencia de la sexualidad. Particularmente, en este recorrido, aparecieron distintos saberes dominantes, entre ellas una especie de sincretismo entre los discursos ortodoxos religiosos y los discursos médicos que le dieron formas específicas a un sistema de representaciones dicotómicas: bueno-malo, hombre-mujer, salud-enfermedad, sexualidad admitida-rechazada, etc. Aunque en otro lugar importante se reconocía el reflejo de otras instancias sociales que promovían otras discursividades, como aquellas que alteran el orden del lenguaje heterocentrado, me refiero a algunas movilizaciones desde las ONGs para modificar discursos, legislaciones y prácticas. Incluso el tiempo por el cual transitaron estos sujetos, estuvo atravesado por una última parte de la movilización para la aprobación de la Ley de Sociedades de Convivencia, en el 2007. Atestiguando otros tiempos y otras formas de resistencia civil organizada.

Se vio también que la sexualidad es problematizada y tratada en distintos espacios, apareciendo actores sociales que transmitían discursos de "verdad": desde el sacerdote que le habló a Salma y Edgar de que la sexualidad de su hijo no era una aberración ni una enfermedad; la maestra que le sugirió a Gabriel que jugara más con su hijo; el psicólogo que dio el diagnóstico de homosexualidad del hijo de Rafael; la tanatóloga y el psiquiatra que dieron atención a Salma a causa de

la noticia del hijo gay; el psiquiatra que atendió al hijo de Laura, etc., hasta el manejo del saber-poder de quienes intervenimos en ese ámbito. Tales formas de tratar la sexualidad, hablan de que dicha invención es concebida como "la verdad de nuestro ser" que descifrará lo que verdaderamente somos. Aunque como dice Weeks (1999) sigue siendo también un sitio para la elaboración del significado personal y la ubicación social.

Foucault se preguntó (2000:18): ¿por qué se ha hablado de la sexualidad, qué se ha dicho?, ¿cuáles eran los efectos de poder inducidos por lo que de ella se decía?, ¿qué lazos existían entre esos discursos, esos efectos de poder y los placeres que se encontraban invadidos por ellos?... se trata de determinar, en su funcionamiento y razones de ser, el régimen de poder-saber-placer que sostiene en nosotros al discurso sobre la sexualidad humana. (...) el punto esencial es tomar en consideración el hecho de que se habla de él, quiénes lo hacen, los lugares y puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan y que almacenan y difunden lo que se dice, en una palabra, el "hecho discursivo" global, la "puesta en discurso" del sexo.

Pues bien, en forma de "secreto", llegaron a Letra S, las palabras, las historias, los personajes, los significados. Lo que hizo el proyecto que cobijó esos discursos, fue crear un dispositivo local de *la voluntad de saber*, y transformarlo en uno de esos espacios de los que habla Foucault, interrogar la sexualidad, desde la palabra de los familiares en sexualidad *normativa y distorsionada*. Este dispositivo produjo varios hitos. Condujo a que los sujetos que participaron en ese proceso, fueran incitados a ponerle "nombre", "lugar" a lo que estaban experimentando, a trabajar sentimientos de culpa, inadecuación, desamparo y enojo, a descubrirse en las palabras de otros, a encontrar un espacio social reconocido, legitimado.

Esa experiencia también estuvo permeada por ciertos discursos producidos y sustentados en la moderna ciencia sexual: la sexología, como también de una compleja articulación de intervenciones gestadas desde algunas de las más importantes ONG que han trabajado sexualidad. El resultado es de igual manera complejo, dado que constituyó una práctica de libertad al tiempo que la sujetó a nuevas formas de simbolización de la diferencia en el ámbito de la sexualidad.

Sobre las otras familias y la presencia de la alteridad

En México, se encuentra una red de tejidos sociales representada por múltiples culturas, donde convergen diversidad de clases, etnias, razas, religiones e ideologías. Las mujeres y los hombres que participaron en esta investigación, permitieron el rescate de particularidades en los significados referentes al género y sexualidad construidos en nuestra sociedad, así como de las relaciones que se establecen a partir de referentes normativos. La “experiencia” de la que habla Foucault aquí cobró sentido porque da cuenta de los distintos atravesamientos institucionales: religiosos, culturales, jurídicos que dotan de saberes-poderes a la subjetividad. De esta manera se observó la producción de una experiencia, en tanto subjetivación de distintos ámbitos histórico-sociales. ¿Qué tipo de referentes se cruzaron en esta producción? Inicialmente, hubo que considerar el tiempo-espacio por el cual emergió el momento del encuentro entre las subjetividades (entre las de los(as) participantes y mi interacción con sus procesos).

Se puede decir que hay múltiples discursos reconocidos por la sociedad mexicana, pero también “subterráneos” o locales que atraviesan la construcción de significados en relación a la familia y la sexualidad, coexistiendo así entre creencias, costumbres y legislaciones a veces contrapuestos entre ellos. Dice Lang (2006) que los nuevos discursos interpelan más al individuo como sujeto de derechos que a la

familia como conjunto, planteando la necesidad de democratizar las relaciones intrafamiliares alejándose del modelo jerárquico del *pater familias*. Tal discurso ha sido producto del impulso de feministas que han centrado su interés en el combate a la violencia de género. El hecho es que llegar a tal lugar de reconocimiento, ha representado una larga lucha histórica que ha trazado proyectos distintos de Nación aceptados y resistidos en la cotidianidad de los sujetos.

Sin embargo, la construcción dominante de "La familia mexicana", se convierte en una cuestión mítica que se debe alcanzar para seguir teniendo un lugar socialmente valorado. Produce mucha angustia salirse de ese parámetro porque la institución familiar contiene un conglomerado de otras instituciones que forman parte de ella: el matrimonio, la maternidad, la paternidad, incluso el sentido de ser "hombre" o la consolidación de ser una "mujer".

Hace más de treinta años, que Carrier (1976) afirmaba que la familia mexicana era una institución capital que definía el género y las relaciones sexuales entre hombres y mujeres, por lo que era un bastión del privilegio patriarcal para los hombres y un obstáculo importante para la autonomía de las mujeres fuera del mundo privado del hogar. Además consideraba que la familia mexicana creaba una atmósfera de prohibición social severa ante la homosexualidad masculina.

Sería un error afirmar que tal contexto social permanece de la misma manera siendo que existe una pluralidad de connotaciones y vivencias en torno a la sexualidad. La familia misma, se ha modificado a la luz de cambios económicos, sociales y políticos. Por lo tanto, no comparto la idea de conglomerar las distintas experiencias familiares en la categoría de estructura patriarcal. Sin embargo, sí hay elementos para reconocer que debido a los dictados culturales que regulan las normas del género y la sexualidad, en algunos contextos sociales de México se problematiza más la sexualidad homosexual masculina que la femenina. Que la

ruptura experiencial es importante, pero puede dar cabida al hecho de que desde esa lógica del dolor y la pérdida, se favorezca la deconstrucción de significados y de prácticas.

Esta investigación tan sólo contempló algunos aspectos, así que hace falta desarrollar otras preguntas analíticas que guíen hacia la comprensión de otros fenómenos encubiertos y todavía no tocados por la investigación social.

Por otra parte, la llegada al grupo, significó un acto fallido como empresa familiar que requería de una institución para no desplomarse por completo. Los testimonios, las experiencias dieron cuenta de que se vivía un duelo que desencadenaba diversos miedos. El principal temor era la sensación de un final, si se acababa la familia, aquel lugar donde florecían los vínculos sociales más fuertes, se acababa todo. Aunado a ello, el VIH-sida desde su inicio hasta la actualidad, ha representado una amenaza para la sociedad que ha teñido de estigma y discriminación a las prácticas sexuales que históricamente han sido abyectas. Ese miedo invadió a las familias cuando recibieron la noticia de la "no heterosexualidad", que extendió aun más la disolución de certezas y la de noción de "futuro".

El escenario presente enfrenta cada vez más, la emergencia de miedos derivados del horror de un acontecimiento sin respuesta plena, el otro, el extraño, el diferente, se convierte en la mayor amenaza que pesa sobre el individuo moderno, amenaza que se transforma en un profundo miedo para enfrentar la existencia cotidiana. En este contexto, vimos a un sujeto en tránsito, expulsado y despojado de los valores que le daban sentido a su existencia y que lo obligan a reiniciar un viaje que alterará su íntima vacuidad a partir de la paradoja presencia-ausencia del otro.

Referencias bibliográficas

- ABELOVE, Henri; BARALE, Michèle; y HALPERIN, David. (1993). *The Lesbian and Gay Studies Reader*. Nueva York y Londres, Routledge.
- ALFARACHE, Ángela. (2003). *Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica*. México, Plaza y Valdés.
- ALMAGUER, Tomás. (1995). "Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual", en *Debate Feminista (Sexualidad: teoría y práctica)*. Año 6, vol. 11, pp. 46-77.
- ÁLVARES-GAYOU, Juan. (1986). *Sexoterapia integral*. México, El Manual Moderno.
- ÁLVAREZ URÍA, Francisco y VARELA. (1994). *Las redes de la psicología*. Madrid, Libertarias/prodhufi.
- AMUCHÁSTEGUI, Ana. (2001). *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*. México, Edamex.
- AMUCHASTEGUI, Ana y Martha RIVAS. (1999). "La sexualidad de las jóvenes mexicanas: modernización y secularización", en Figueroa, *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos. V Reunión de investigación sociodemográfica en México*. Vol. 4. Sociedad Mexicana de Demografía-COLMEX.
- BALANDIER, Georges. (1997). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona, Gedisa
- BARRETT, Michèle, y PHILLIPS, Anne. (2002). *Desestabilizar la teoría. Debates contemporáneos feministas*. México, paidós.
- BARRIOS MARTÍNEZ, David. (2005). *En las alas del placer*. México, Edamex
- BAUMAN, Zygmunt. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, FCE.
- BORILLO, Daniel. (2001). *Homofobia*. Barcelona, Bellaterra.
- BOSS, Pauline. (2001). *La pérdida ambigua*. Barcelona, Gedisa.
- BRITO, Alejandro. (2005). "Del derecho de convivencia a la conveniencia de no reconocerlo", en *Debate Feminista. Matrimonio homosexual, familia homoparental*. Año 16, Vol. 32, octubre.
- BUTLER, Judith. (2001). *El género en disputa*. México, Paidós
- BUTLER, Judith. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Paidós.
- BUTLER, Judith. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. España, Síntesis.
- BUTLER, Judith. (2005) ¿Es el parentesco desde ya siempre heterosexual?, en *Debate Feminista. Matrimonio homosexual, familia homoparental*. Año 16, Vol. 32, octubre.

- BUTLER, Judith. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Paidós.
- CARRIER, Joseph. (1976). "Family attitudes and Mexican Male Homosexuality". *Urban Life: A Journal of Ethnographic Research*, 5.3, pp 359-376.
- CASTORIADIS, Cornelius. (2002). *Figuras de lo pensable*. México, FCE.
- CASTRO, Roberto. (1996). "En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México, COLMEX.
- CERUTI, M. (1995). "El mito de la omnisciencia y el ojo", en Watzlawick y Krieg *El ojo del observador*. Barcelona, Gedisa.
- CORDOBA, David. (2005). "Teoría queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad" en *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid, Egales.
- De BARBIERI, Teresita. (1998). "Acerca de las propuestas metodológicas feministas", en *Debates en torno a una metodología feminista*. México, UAM Xochimilco.
- De BRASI, Juan Carlos. (1990). *Subjetividad, grupalidad, identificaciones. Apuntes metagrupales*. Buenos Aires, Búsqueda-Grupocero.
- ERIBON, Didier. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, Anagrama.
- FERNÁNDEZ, María; RAMOS, Carmen y PORTER, Susie. (2006). "Los debates en torno a la historia de mujeres y la historia de género", en *Orden social e identidad de género. México, siglos XIX y XX*. México, CIESAS – Universidad de Guadalajara.
- FOUCAULT, Michel. (1999a). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. México, siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel. (1999b). "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad", en *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Vol. III*. Barcelona, Paidós.
- FOUCAULT, Michel. (2000). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México, siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel. (2005). *El poder psiquiátrico*. México, Fondo de Cultura Económica.
- GALINDO, Luis Jesús. (1997). *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. México, Universidad Veracruzana.
- GARCÍA CANAL, María Inés. (2006). *Espacio y poder*. México, UAM Xochimilco.
- GARDNER, Kenn. (1997). "La investigación de subjetividades disidentes: retorciendo los fundamentos de la teoría y la práctica", en *Debate feminista (Raras Rarezas)*, año 8, Vol. 16, octubre.
- GOFFMAN, Irving. (1980). *Estigma*. Buenos Aires, Amorrortu.
- GONZALEZ RUIZ, Edgar. (2001). *La última cruzada. De los cristeros a Fox*. México, Grijalbo

- HACES VELASCO, María de los Ángeles. (2006) *¿Maternidad lésbica, paternidad gay? Del autorreconocimiento homoerótico al ejercicio parental. Una aproximación antropológica a las homofamilias*. Tesis de doctorado, CIESAS.
- HERNÁNDEZ, Porfirio. (2004). "Los estudios sobre diversidad sexual en el PUEG", en *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*. México, PUEG-Porrúa.
- KAUFMAN, Michael. (1997). "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en *Masculinidades. Poder y crisis*. Santiago de Chile, FLACSO-ISIS Internacional.
- LACAPRA, Dominick. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- LAMAS, Martha. (1998). "Sexualidad y género: la voluntad de saber feminista" en *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México.
- LAMAS, Martha. (1999). "Género, diferencias de sexo y diferencia sexual", en *Debate feminista (¿Género?)*, año 10, vol. 20, octubre.
- LANG, Miriam. (2006). "Políticas públicas, violencia de género y feminismo en México durante los últimos sexenios priistas", en *Orden social e identidad de género. México, siglos XIX y XX*. México, CIESAS-Universidad de Guadalajara.
- LE BRETON, David. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- LEFEBRE, Henri. (2006). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LIGUORI, Ana Luisa. (1995). "Las investigaciones sobre bisexualidad en México", en *Debate feminista (sexualidad: teoría y práctica)*, año 6, Vol. 11, abril.
- LIST, Maucio. (2004). "La diversidad sexual vista por la antropología", en *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*. México, PUEG-Porrúa.
- LIZARRAGA, Xavier. (2003). *Una historia sociocultural de la homosexualidad*. México, Paidós.
- LLAMAS, R. (1998). *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a la homosexualidad*. Madrid, Siglo XXI.
- MAKOWSKI, Sara. (2007). "Ética y micropolítica de la intervención psicosocial", en *TRAMAS*, 27.
- MATA Y GARZÓN. (2007). *Sociedades de convivencia*. Descargado el 22 de mayo del 2008 de http://es.wikipedia.org/wiki/ley_de_sociedad_de_convivencia.
- MIER, Raymundo. (2002). "El acto antropológico. La intervención como extrañeza", en *TRAMAS (pensar la intervención)*, 18/19, junio/diciembre.
- MOGROVEJO, Norma. (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre*. México, Plaza y Valdés.

- MONSIVÁIS, Carlos. (1995). "Ortodoxia y heterodoxia en las alcobas", en *Debate feminista (sexualidad: teoría y práctica)*, año 6, Vol. 11, abril.
- MONSIVÁIS, Carlos. (1997). "Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen", en *Debate feminista (raras rarezas)*, año 8, Vol. 16, octubre.
- NARANJO, Claudio. (1991). *La vieja y novísima gestalt: actitud y práctica*. Santiago de Chile, Cuatro Vientos.
- NUÑEZ, Guillermo. (1999). *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. México, Porrúa.
- NUÑEZ, Guillermo. (2004). "Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades: antropología, patriarcado y homoerotismos en México", en *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*. México, PUEG-Miguel Ángel Porrúa.
- PARRINI, Rodrigo. (2007a). *Panópticos y laberintos. Subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*. México, el Colegio de México.
- PARRINI, Rodrigo. (2007b). "Introducción", en *Los contornos del alma. Los límites del cuerpo*. México, PUEG.
- PERLS, Frederick. (1990). *Sueños y existencia*. Santiago de Chile, Cuatro Vientos.
- PRECIADO, Beatriz. (2005). "Devenir bollo-lobo o cómo hacerse un cuerpo queer a partir de *El pensamiento heterosexual*". en *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid, Egales.
- RAJCHMAN, John. 1990. "Foucault: la ética y la obra", en: E. Balbier, G. Deleuze y otros, *Michel Foucault filósofo*. Barcelona, Gedisa.
- RICH, Adrienne. (1984). "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence", en *Desire: The Politics of sexuality*. Londres, Virago.
- RODRIGUEZ, Rosa Ma. (1999). *Foucault y la genealogía de los sexos*. México, UAM Iztapalapa
- ROGERS, Carl. (1964). *El proceso de convertirse en persona*. México, Paidós.
- ROGERS, Carl. (1973). *Grupos de encuentro*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- RUBIN, Gayle. (1989). "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", en *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid, Revolución.
- RUBIO, Eusebio. (1994). "Introducción al estudio de la sexualidad humana", en *Antología de la sexualidad humana. Tomo 1*. México, Miguel Ángel Porrúa-CONAPO.
- RUIZ OLABUÉNAGA, José. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- SAEZ, Javier. (2005). "El contexto sociopolítico de surgimiento de la teoría queer. De la crisis del sida a Foucault", en *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid, Egales.
- SANZ, Fina. (1992). *Psicoerotismo femenino y masculino*. Barcelona, Cairós.

- SEFFNER, Fernando. "Masculinidad, bisexualidad masculina y ejercicio de poder: tentativa de comprensión, modalidades de intervención" *Debates sobre masculinidades*. México, UNAM-PUEG.
- SERRET, Estela. (2001). *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. México, UAM Azcapotzalco.
- SCOTT, Joan. (2005). "La política familiar feminista", en *Debate Feminista. Matrimonio homosexual, familia homoparental*. Año 16, Vol. 32, octubre.
- SEDGWICK, Eve. (2002). "A(queer) y ahora", en MERIDA, R. *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona, Icaria.
- SOUSA SANTOS, Boaventura. (2005). *El milenio huérfano*. Madrid, Trotta.
- STRAUSS, Anselm, y CORBIN, Juliet. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia, Universidad de Antioquia.
- TOVAR, Yuri Cuauhtémoc. (2005). *Familias queer en la sociedad de la Ciudad de México. Construcción de espacios públicos y privados*. Tesis de maestría, Facultad de Ciencias políticas y sociales, UNAM.
- VANCE, Carole. (1989). "El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad", en *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid, Revolución.
- VILLAAMIL, Fernando. (s/f). "Homofobia, heteronormatividad e inequidad social como factores estructurales de riesgo. Violencias y prácticas de riesgo frente al VIH entre homosexuales". Ponencia, Universidad Complutense de Madrid. Descargado el 28 de noviembre de 2008 de C:\Documents and Settings\Admon\Mis documentos\Maestría\PonenciaFernandoVillaamil.pdf
- WALLERSTEIN, Immanuel. (2003). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. México, siglo XXI.
- WEEKS, Jeffrey. (1999). *Sexualidad*. México, Paidós.
- WHITE, Michael. (2002). *Reescribir la vida*. Barcelona, Gedisa.
- WIGLEY, Mark. (1994). "La deconstrucción del espacio", en FRIED Dora *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós.
- WITTIG, Monique. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid, Egales

ANEXO 1

"Ángeles"

Fue educada bajo la religión católica. Ángeles estudió sólo la primaria y trabaja como obrera, tiene 38 años. Tuvo un hijo siendo soltera, vive con él en casa de su madre, quien según Ángeles es dominante por lo que no le ha dicho que sale con un hombre desde hace tiempo. Descubrió que su hijo tiene preferencia homosexual porque leyó su diario. Se enteró del grupo por una estación de radio y acudió porque necesitaba saber cómo manejar la situación cuando su hijo se lo dijera. Preguntaba si su hijo era gay, pero no tuvo respuesta certera, a lo que siguió acudiendo para tener mayor información. Tiempo después el hecho de revisar su maternidad la fue llevando hasta la revisión de su sexualidad, siendo ésta la siguiente búsqueda de información.

"Aurora"

Concluyó la preparatoria y se casó muy joven, tuvo dos hijos; una mujer y un varón. Tiene 37 años. Descubrió que su hija era bisexual cuando ésta era adolescente, a través de algunas de sus cartas, lo que provocó una crisis familiar llegando incluso a la violencia verbal hacia la hija. Intentaron varias formas para que "se le pasara" esa idea, su abuela por ejemplo le hizo una misa. A través de la Radio, supo de los grupos de Letra S, por lo que se integró a él un año antes de que interviniéramos con el nuevo proyecto y a partir de ahí, se dedicó a trabajar su maternidad para profundizar en una reflexión sobre su "ser mujer", su cuerpo y su propia sexualidad. Aurora se mantuvo muy reflexiva y crítica hacia los valores tradicionales de la sociedad mexicana, despertando un intenso interés en participar con su testimonio y otras actividades para visibilizar otras formas del ser mujer y la sexualidad.

"Brisa"

Tiene 47 años, estudió una licenciatura aunque actualmente no la ejerce porque se dedica a su hogar. Está casada con Fausto, un empresario que también acudía al grupo. Brisa tuvo tres hijos, un varón y dos mujeres. Su vida se ha mantenido tranquila aunque al saber que su hijo se declara homosexual, le provocó mucho miedo el imaginar que lo pudieran discriminar. No cambió su cercanía con su hijo, más bien llegó al grupo para aprender más de la sexualidad y poder orientarlo. Durante su estancia, se mostraba sensible con las otras integrantes, aunque le costaba trabajo tolerar a personas que mostraban su rechazo o indignación. Fue constante junto con su familia a las reuniones a pesar que venían desde satélite. Cuando terminaron su proceso en el grupo, la familia completa ha participado en actividades masivas.

"Carmen"

42 años, es soltera y tiene un hijo. Se integró al grupo cuando el proyecto estaba iniciando. En su primer día mostró la profunda tristeza de saber que su hijo era homosexual. La principal preocupación de Carmen era que su hijo se suicidara, pues ya venía presentando problemas con las drogas. Permaneció por algunos meses donde aprendió que no era una enfermedad, trabajó su maternidad y revisó su propia sexualidad. Dejó de asistir al grupo por cuestiones de su negocio familiar, pero durante su estancia comentaba que a raíz de que su hijo había hablado con ella, mejoró la relación y pidió ayuda para el problema del uso de drogas.

"Clementina"

Estudió la carrera corta en enfermería, aunque no la ejerció. Está casada y se dedica a su hogar. La religión católica ha estado presente en su vida, por lo que sigue asistiendo los fines de semana a grupos de "hermandad" junto con su esposo. Tuvo cuatro hijos, tres varones y una mujer. Se enteró de que su hijo menor es gay, por comentarios de sus otros hijos, aunque cuando lo supo por su propio hijo menor le generó una profunda tristeza. Fue llevada por su hijo quien acudía al grupo de jóvenes. Clementina aceptó ir por el gran amor

que siente por él y porque no quería romper esa buena relación que llevan entre ellos. Durante su estancia en el grupo, comenzó a cuestionarse más bien su papel de género aunque también hubo momentos en que no sabía como manejar la situación con toda la familia. Ella se mantuvo un largo tiempo encontrando amigas con historias semejantes a la suya. Al separarme del proyecto, Clementina aprendió a respetar a su hijo, se encontraba trabajando la homofobia hacia las parejas de él.

“Delia”

Tiene 43 años, está casada con César quien acudía también al grupo, tiene un hijo y se dedica a su hogar. Llegó al grupo acompañada de su esposo porque necesitaban una atención terapéutica para sobrellevar la relación con su hijo, no obstante la condición económica no les permitía este tipo de atenciones, en otro momento vivían desahogadamente pero a causa del despido de César cambió la economía familiar. Llegaron al grupo porque se enteraron en un programa de televisión que la atención era gratuita. A Delia no le preocupaba su orientación sino las relaciones “conflictivas” de su hijo. También pedía mayor comprensión por parte de su esposo. Su permanencia en el grupo fue constante y después de varias sesiones, comentó que ya se había cumplido su demanda por lo que dejaron de asistir.

“Enriqueta”

Estudió hasta la secundaria, es empleada doméstica, de religión católica, tiene 49 años. Ha sido una mujer que ha roto con algunos esquemas de vida. Proviene de una familia humilde de provincia que la educó con valores que ponían énfasis en el matrimonio, los hijos, y el respeto a la autoridad: el padre, el esposo. No obstante ella se divorció y tardó algunos años para decirles a sus padres de este hecho. Tiene dos hijos, una mujer adolescente y un hombre joven. Se enteró de la homosexualidad de su hijo por él mismo, lo cual representó una crisis familiar por lo que él la llevó a Letra S. A partir de que inició su proceso en el grupo comenzó a cuestionar “su normalidad” de género y de sexualidad, sus

participaciones se fueron haciendo más firmes. Participa actualmente como activista junto con Lourdes y otras mujeres y ha colaborado en algunos actos públicos.

"Flor"

Estudió la primaria, trabaja como empleada doméstica. Tiene 51 años, se divorció hace varios años y tiene dos hijos, una mujer y un varón. La religión que practica es católica por lo que le ha provocado dificultades para entender la homosexualidad de su hijo quien le dijo sobre su orientación sexual. Se enteró unos cuantos días antes de su primera visita al grupo, por lo que llegó muy confundida y en estado de crisis. Flor es una mujer muy humilde que ha aprendido a ser sumisa por las enseñanzas de su madre bajo la creencia de que los hombres valen más que las mujeres, así como cierto desprecio por ella misma. Desde que comenzó a ir al grupo fue constante, dedicaba ese tiempo a tratar de entender algunas prácticas de su hijo, aunque también lo dedicó a trabajar su autoestima. Fue mejorando la relación con sus hijos, y ella aprendió a respetarse.

"Gabriela"

43 años, esta casada y tiene una hija. Fue educada bajo la religión católica. Estudió la licenciatura en odontología pero no la ejerció debido a que uno de sus hermanos murió hace más de 15 años por el SIDA, y eso la marcó en el sentido de no querer ver y trabajar con sangre, por lo que trabaja como secretaria. Fue muy doloroso el que su hija le dijera que es lesbiana, pensaba que era por herencia genética de su hermano. Acudió algunas sesiones al grupo y se centró en trabajar más el duelo producido por la muerte de su hermano que la sexualidad de su hija. Dejó de asistir porque comenzó a tener confusión sobre su propia sexualidad, le angustiaba "descubrir" que era lesbiana.

"Laura"

Estudió la secundaria, tiene 58 años y se dedica a su hogar. Se casó y tuvo dos hijos, mujer y varón. Después de que su hijo pasó varios años con depresión y de intentos de suicidio, le habló de su orientación sexual. Laura estaba muy confundida por lo que llegó al grupo. Al

principio centraba sus comentarios y dudas al tema de la homosexualidad pero una vez que dejó de ser un problema para ella, revisó su propia sexualidad y las demandas sociales con relación a su género. No obstante, no fue posible que siguiera asistiendo porque tenía que cuidar a su nieta que la llevaba a las sesiones, así que la niña al ver que otras personas lloraban, se asustaba, además el grupo comenzó a pedir que no la llevara porque los distraía.

"Lilia"

Estudió la preparatoria, está casada y tiene un hijo. Actualmente se dedica a su hogar. Llegó al grupo por la necesidad de ayudar a su hijo a que acepte su orientación homosexual, dado que cuando éste era adolescente le dejó entrever a Lilia que le gustaban los hombres. No obstante ella se dedicó a mostrarle que no era cierto, influyendo para que revirtiera ese deseo. De esta forma, después de varios años, donde su hijo ha tenido varias novias, ella reconoció que fue un error no ayudarlo pues según ella, la homofobia introyectada en su hijo no le permitió ser feliz, pues en el fondo él sabe que no le atraen las mujeres pero no lo quiere aceptar. La culpa en Lilia fue determinante para buscar apoyo. Permaneció varios meses, y pudo manejar ese sentimiento pero el deseo de que su hijo aceptara su orientación, no lo logró.

"Lourdes"

Tiene 52 años, cursó hasta la secundaria. Está casada con Roberto quien también acude al grupo casi desde el inicio de su creación. Tiene 2 hijos, una mujer quien se casó y tiene un hijo pequeño, y un varón que vive con su pareja. Para Lourdes representó todo un cambio de vida el saber de la homosexualidad de su hijo, pero a partir de que lo supo comenzó a buscar ayuda. Actualmente comienza a dedicarse al activismo en pro del reconocimiento de las familias diversas y la disminución contra la homofobia, participando en programas de Radio, televisión y en foros organizados por escuelas y ONG. Constantemente se preocupaba por escuchar a personas que llegaban al grupo por primera vez.

"Lucrecia"

Fue educada por su padre para ser muy fuerte, la religión católica estuvo presente en su formación. Actualmente tiene 46 años, estudió una licenciatura y trabaja en una empresa. Se casó y tuvo dos hijos, un hombre y una mujer. Su hija le dijo que es lesbiana y aunque sí le sorprendió, no le causó mayor problema. A través del periódico *La Jornada* se enteró de los grupos. Acudió para recibir información y para poder apoyar a su hija ante cualquier situación familiar o social.

"Mariana"

Tiene 39 años, está casada y tiene tres hijos, dos hombres y una mujer. Cursó una carrera técnica aunque se dedica a su hogar. Llegó al grupo junto con su esposo Gabriel después de que su hijo les comentó su deseo homosexual. Mariana escuchó por una estación de radio de la existencia de los grupos, por lo que acudieron. Para ella resultó más difícil entender la situación, lloraba durante las primeras sesiones pero se apoyaba en el grupo y en su esposo que se mostró siempre preocupado por ella. Fue cesando poco a poco la tristeza y la vergüenza, y aunque no permanecieron más de 6 sesiones, hicieron cambios. Su hijo le presentó a su novio y convivieron con ellos.

"Maricruz"

Es una mujer de 57 años, estudió hasta la preparatoria y está divorciada. Se dedica a su hogar y no profesa ninguna religión. Ella llegó por recomendación de otra mujer, acudió solamente una vez al grupo, y debido a su presencia física y emocional se le dedicó una gran parte de la sesión. Entró al espacio grupal vestida de negro, estaba encorvada y con lentes oscuros. Compartió que acudía al grupo porque no había nadie que la pudiera ayudar, no encontraba paz interna, debido al fallecimiento de su hijo homosexual a causa del VIH-SIDA, y la bisexualidad de su hija. ante esto el grupo la arropó pero ella no regresó.

"Perla"

Estudió hasta la primaria y se dedica a su hogar. Perla tiene 39 años, está casada y tiene dos hijos varones. Acude al grupo después de que su hijo menor le mencionó que es gay, donde le costó trabajo digerir la noticia. Además de que no quería rechazar a su hijo ya que llegó a sentir inclusive asco cuando él se acercaba a abrazarla o besarla, también se preocupaba por él y por cómo iba a conducir su vida. Con el tiempo fue desapareciendo ese problema, lo que aparecía después era la preocupación por la homofobia social y el VIH-sida.

"Raquel"

Tiene 40 años, estudio hasta la preparatoria, y se ha casado dos veces. Tuvo un hijo de su primer matrimonio. Cuando se divorció conoció a Omar con quien tiempo después se casó. De esta relación tuvo una hija. Raquel tiene un carácter fuerte y así ha querido mantenerse para que no abusen de ella. Después de que su hijo le mencionó que sentía atracción por los hombres, ella no quiso darle importancia, pensaba que era pasajero. Al ver que no era así y después de ver un programa de televisión donde se abordó el tema de la homosexualidad, acudió con Omar a recibir apoyo. Su principal preocupación fue que su esposo era muy homofóbico y no quería que le faltara respeto a su hijo. Su participación en el grupo era polémica además que entre ella y Omar discutían sus diferencias lo que tensaba a los demás integrantes, aunque también permitía la reflexión colectiva.

"Rosa"

Tiene 37 años, fue formada bajo la religión católica, estudió la preparatoria y se casó con Pablo. De la relación tuvieron dos hijos, mujer y hombre. Su hija mayor les comentó que es bisexual. A Rosa le generó culpa, se cuestionaba en qué había fallado, también se reflejó en la "autoridad" había el hijo menor porque no sabía como manejar las reglas de la familia. Por

su hija llegó al grupo acompañada de su esposo y su hija. Hubo cambios en ella desde la primera sesión hasta la última que participó, de un sentimiento de desamparo a la apreciación de que la bisexualidad no era una enfermedad. Mejoró la comunicación con sus hijos y su esposo. Llegado ese momento, dejó de acudir.

"Salma"

Estudió una carrera comercial. Ha sido educada bajo la religión católica lo cual ha influido en todos los ámbitos de su vida. Está casada con Edgar quien también acude al grupo. Tiene 4 hijos, dos mujeres y dos hombres. Ella acudió al grupo junto con su esposo por su hijo mayor que se asume gay. Cuando su hijo se los dijo, ella cayó en una depresión y fue atendida por varios especialistas: psiquiatra, tanatóloga y un sacerdote. En un inicio se alejó mucho de su hijo, no quería abrazarlo, besarle, o hablarle. Edgar, su esposo la llevó al grupo por información de la tanatóloga. En su primera sesión, Salma no dejó de llorar, no obstante conforme transcurrían las sesiones, cobraba fuerza y cercanía con su hijo, al tiempo que dejaba los medicamentos prescritos por su psiquiatra. Actualmente no representa un problema para ella y su familia, la sexualidad de su hijo. Terminó su proceso con el deseo de estudiar psicología para ayudar a otras personas.

"Verónica"

Cursó hasta la secundaria y después se casó, de ahí tuvo dos hijos, mujer y hombre. Cuenta con 42 años, y trabaja fuera de su casa. Se enteró por su hijo que le gustaban los hombres, lo que condujo a que viviera una especie de pérdida y enojo hacia su hijo. Verónica se dio cuenta que incrementó la violencia que ya ejercía a su hijo, donde hubo insultos y golpes, por lo que comenzó a trabajar esa condición. Una de las preocupaciones fundamentales fue el imaginar como iban a cambiar las familias, la sexualidad y la reproducción. Fue motivo de preocupación saber que se había aprobado la Ley de Sociedades de Convivencia. Por otra parte conforme avanzaba la reflexión en el grupo donde se ponía como centro la educación de la propia sexualidad, ella dejó de asistir.

Los hombres

"César"

Estudió una licenciatura aunque su trabajo es inestable. Tiene 45 años. Se casó con Delia y tuvo un hijo. César se enteró que éste tiene como pareja a un hombre, por lo que le causó confusión aunque se mantuvo respetuoso. Así llegó junto con su esposa al grupo. Impulsados por la necesidad de obtener mayor información para apoyarlo. Desde el inicio de su participación, estuvo interesado en revisar el vínculo con su hijo y la relación con su esposa. Permaneció durante varios meses donde se percataba de la necesidad de erradicar la homofobia social.

"Edgar"

Tiene 53 años, estudió una carrera técnica, y labora en una empresa de diseño gráfico, es practicante de la religión católica. Se casó con Salma y tiene 4 hijos. Llegó junto con su esposa Salma, después de que su hijo mayor les habló de su homosexualidad. Edgar se mostró sumamente enojado con su hijo durante las primeras sesiones de trabajo, argumentando que él en ningún momento le dio ese ejemplo a su hijo. También mostraba mucha preocupación por la salud de Salma que comenzaba a verse deteriorada por lo que sentía la necesidad de "proteger" a toda su familia de la "desviación" de su hijo, así que fungió como el mediador entre su hijo y su esposa en los momentos más difíciles de la crisis familiar. Conforme participaba en el grupo se fue eliminando la ilusión de que fuera pasajero y fue aceptando a su hijo y la pareja con quien vivía. Aprendió también a "soltar" el poder de protector y a trabajar con su masculinidad.

"Fausto"

Tiene 49 años, está casado con Brisa. Estudió una licenciatura y tiene a su cargo tres empresas. Tuvo 3 hijos, dos mujeres y un hombre. Es un hombre cálido y sensible con los

demás, ha sido protector de su familia de origen y ahora también con su esposa y sus hijos. Acudió con Brisa una vez que su hijo les comunicó de su orientación homosexual. Fausto no mostró rechazo, se preocupaba por su bienestar y seguridad. Por interés personal, se dedicaba a buscar información sobre sexualidad, por lo que no tuvo ninguna complicación durante su proceso. Cuando se realizaban ejercicios vivenciales tenía disposición, trabajó en su paternidad, su masculinidad y su sexualidad, mostrando siempre interés por ayudar a otros padres a apoyar a sus hijos. Actualmente se encuentra conformando una ONG junto con otros integrantes, dedicada al reconocimiento de las familias diversas.

"Gabriel"

Es esposo de Mariana. Tiene 42 años, terminó una licenciatura y es empleado de una empresa. Fue alcohólico varios años por lo que acude a AA donde su "padrino" le ayudó a sobreponerse a la noticia de su hijo gay. Al acudir al grupo de Letra S, comenzó a preguntar algunos aspectos sobre sexualidad, quería enfrentar con cautela a la familia extensa, quería saber cómo apoyar a su hijo, compartía sus emociones sin complicación, se preocupaba mucho por sus hijos y su esposa, trataba de mejorar esa relación.

"Omar"

Tiene 42 años, estudió una licenciatura y actualmente trabaja en una empresa privada. Se casó con Raquel y educó al hijo pequeño proveniente del primer matrimonio de ella. Después de un tiempo tuvieron otra hija. Omar llegó junto con Raquel al grupo, después de que vieron un programa de televisión donde se anunció el proyecto de Letra S. Meses atrás su hijo les comunicó de su orientación sexual, lo cual le provocó una gran vergüenza y malestar. Él hubiera preferido que le dijera que es bisexual, así tendría esperanza de que *lo homo* fuera pasajero. Cuando llegó al grupo, se mostró muy hostil con los demás integrantes, estaba profundamente enojado y a la defensiva de cualquier comentario. Llegó con ropa y lentes oscuros y gorra, no quería ser observado. Compartió en su primer día que él se consideraba cien por ciento homofóbico y que no iba a poder aceptar que su hijo fuera

homosexual. No obstante, permaneció varios meses y su presencia tensó al tiempo que ayudó al grupo a negociar la pluralidad de creencias y posiciones en torno a la sexualidad. Aunque su postura inicial se fue desvaneciendo.

"Pablo"

Tiene 38 años, estudió el bachillerato. Es creyente de la religión católica. Está casado con Rosa, con quien tuvo dos hijos, una mujer y un varón. En un periodo de su vida, tomaba en exceso alcohol, por lo que acudió a AA y a la fecha se mantiene en ese grupo. Pablo y su esposa llegaron al DIF donde realizamos las sesiones llevados por su hija, después de que les informó que es bisexual, lo que produjo una crisis en la familia. En su primera sesión, Pablo y su esposa pidieron que entrara su hija a acompañarlos. Acudieron algunas sesiones pero después no continuaron.

"Ponciano"

Cuenta con 54 años, es soltero y tiene una formación profesional como ingeniero agrónomo. Radica en Veracruz por su trabajo aunque su único hijo vive en Texcoco. Ponciano se ha esforzado por acudir a los grupos y acompañar en el proceso a su hijo, después de que hubo un intento de suicidio del hijo. Si bien no acudió todas las sesiones procuraba asistir cada quince días. Fue un hombre sensible, amigable y cariñoso con su hijo. Se mostraba preocupado por la discriminación y la homofobia.

"Rafael"

Estudió hasta la primaria, tiene 67 años, trabaja como barrendero y profesa la religión católica. Cuando era muy joven se casó y tuvo 4 hijos, uno de ellos murió a causa del SIDA. Se volvió a casar y de ese matrimonio tuvo un hijo. Llegó al grupo junto con su esposa porque notaban que "movía mucho las manos", después confirmaron que el hijo salía con chicos. Rafael acudió unas cuantas sesiones para saber cómo tratar a su hijo, no quería que le sucediera lo mismo que le pasó a su otro hijo. Sabía que lo mejor era apoyarlo. No fue

posible que siguiera asistiendo debido a que le cambiaron sus horarios y días de trabajo. Aún así participó en el grupo y logró tener más cercanía con su hijo.

"Ricardo"

Es médico con especialidad en cirugía plástica. Tiene 43 años y está divorciado desde hace muchos años. Acudió dos veces a los grupos, sólo con la intención de que su hijo se desilusionara del "mundo gay". Se mostró hermético con los otros integrantes del grupo y, más bien trataba de estar al pendiente de lo que hacía su hijo ya que éste acudía al grupo de jóvenes. Ricardo dejó de acudir mientras que su hijo siguió asistiendo a unas sesiones más, poco después no siguió en su grupo.

"Roberto"

Estudió una licenciatura en contaduría, aunque trabaja de transportista. Tiene 54 años y se casó con Lourdes. Antes de saber de la homosexualidad de su hijo, Roberto vivió distintos problemas a causa de su alcoholismo por lo que acudió a AA. Al parecer, su hijo le rompió expectativas pero también le abrió la posibilidad de cambiar su vida, lo que lo unió más a su esposa y juntos buscaron ayuda. Ambos son la pareja que tiene mayor antigüedad en el grupo, por lo que se ha ido acrecentando su deseo de ayudar a otros familiares. Iniciándose en el camino del activismo contra la homofobia y el reconocimiento a las familias diversas. Ha participado en eventos públicos y ha dado su testimonio en programas de televisión.